Cándido Lizarraga y Fernández de Arcaya

Innovador y vanguardista

Juan Antonio Vives Aguilella

Juan Antonio Vives Aguilella

Innovador y vanguardista

Biografía de Cándido Lizarraga y Fernández de Arcaya

© Juan Antonio Vives Aguilella.
Edita: Surgam Editorial
ISBN: 978-84-943184-5-0
Impresión: Martín Impresores
C/ Pintor Jover, 1
46013 VALENCIA

Índice

Agradecimiento 7

Presentación 9

Prólogo 13

I PARTE: ***Echando raíces***

Capítulo I. En la casa solariega 19

Capítulo II. Se va con los amigonianos 25

• El albergue de don Narciso 28

• Al despertar la vocación 29

• La difícil decisión 31

• A orilla del Mediterráneo 32

Capítulo III. La forja de un fraile 41

• Triste despedida del Fundador 46

• Educador en ciernes 48

– *A la sombra de la Giralda* 48

– *Una guerra en paz* 51

– *De regreso al Norte* 53

II PARTE: ***En plena sazón***

Capítulo I. Hacia la mayoría de edad 63

Capítulo II. Sin fronteras 69

• Al otro lado del Mediterráneo 69

• Descubriendo América 73

– *Colombia, la primera* 74

– *Dabeiba* 79

– *Un viaje de estudios* 82
– *Alborada* 85
– *De paso por San Cristóbal* 87
– *Al lado del amigo* 90
– *En la patria de Bolívar* 91
– *En la Isla del Burro* 92
– *Fugas y motín* 93
– *A San Felipe con los trastos* 94
– *Fundador de un colegio* 95
– *Casi, superior general* 96

Capítulo III. ¡Aquellos años sesenta! 99
• De vuelta a casa 101
– *Director de la sucursal de Amurrio* 103
– *San Vicente, segunda parte* 108
– *La gitana y la gallina* 110
– *Sumando amigos* 111

Capítulo IV. Rompedor de moldes 113
• El sentimiento pedagógico 113
– *Atención personalizada* 115
– *Dedicación cercana y constante* 117
– *Presencia dialogante* 117
– *Vigilar sin agobiar* 118
– *Sin mirar el reloj* 119
– *Trato exquisito y familiar* 120
– *Con optimismo* 122
– *Educar con la familia* 123
– *La fe como referente* 125
– *Devoción mariana* 127
– *Deporte y naturaleza* 127
• El talante del educador 129
– *Tener buen corazón* 129
– *Con las mejores técnicas* 130
– *Centrado en el propio grupo* 131
– *Sin dejarse manejar* 132
– *En equipo* 133

– *En constante adaptación y renovación* 134

Capítulo V. Con las velas desplegadas 137

• En torno a la misión 139

– *Identificar la misión* 140

– *¡Por un plato de lentejas!* 140

– *Hacia una nueva visión* 143

– *Con ánimo de superación* 145

– *Lo importante, educar* 145

– *Con buenos educadores* 147

– *Desde la propia identidad* 148

• Centrándose en el propio ser 149

III PARTE: ***Los mejores frutos***

Capítulo I. El general del Concilio 155

• Dama pobreza 159

– *Pobreza de espíritu* 159

– *Pobreza y fraternidad* 160

– *Instituciones y pobreza* 161

– *Situaciones a superar* 162

– *En tono de despedida* 163

• La Congregación estrena Directorio 164

• Compartiendo el Gobierno 166

– *La ley del amor* 168

– *Vivir en el amor* 168

– *Testimoniar el amor* 169

– *Los religiosos, Iglesia en camino* 170

– *Con identidad propia* 170

– *Simbiosis Eucaristía-Evangelio* 171

– *Una castidad fecunda* 172

– *Amar a Dios y al prójimo* 173

– *María, modelo de amor* 173

– *La fraternidad: verdad y falacias* 174

– *Canto a la oración* 175

– *Servidores y siervos* 175

– *Obediencia caritativa* 177

– *Dios es el que llama* 178
– *Estudiar para mejor servir* 180
– *Vacaciones y vida fraterna* 180
– *La misión propia* 181
• Caminos de renovación 185
– *Constituciones, se empieza de nuevo* 186
• Se amplían fronteras 188
• La Regla franciscana se renueva 190
• De gira por el mundo 192
• Se queda solo 195

Capítulo II. Vuelta al tajo 199
• San Cristóbal, acto dos 200
• En Caracas, casi de paso 204
• Vuelta urgente a San Cristóbal 205
• Fundador en Costa Rica 207
– *Se instala en "cielo roto"* 209
– *Retorno a las raíces* 211

Capítulo III. Aflora el místico 213
• ¿Nueva evangelización? 214
• Todo gratis 217
– *El regalo de la fe* 221
• Dejarse amar 222
– *Convertidos por Dios* 224
• Sólo Dios salva 227
– *El Cielo, en la tierra* 229
– *La eternidad, ahora* 232
– *María, la primera salvada* 233
• El amor humaniza 234
• El amor en expansión 237
– *Al encuentro de los demás* 238
– *Con respeto sacro a la naturaleza* 240

Epílogo 243

Álbum fotográfico 249

Agradecimiento

*El autor quiere agradecer de forma especial
la colaboración prestada por don Pedro Jesús Lizarraga,
sobrino del padre Cándido,
al aportarle datos y fotografías familiares.*

*También quiere agradecer al Consejo Provincial
de la Provincia Luis Amigó –y de forma, especial
al padre José Ángel Lostado– el haber
promovido la redacción y publicación de esta obra;
al padre Pedro Acosta y a fray José Manuel Durá
por su colaboración en la recopilación
de material fotográfico vario, y al padre Rafael Monferrer
por la inestimable ayuda prestada en la corrección
de pruebas de imprenta.*

Presentación

Bien recuerdo aquella heladora mañana del dos de enero de 2012, cuando Cándido Lizarraga atravesó –acompañado por un asistente del aeropuerto– la puerta de *llegadas* de la terminal 4 de Barajas. Una sonrisa franca dibujaba su cara y con sus largos brazos nos abrazó y apretó desde su silla de ruedas. Encima de sus rodillas, una *maletita* en la que apenas cabía ropa para media semana. El vuelo, procedente de San Juan de Puerto Rico, había sido largo y muy cansado para un anciano de 92 años que, aunque habituado a cruzar el Atlántico, sentía ya sus fuerzas mermadas hasta el punto de que había tomado una áspera decisión: volver a su tierra natal para cerrar el último capítulo de su vida. Aquella mañana, sin embargo, se diría que no volvía un hombre cansado, ni un hombre abatido, abandonado al inexorable final de los mortales. Cariñosamente nos abrazó y nos besó y nos llamó *"feos"* con una complicidad y unas ganas de jugar intactas.

Este libro que tienes entre tus manos, apreciado lector, te acercará a un personaje que no te dejará impasible. Encontrarás trazos que nos esbozan la vida de un hombre tan apasionado de su tiempo y de su vocación, que, sin él, resultaría difícil explicar el presente de los *amigonianos*.

La *Historia* no es sólo mera memoria, sino explicación del presente desde la raíces. Éste ha sido uno de los motivos que más han influido para invitar al padre Juan Antonio Vives a escribir la biografía del padre Cándido Lizarraga, cuando se cumplen 125 años de la fundación de la Congregación de Terciarios Capuchinos y del inicio del movimiento de la *pedagogía amigoniana*.

El padre Cándido Lizarraga es, quizá, me atrevo a decirte aquí –apreciado lector– el mayor exponente de las últimas décadas siglo XX del *carisma amigoniano*. De mente y corazón inquieto, preocupado siempre por ahondar en el misterio del hombre, nunca se dejó amedrentar ante nada ni nadie. Educador fraguado en las instituciones de menores de la difícil postguerra española; con una capacidad inagotable para implicarse sin dobleces con cada uno de los chicos acogidos en las instituciones de reforma en las que tuvo que ejercer de director, tanto en Colombia como en Venezuela y República Dominicana, muy crítico con el estilo y las formas con las que la Congregación gestionaba los centros de menores dependientes de los Tribunales Tutelares de España a mediados de los sesenta, nunca perdió de vista ese horizonte que aporta el necesario criterio de toda labor educativa: la dignidad de cada persona y por ende, la dignidad de los menores de edad. *"Siempre he creído en los hombres"* nos dejaría escrito como una de las máximas de su credo vital.

Buscador incansable de la Verdad que nos hace libres, sin perder de vista la fidelidad creativa que propone nuevas vías, no tuvo reparos en liderar la reforma que trajo consigo el Concilio Vaticano II en la Congregación de religiosos Terciarios Capuchinos. Consciente de que el hombre por su naturaleza no aprecia salir de su zona de comodidad y de que el cambio siempre genera inseguridad y miedos que bloquean, tuvo que tener muchas agallas para afrontar esta reforma que requería otra manera de entender la vida religiosa.

Verás, apreciado lector, que el autor de este libro ha querido trazar el perfil del padre Cándido subtitulando la biografía con dos adjetivos: ***innovador y vanguardista***. Es posible que encontráramos otros adjetivos que pudieran plasmar alguna de las facetas de su dilatada trayectoria vital, pero hay que decir que el autor ha acertado de pleno al elegir estos dos que son los que mejor plasman el conjunto de su existencia.

Cándido fue un líder nato y no hay liderazgo sin innovación, pues es imposible liderar la rutina. Y no hay innovación sin liderazgo, pues la conducta humana suele ser reactiva al cambio y debe ser estimulada para avanzar hacia nuevos escenarios. Liderazgo e innovación son dos caras de la misma moneda.

¿En qué fue el padre Cándido innovador y vanguardista? Siguiendo la biografía que tienes entre tus manos verás que, en primer lugar, el padre Cándido tuvo una ***visión*** clara e inspiradora de la Congregación en un contexto complejo de cambios (sociales, económicos, eclesiásticos) y por lo tanto de inseguridades, de miedos y de ruptura. Es evidente que sin sueños, una organización entra en decadente mecanicismo, en inercia y complaciente autogestión y él supo transmitir ese *sueño*. Creyó con todas sus fuerzas en lo que decía y enseñaba, y lo transmitió apasionadamente. Como innovador llegó a ser un líder *resonante*. Estableció retos, no objetivos. Los retos se miden contra uno mismo, los objetivos contra la organización. El innovador es capaz de retarse y de retar a los suyos, haciéndolos mejores, buscando sus límites, invitándoles a transgredir sus propias fronteras. Promovió que la gestión tanto de las comunidades religiosas, como de los grupos educativos, se llevase a cabo desde el cultivo de la *confianza* frente al *control*. Y defendió con vehemencia este estilo de relaciones basadas en el diálogo y la escucha, ya que sabía por experiencia que el "superior con-

trolador", como el "educador controlador", no cosecha sino temor. La autoridad verdadera no busca el poder, no se compra con halagos, viene por la coherencia de vida.

A pesar de que su formación –como la de toda su generación– estuvo basada en el imaginario propuesto por la teología donde el eje transversal de todos los contenidos de la fe era el *pecado*, el padre Cándido hizo del amor la fuente de vida y el motor de la existencia, en una antropología capaz de dar cuenta de lo bueno del ser humano, de su capacidad de creer y crear, de su capacidad de amar gratuita y solidariamente, de su conciencia de ser imagen y semejanza de Dios.

El padre Juan Antonio Vives nos deja, con esta biografía, una obra importante que nos muestra el pasado reciente de los amigonianos, a través de la vida del padre Cándido Lizarraga. No es fácil escribir la vida de quien nos ha dejado recientemente sin caer en la natural tentación de idealizar al personaje. Hay que reconocer el esfuerzo del autor por ser objetivo y no traicionar la realidad. Mitificar un personaje sin mostrar su fragilidad y sus limitaciones, sin hacer frente a su lado menos *"victorioso"* es engañar al lector. Por todo eso, el autor nos lleva de la mano del biografiado *"dejándole hablar"*, en un recurso literario que apuntala la objetividad perseguida en todo el libro.

Desearte, pues, apreciado lector, que puedas disfrutar de la lectura de este libro sabiendo que te vas a acercar a uno de los personajes más influyentes, queridos y admirados, de la Obra Amigoniana de la segunda mitad del s. XX.

En Madrid, a 8 de enero de 2016, segundo aniversario del último y definitivo viaje del padre Cándido Lizarraga.

José Ángel Lostado

Prólogo

Cándido Lizarraga y Fernández de Arcaya –el protagonista de esta biografía– fue, según uno de sus amigos: *Sacerdote, que, con su buen decir y ejemplar actuar, supo predicar el evangelio impregnado de gracia, desprovisto de las sutilezas del dogma e iluminado con la luz inefable del amor; fue, además, un ser humano que sólo puede ser visto desde el prisma del sereno asombro que producía su presencia, su amistad y su compañía. Tuvo la maravillosa capacidad de reconciliarlo a uno con la vida*[1].

Sí, no cabe duda, Cándido Lizarraga fue todo eso, pero fue mucho más.

Fue el noveno superior general de la Congregación fundada por el padre Luis Amigó. Pero fue sobre todo, en este mismo sentido, el "General del Concilio", pues, con su espíritu abierto y vanguardista, con la libertad interior que rezumaba su personalidad y desde su plena identificación con la doctrina conciliar –que dejando atrás la teología tridentina del "mérito", recuperaba con gozo la teología pau-

[1] Cf. Valle, Antonio del, en López, Marco Fidel, *Cándido Lizarraga. El Profeta de la Pedagogía Reeducativa*, en portada posterior.

lina de la gratuidad, de la gracia– se empeñó, desde el inicio de su servicio de gobierno, en transmitir dicha doctrina a todos los religiosos, y en contribuir, en la medida de sus posibilidades, a que ésta fuera asimilada. Para ello recorrió, a tiempo y a destiempo, como decía el apóstol[2], todas y cada una de las comunidades. Se expuso a alabanzas y vituperios, pero nada le arredró en su empeño.

Con todo, su mayor aportación de cara a la asimilación, por parte de los amigonianos, del espíritu del Vaticano II fue, sin duda, la elaboración, junto a su Consejo, de las segundas Constituciones "ad experimentum" con que contó la Congregación en la etapa posconciliar. En ellas se respira amor y ternura de Dios, gratuidad de su acción misericordiosa y alegría de sentir la salvación. En ellas se traduce, con lenguaje y espíritu conciliar –que es como decir, con el más puro lenguaje y espíritu bíblico y especialmente evangélico– el perenne "ser y hacer" amigoniano. En ellas, el centro es siempre el Dios Trinitario y junto a Él, María, Francisco, Luis Amigó y la comunidad de hermanos. No sin razón, pues, escribiría al respecto uno de sus sucesores en el cargo: "Tradujo la letra y el espíritu evangélico de la doctrina conciliar a nuestras Constituciones y logró su aprobación capitular con amplia satisfacción, dejando el paso a otros, para que, en sucesivas etapas, intentaran dar cumplimiento al compromiso de la progresiva aplicación integral del ideal de vida cristiano-amigoniano"[3].

Su personalidad, como es natural, no estuvo exenta de limitaciones y sombras.

Por su frontalidad a la hora de abordar temas de debate, e incluso situaciones, fue, en más de una y de dos ocasiones,

---

[2] Cf. Tim. 4, 2.

[3] Cf. Oltra, José, *In memoria del padre Cándido Lizarraga*. Texto leído en el funeral del padre Cándido.

motivo de contradicción. Precisamente fue esto lo que propició que junto a los muchos, buenos y fieles amigos que cosechó durante su vida, se encontraran también –dentro de los mismos amigonianos– quienes se le opusieran abiertamente, llegando incluso, en algunos casos, a la descalificación personal.

Una de las cosas que más le achacaron quienes no se sintieron identificados –o ni tan siquiera atraídos– por su forma de ser y de actuar, fue la de acusarle de adoptar, a menudo, posturas y modos de expresarse propios del "caciquismo", que se vive, en determinados ambientes y poblaciones, pues –decían quienes así le criticaban– que no sólo hablaba como el que es dueño y señor de "toda la verdad", sino que lo hacía, además, en tonos un tanto "paternalistas". De esto último, podrá juzgar el propio lector al contacto con algunos de sus textos –especialmente pedagógicos y de gobierno general–, redactados, a veces –y esto no desmerece para nada la profundidad del mensaje– de forma un tanto moralizante, cual si se tratara del discurso de un maestro que quiere enseñar e instruir a sus alumnos.

Ello no obstante, Cándido fue, por encima de todo: "Un hermano que ha dejado una huella que quedará como testimonio viviente e imperecedero: por su palabra siempre iluminada y llena de riqueza, por su sorprendente clarividencia en los conceptos, por la libertad de espíritu en manifestar su pensamiento, por la sorpresa que siempre causó su capacidad para leer e interpretar los signos de los tiempos, por su riqueza e ingenio para hacer de la Palabra un presente siempre abierto a la misericordia y ternura de Dios que fueron, como lo serían también para el papa Fran-

cisco, una manera de ser y de vivir en Dios y de dar Dios a los demás"[4].

Y fue, finalmente, un verdadero místico. Un místico que, como tal, se alimentó diariamente de la Palabra, descubriendo en ella la sabiduría del Espíritu. Un místico que hizo, de la gratuidad de la salvación y de la ternura de Dios, el centro de su vida y acción. Y un místico que, por si faltara algo, supo expresar todo esto con palabra poética, en la que también fue artista. Por otra parte, fue un místico que supo vivir la sabiduría aprendida junto a Dios en la misma acción pedagógica, lo que hizo de él un educador profundamente humano y sensible a los problemas de sus muchachos. Un educador que enriqueció, desde su propio patrimonio personal –entretejido de humanidad y divinidad– los principios mismos de la más castiza pedagogía amigoniana. Sólo las "Normas" que dictó entre 1965 y 1966[5] serían suficientes para consagrarle como "pedagogo singular y excelente", pero es que, además, y junto a esas Normas, fue elaborando –como fruto de su experiencia vital, más que de los estudios académicos– toda otra serie de textos[6] que han hecho de él, un referente imprescindible a la hora de definir adecuadamente –y en su integridad– el quehacer de los amigonianos en el campo concreto y específico de la "cristiana educación de los jóvenes apartados del camino de la verdad y del bien".

---

[4] Cf. Martínez, Marino, *Mensaje enviado, como superior general, al Provincial de la Provincia Luis Amigó*, con ocasión del fallecimiento del padre Cándido.

[5] Cf. *más adelante*, p. 109-110 y 113-136.

[6] Cf. Lizarraga, Cándido, *Textos Pedagógicos de Autores Amigonianos*, n. 24.000-24.538.

I Parte

Echando raíces
(1918-1943)

Porque después de todo he comprendido
que lo que el árbol tiene de florido
vive de lo que tiene sepultado.

Francisco Luis Bernárdez

Capítulo I
En la casa solariega

El protagonista de la presente historia nace el 18 de junio de 1918 en Arizala –o Aritzala en euskera– que es un concejo de la Comunidad Foral de Navarra y capital del Valle de Yerri, conformado por un total de 16 poblados.

Situado en la Merindad de Estella y a 41 Km. de la capital, Pamplona, Arizala tenía para entonces con 231[1] habitantes y era un pueblo eminentemente agrícola, aunque contaba, como es natural, con oficios propios y básicos de cada población en aquellos tiempos, tales como herrero, carpintero, panadero... También contaba con escuela propia y, por supuesto, con parroquia.

Sus padres –don Narciso Lizarraga Ochoa de Zabalegui y doña Matilde Fernández de Arcaya Rodríguez– eran ambos de rancio abolengo. Don Narciso era el legítimo here-

[1] Datos entresacados del Ayuntamiento de Arizala por don Pedro Jesús Lizarraga el 21 de agosto de 2015. En la actualidad, Arizala cuenta tan sólo 83 habitantes.

dero de los Lizarraga[2] de Arizala, que en 1513 adquirieron el Palacio y tierras de Eréndazu, quedando así integrados en la nobleza y consiguiendo el *Escudo de Armas* que aún hoy luce en la Casa solariega de los Lizarraga, en Arizala[3]. Por su parte, también doña Matilde, provenía de una familia con nobleza, aunque por la ley del *mayorazgo*[4] no era ni heredera ni transmisora de la misma[5].

Al día siguiente de su nacimiento –el 19–, el pequeño fue llevado a la iglesia parroquial de Arizala –dedicada a Santa Cecilia– donde, al recibir las aguas del bautismo, se le impuso el nombre de *Cándido Martín*[6]. Él mismo, evocando

---

[2] *Lizarraga* significa: "bosque de fresnos" o "lugar con abundancia de fresnos".

[3] El Palacio –actualmente en ruinas– se encuentra entre Riezu, Arizaleta, Ibiricu y Azcona y está cercano a Iruñuela. En 1513 los vecinos de Eréndazu pusieron pleito contra los de Iruñuela sobre el goce de "yerbas y agua" de Eréndazu y se declaró que la propiedad de esos términos y montes era de Juan de Azcona y *Pascual de Lizarraga* y sus sucesores. Empezaba así el abolengo de los Lizarraga de Arizala. Hacia 1700, la continuidad de los Lizarraga de Arizala vio amenazada la supervivencia de su dinastía al no tener, el entonces heredero de la misma, ningún hijo varón que asumiese el mayorazgo y garantizase la sucesión, por lo que se tomó la determinación de importar desde Méjico un Lizarraga del mismo tronco, cuya familia había emigrado al país azteca (cf. López, Marco Fidel, *Cándido Lizarraga. El Profeta de la Pedagogía Reeducativa*, p. 71).

[4] El *mayorazgo* –institución originaria del antiguo derecho castellano– permitía mantener un conjunto de bienes vinculados entre sí de manera que no pudiera nunca romperse este vínculo. Los bienes vinculados pasaban al heredero –normalmente el mayor de los hijos– de forma que el grueso del patrimonio de una familia no se diseminaba, sino que sólo podía aumentar. Aunque la institución del mayorazgo, como tal, quedó abolida el 11 de octubre de 1820, suprimiendo la vinculación de los bienes, en la práctica se continuó, aunque no de forma tan estricta, en algunas regiones españolas, como Navarra.

[5] De hecho el apellido *Fernández de Arcaya* continúa sonando fuerte hoy en día como propietario de unas afamadas bodegas vinícolas.

[6] En realidad, su nombre de batalla fue siempre *Cándido*, solamente cuando, a partir de 1999, empezó a publicar algunas de sus obras en las Paulinas de Bogotá, se vio la conveniencia de que figurase como *Cándido Martín*.

de alguna manera este acontecimiento, que consideró esencial en su vida, escribió con el tiempo:

> – *El Bautismo, esa caricia de Dios,*
> *esa primera sonrisa del cielo,*
> *ese sello del Espíritu Santo.*
> *En el Bautismo, el Espíritu Santo*
> *crea, deja, pone en nosotros*
> *algo nuevo que antes no existía:*
> *una nueva relación con Dios*
> *hecha por Jesucristo, el Señor.*
> *El Bautismo es la semilla de la fe*
> *puesta en nuestras vidas.*
> *Es el primer intento de Dios,*
> *que en nuestra búsqueda viene*[7].

Para cuando Cándido llegó al mundo, ya le habían precedido cuatro hermanos: *Ángel* –el primogénito y, en consecuencia, heredero del mayorazgo[8]–, *Pedro Jesús*[9], *José Mª* –que vestiría por algún tiempo el hábito amigoniano– y *Mª Luisa*, la única, de las dos hermanas, que contrajo matrimonio. Después de Cándido, el matrimonio formado por don Narciso y doña Matilde tendría aún estos otros dos hijos: *Julia* –que nacida el 18 de octubre de 1920– ingresaría en las Escolapias y viviría la mayor parte de su vida entre Argentina y Chile, y *Manuel*, sacerdote secular, que llegó a ser Vicario General de la diócesis de Sigüenza y que residió en Colombia en dos etapas distintas de su vida.

Contaba tres años de edad, cuando –el 21 de octubre de 1921– recibió en Arizala el sacramento de la confirmación.

---

[7] Lizarraga, Cándido M. *Amados por Él*, p. 95.

[8] De él lo heredaría su hijo Pedro Jesús Lizarraga Lezaún nacido en 1940, quien lo ostentaba a la hora de escribir estas líneas en 2015.

[9] Falleció el 19 de junio de 1939, un año antes del nacimiento del hijo mayor de su hermano Ángel, a quien se le puso su mismo nombre como recuerdo y homenaje.

La infancia de Cándido discurrió alegre y feliz en aquel cuasi patriarcal ambiente familiar.

A la edad establecida, empezó a frecuentar la escuelita del pueblo, cuyo número de alumnos –entre chicos y chicas– no llegaba a los veinte, dado el reducido número de vecinos.

De sus andanzas diarias a aquella escuela, dejaría, con los años, estos recuerdos:

> – *El trayecto que conducía desde mi casa hasta el aula era breve. En otoño, primavera y verano, la vía no presentaba obstáculo de ninguna naturaleza. Pero en invierno la cosa era distinta. Entonces las rocas y montañas que circundan el valle brillaban con el reflejo de la nieve, los tejados de las casas se encogían bajo el peso de la estación. Y para que los niños pudiéramos ir a clase había que abrir desde casa un caminito entre la nieve. Y todos los caminitos confluían en la puerta de la escuela*[10].

De sus maestras de entonces, conservó siempre grato recuerdo de doña *Modesta que* –a decir suyo– *era siempre la primera en llegar*, y de doña *Vidala*, casada con un boticario y que de vez en cuando se trasladaba en bicicleta a la escuela de Arizala desde un pueblo vecino. Precisamente fue doña Vidala, con sus anteojos a la punta de la nariz y con su característico moño, *la que le enseñó, a base de coscorrones, a colocar las tildes sobre las íes, en vez del punto, cuando correspondía*[11].

---

[10] Cf. López, Marco Fidel, *Cándido Lizarraga. El Profeta de la Pedagogía Reeducativa*, p. 18.

[11] Cf. López, Marco Fidel, *Cándido Lizarraga. El Profeta de la Pedagogía Reeducativa*, p. 19.

En la niñez de Cándido hay un hecho que, a punto estuvo de costarle la vida y que, hace recordar, con cierta espontaneidad, un relato similar que le sucedió, también en la infancia, al padre Luis Amigó –fundador de la Congregación en la que profesaría años después el pequeño Cándido– y que estuvo asimismo a punto de acabar en tragedia[12]. Claro que, en el caso de Luis Amigó, se trató de la embestida de una vaca un tanto brava y en el caso presente de un carro sin control. Según relataban Cándido y su propia familia el incidente sucedió más o menos así:

> – *Un día en que Cándido y sus amigos jugaban por una de las calles con cierta pendiente de la población que estaba cercana a su casa, un carro que había quedado estacionado en la parte alta, se les vino improvisadamente encima. Claro que, según solía contar Felipe Ochoa, compañero de andanzas, el hecho no se produjo tan improvisadamente, sino que algo –mucho– tuvieron que ver Cándido y sus compinches en el rodamiento incontrolado del carro.*
>
> *El incidente se tradujo en una grave herida en la cabeza y mucha pérdida de sangre. Los primeros auxilios en Arizala y una atención esmerada en Estella, conjuraron el peligro. Eso sin desconocer las propiedades curativas de un agua –conocida popularmente como la del padre Esteban de Adoáin[13]– que, por entonces, se guardaba en Navarra como agua bendita y que sirvió para limpiar*

[12] Cf. Amigó, Luis, *Obras Completas*, n. 5.

[13] Venía embasada en un recipiente de cristal con una etiqueta que representaba al padre Esteban, venerado capuchino y gran misionero, que –coincidencias de la vida– había alternado con Luis Amigó en Bayona y Antequera.

la herida del accidentado al momento de contener la hemorragia[14].

De este incidente, le quedó de recuerdo a Cándido una escandalosa cicatriz en la sien izquierda, que daría lugar a múltiples conjeturas y hasta alguna que otra leyenda[15].

Uno de los entretenimientos más apreciados por aquella pandilla que formaban el pequeño Cándido y sus coetáneos era la de jugar por el pueblo y sus alrededores. Entonces no había pistas deportivas, pero, en compensación, todo el pueblo –sus calles, eras y caminos– eran para ellos cancha de juego. Los juegos callejeros se completaban –especialmente en el período vacacional– con la cosecha de moras, con la búsqueda de setas y caracoles y hasta "con alguna que otra zambullida en los charcos transparentes del Iranzu que discurría caudaloso por un cauce en cuyas orillas reinaba el verdor"[16].

Cuando ya fue un poco más mayorcito colaboró también, como hacían sus hermanos mayores, en la siega, trilla y cuidado de los campos que comprendía la heredad familiar.

---

[14] Cf. López, Marco Fidel, *Cándido Lizarraga. El Profeta de la Pedagogía Reeducativa*, p. 19-20.

[15] Una de estas leyendas –quizá la más extendida– decía que esa cicatriz era producto de un machetazo que le había dado un muchacho, cuando el padre Cándido intentó evitar su huida de la Isla Tacarigua en Venezuela.

[16] Cf. López, Marco Fidel, *Cándido Lizarraga. El Profeta de la Pedagogía Reeducativa*, p. 20-21.

Capítulo II
Se va con los amigonianos

Fundados el 12 de abril de 1889 por el padre Luis Amigó y Ferrer –entonces religioso capuchino con el nombre de Luis de Masamagrell–, los amigonianos –o *terciarios capuchinos* como son conocidos oficialmente– se dedicaron desde sus inicios a la cristiana educación de los *jóvenes desviados del camino de la verdad y del bien*[1] –o si se prefiere, de los jóvenes con problemas de índole familiar o social–, cumpliendo así la voluntad del propio fundador que los envió, *como zagales del Buen Pastor, a ir en pos de la oveja descarriada hasta devolverla al aprisco*[2].

El primer centro que dirigieron –orientado específicamente a la misión de dicha educación de jóvenes en situación de riesgo o de conflicto– fue la *Escuela de Corrección Paternal de Santa Rita*, en Madrid, de la que se hicieron cargo el 29 de octubre de 1890, tan sólo un año después de su fundación como Congregación religiosa.

---

[1] Cf. Amigó, Luis, *Obras Completas*, n. 1780.

[2] Cf. Amigó, Luis, *Obras Completas*, n. 1831.

En Santa Rita nació y se desarrolló en un primer momento la *Pedagogía Amigoniana*, que poco a poco se fue extendiendo por otros centros similares al de Santa Rita, y entre los que cabe destacar especialmente la *Colonia San Hermenegildo*, en Dos Hermanas, Sevilla.

Con todo, el verdadero auge de la pedagogía desarrollada por los amigonianos se produjo a raíz de la promulgación –el 25 de noviembre de 1918– de la primera Ley Tutelar de Menores de España –denominada Ley de Montero Ríos en homenaje a su principal impulsor e ideólogo– en cuya elaboración y aplicación tuvo una significativa influencia la experiencia pedagógica que se había venido desarrollando en la Escuela Santa Rita de Madrid:

> – *Las conclusiones presentadas por un religioso terciario capuchino al Congreso Penitenciario celebrado en Valencia (en 1909) y algunas conferencias que con ese mismo religioso tuvo Avelino Montero Ríos Villegas, más el resultado que éste mismo viera en la Escuela de Santa Rita, de la cual era patrono y educador su padre Eugenio, influyeron en gran parte para la creación en España de los Tribunales para niños y Reformatorios*[3].

A partir de la publicación de la Ley de Montero Ríos y de su consecuente aplicación, los amigonianos fueron llamados a dirigir varios de los centros educativos dependientes de los distintos Tribunales Tutelares que se iban creando por España. El primero fue –en 1919– la *Casa de El Salvador de Amurrio-Álava*; dos años después –en 1921– la *Casa Tutelar del Buen Pastor de Zaragoza*; en 1923, se les confió la *Colonia San Vicente Ferrer de Burjassot-Valencia*, y ese mismo año 1923 –y con fecha 19 de sep-

---

[3] Cf. *Enciclopedia ESPASA-CALPE*, voz *Capuchinos de Nuestra Señora de los Dolores*, en *Apéndice*, T. 2, p. 1061.

tiembre– se hicieron cargo también del *Reformatorio Nuestra Señora del Camino de Huarte*. Con esta última fundación, la Congregación fundada por Luis Amigó se hacía presente en tierras navarras.

Al frente de la comunidad que se hizo cargo del Centro de Huarte se encontraba el amigoniano padre Jorge Mª de Paiporta, *hombre de carácter abierto y entusiasta y de una extraordinaria bondad de corazón que estaba perfectamente hermanada con un optimismo contagioso y una generosidad sin límites*[4]. Este padre tuvo buen cuidado de no quedarse encerrado entre las cuatro paredes de aquel reformatorio, sino que desde el primer momento de su estancia allí, se preocupó de darse a conocer por el entorno y de aprovechar sus idas y venidas para dar a conocer el ser y hacer amigoniano y descubrir jóvenes que tuviesen interés en seguir este género de vida.

En una de sus correrías apostólicas llegó a Arizala y allí tuvo oportunidad de conocer al párroco de la población –don Anacleto Osés Ganuza–, con quien pronto congenió y al que, de tal manera trasmitió su entusiasmo por la obra amigoniana, que se convertiría en el gran promotor vocacional de la Congregación en tierras navarras y, particularmente, en Arizala[5].

Años más tarde –el 15 de agosto de 1929– los amigonianos inaugurarían en la capital, Pamplona, el Seminario San Antonio para acoger en su primer año a los seminaristas del Norte de España, pues el enviarlos directamente a la

---

[4] Cf. Vives, Juan Antonio, *En la Casa del Padre. Necrologio Amigoniano*, T. I, p. 148.

[5] D. Anacleto falleció en Estella el 25 de enero de 1956 a los 88 años de edad. Al dar la noticia de su muerte, la revista *Surgam* decía de él que *era un terciario capuchino más, vestido de sotana negra* (cf. *Surgam* 8 (1956) p. 140). Cf. también *Adolescens Surge* 3 (1933) p. 40.

alejada Valencia venía planteando no pequeños problemas a las nuevas vocaciones[6]

El albergue de don Narciso

Al tiempo que el padre Jorge y don Anacleto se hacían amigos, aquél conoció también, a través de éste, a don Narciso Lizarraga.

La casa de don Narciso y doña Matilde se había convertido desde hacía ya algún tiempo en una especie albergue-hostal para aquellos religiosos que se acercaban a Arizala a pedir limosna y que tenían necesidad de pernoctar. Una crónica entretejida con testimonios de personas testigos del hecho "en vivo y en directo", afirma al respecto:

> –*A la casa Lizarraga, de Arizala, era costumbre, a principios de siglo, que ciertas comunidades religiosas, como la de capuchinos, pasionistas o franciscanos, se acercasen para fines de hacer lo que por aquellos tiempos se llamaba la "cuestura" o petición de limosna. Algunas comunidades, inclusive, tenían varios de sus miembros expresamente "entrenados" para el menester.*
>
> *Por lo menos una vez al año llegaban al valle los encargados de la cuestura, teniendo a Arizala como estación obligada y a la casa Lizarraga como centro de operaciones.*

---

[6] Cf. Roca, Tomás, *Historia de la Congregación*, T. II, p. 185, donde recoge estas ideas del padre Valentín Mª de Torrente, expresadas en su día en la revista *Adolescens Surge*: "Los muchachos escogidos por el padre Jorge, después de pasar unas semanas en el Reformatorio de Huarte, eran trasladados a Godella y fácilmente se pudo comprobar que pronto se apoderaba la nostalgia de bastantes de estos niños, demasiado tiernos todavía, y hubo que devolverlos a sus casas, con los consiguientes gastos de viajes, peligros en tren, etc.".

Las familias no es que dieran pedazos de pan a los frailes como lo harían con las personas que tocaban a la puerta. A los frailes se les daba cebada, trigo, embutidos, dinero...

En más de una ocasión coincidieron en casa Lizarraga representantes de varias comunidades. Doña Matilde los recibía, los cuidaba, les lavaba los pies, les tenía la cama preparada, y los niños de la casa ese día, en vez de ir a la escuela, les acompañaban por los pueblos vecinos, ayudándoles a cargar los fardos.

El día que se tenía previsto volver a los conventos, los niños acompañaban a los frailes hasta el autobús y los despedían, quedando siempre a la espera del retorno[7].

Al despertar la vocación

En la plenitud de su vida, Cándido escribía así acerca de la vocación:

– *Dios elige y llama a los que quiere y deja a los llamados la iniciativa de la respuesta. Y esta respuesta será más fácil, generosa y perseverante, si el que se siente llamado encuentra en la comunidad donde vive un ambiente propicio y una ayuda*[8].

Años más tarde –y con sentimientos propios ya del místico– añadiría:

---

[7] Cf. López, Marco Fidel, *Cándido Lizarraga. El Profeta de la Pedagogía Reeducativa*, p. 23-24.

[8] Cf. Lizarraga, Cándido, *Mesa Redonda*, en *Pastor Bonus* 30 (1981) p. 195-197.

– *Dios es un seductor ¡Por dicha! Otra vez la historia de una mirada, la historia de un amor. "Te vi" le dice Jesús y Natanael se siente subyugado. Claro, es un amor que comienza. Es una llama que llega. Una luz, una esperanza abierta. Claro, por supuesto, hay que ir o bajar o subir –como quieran– cada día más.*

Poco a poco tenemos que ir, y cada día más al ritmo que a Él le plazca, respondiendo con nuestra vida a su amor, y con su amor en nosotros, a los demás, sus hijos, nuestros hermanos. Porque no basta amar. Tenemos que amar con el ímpetu del amor de Dios[9].

– *Viene Dios con nosotros, tanto de día como de noche... Es con los hombres que se le entregan que Dios se acerca a los hombres... Todos llamados, todos comprometidos a llevar a Dios a los hermanos... Dios se acerca a los hombres por medio de quienes de Él se fían, de su misericordia colgados y en su amor envueltos... Él nos llamó y basta. Lo demás es cosa suya*[10].

– *El Señor sigue llamando, me llamó a mí, te llama a ti. Porque Él siempre viene y tú siempre vas: Hacia ti Él viene / hacia Él tú vas/ cuando con Él te encuentres / tu día eterno amanecerá*[11].

Evidentemente hacia los nueve años de edad Cándido no tenía ni mucho menos claros esos pensamientos, ni vi-

---

[9] Cf. Lizarraga, Cándido M., *Comentarios Bíblicos que iluminan el Nuevo Milenio*, T. I, p. 122.

[10] Cf. Lizarraga, Cándido M., *Comentarios Bíblicos que iluminan el Nuevo Milenio*, T. V, p. 140-141.

[11] Cf. Lizarraga, Cándido M., *Comentarios Bíblicos que iluminan el Nuevo Milenio*, T. IV, p. 7.

vía de forma tan consciente esos sentimientos, pero de alguna manera, tanto esos pensamientos como esos sentimientos estaban ya presentes en su vida y se iban manifestando de forma creciente en los deseos que iba sintiendo de ser religioso y sacerdote. Deseos que, por su parte, y de una manera cada vez más clara e insistente iba manifestando a su familia.

La difícil decisión

Conforme se iba acercando el tiempo de tomar ya una decisión respecto a los deseos que iba sintiendo y manifestando el pequeño Cándido de abrazar la vida religiosa, se fue planteando en su entorno la disyuntiva de si marcharía con los franciscanos menores o con los amigonianos.

Cuentan algunos que don Narciso y doña Matilde hubiesen preferido que su Cándido hubiese marchado, para cumplir su sueño y su deseo, con los franciscanos de Aránzazu, quienes, al tiempo que frecuentaban la casa de los Lizarraga para la cuestura en la zona, habían ido apalabrando con sus padres el destino vocacional de Cándido[12].

El pequeño, sin embargo, en contra del parecer de los suyos, prefirió irse con los amigonianos. El padre Jorge Mª de Paiporta con su barba bien cuidada, con su hábito y el sobretodo que lo cubría y que le asemejaba en su porte externo al clero secular, con su explosiva y expresiva juventud y especialmente con su desbordante simpatía, le había ido ganando el corazón. Por otra parte, no hay que olvidar que su hermano José María –dos años mayor que él– había marchado el año anterior –en 1927– con los frailes de Luis Amigó, y Cándido, como es natural, quería reu-

[12] Cf. López, Marco Fidel, *Cándido Lizarraga. El Profeta de la Pedagogía Reeducativa*, p. 24.

nirse con su hermano, que le contaba lo bien y feliz que se sentía con los amigonianos[13].

A orilla del Mediterráneo

Cuando –a finales de agosto de 1928– Cándido hizo su maleta para irse con los que, desde entonces, serían "sus frailes", éstos tan sólo tenían un Seminario ubicado en la población valenciana de Godella. Y hacia allí se dirigió, él, tras pasar unas semanas con sus compañeros de expedición en la Casa de Huarte, donde estaba de superior y director su admirado padre Jorge Mª de Paiporta.

Su llegada al Seminario San José no le resultó ni mucho menos traumática, ni sintió demasiada morriña por la separación familiar, pues allí en Godella le esperaba su hermano José Mª, con el que, dada la cercanía de edad, se había sentido muy compenetrado en su infancia. Sí pudo echar un tanto de menos los paisajes de su Navarra natal, pero también esto lo superó con bastante facilidad al apreciar la deslumbrante luminosidad del Levante español y descubrir la natural belleza del Mediterráneo, cuyas aguas se podían contemplar con nitidez desde las terrazas de su nueva residencia.

Se cumplía –más o menos– un año desde su llegada a tierras valencianas, cuando en su querida Pamplona tuvo lugar un acontecimiento de honda significación para las futuras vocaciones amigonianas. El 15 de agosto de 1929 se

---

[13] José Mª Lizarraga y Fernández de Arcaya, nacido en Arizala el 26 de noviembre de 1915 había marchado al Seminario Amigoniano de Godella en 1927. Cuatro años después –el 14 de julio de 1931– vistió allí mismo el hábito amigoniano y el 14 de julio de 1933 profesaría en la Congregación. Posteriormente, estudiaría la filosofía en Teruel y –en 1940– saldría de la Congregación. Ya como seglar, sería policía, primero y después, taxista. Siempre conservaría un recuerdo agradecido y cariñoso a la Congregación.

bendijo la Capilla del nuevo *Seminario San Antonio*, que los terciarios capuchinos, abrían en el barrio de la Chantrea de la capital navarra.

En esta ocasión, don Narciso –que acudió especialmente invitado al acto en compañía de don Anacleto Osés[14]– tuvo la oportunidad de conocer y saludar personalmente al padre Luis Amigó –entonces obispo de Segorbe– con quien establecería una tal amistad que, al parecer, haría posible que el Fundador de los amigonianos visitase Arizala y se hospedase en casa de don Narciso y doña Matilde[15].

Antes, sin embargo, de que se desarrollase en Pamplona el anterior acontecimiento, ya él –Cándido– había experimentado el inmenso gozo de saludar personalmente al padre Luis Amigó. Él mismo, con la emoción aún a "flor de piel", a pesar de los años transcurridos, relataría así ese encuentro y saludo:

> – *Fue en la primavera radiante del año 1929 y precisamente el 7 de abril. Unos días antes se suspendieron las clases en nuestro Seminario de Godella y, a cambio de los latines y demás bártulos escolares, nos dieron para aprender discursos y poesías, amén de los buenos ratos que tenías que pasar bajo la amenazadora batuta... Porque fue con motivo de la fiesta que ese día dedicaríamos al padre Fundador, que celebraba sus Bodas de Oro Sacer-*

---

[14] *Adolescens Surge* 2 (1932), p. 332 y Roca, Tomás, *Historia de la Congregación*, T. II, p. 186. La crónica identifica a D. Narciso como "el padre de José Mª y de Cándido" y añade que compartió desayuno con el Fundador.

[15] Esta visita y hospedaje no debió ser en 1929, pues en esta ocasión el padre Luis pernoctó en un chalecito llamado *Villa Delia*. (Cf. Roca, Tomás, *Historia de la Congregación*, T. VII, vol. III, p. 431). Probablemente el hecho tuvo lugar en el viaje que el padre Amigó realizó a Pamplona en septiembre de 1932.

dotales. Todos en la casa, vibrábamos de entusiasmo, chicos y grandes.

La víspera llegó él, nuestro padre venerable, dulce y bueno, sereno en el declinar de sus días llenos, dichoso de poder gozar, aunque brevemente, de la intimidad de sus hijos. Era la primera vez que yo le contemplaba y quedó impresa, imborrable, su blanca, santa figura en mi mente. El día de la fiesta hubo grandes, solemnísimas ceremonias religiosas. Pontifical que celebró nuestro Padre, besamanos emocionante, canto de Te Deum, etc. Por la tarde, una gran velada literario-musical en su honor...

El salón de actos estuvo repleto de público y en medio, llenándolo todo con su bondad y dulzura el padre Luis.

Principió el acto, llegó mi turno, dije mi poesía, sonaron aplausos y bajé confuso del escenario. Desde el fondo de la sala, con su ademán y sonrisa me llamaba el padre Fundador. Acerquéme tembloroso y Él, lleno de cariño, me aproximó a sí. Me preguntó el nombre, me felicitó por la buena actuación que acababa de tener y, por pagarme con algo, pagóme con un beso[16].

Los cuatro años de estancia de Cándido en Godella, estudiando latines y las otras materias que conformaban las así llamadas "humanidades", trascurrieron felices, de acuerdo a los parámetros educativos de la época. Tuvo como superiores a los padres Francisco Mª de Ayelo y Laureano Mª de Burriana y entre sus educadores merecen destacarse

[16] Cf. Lizarraga, Cándido, en *Textos Pedagógicos de Autores Amigonianos*, n. 24.108.

Ambrosio Mª de Torrente, Fausto Hernández, Juan Bautista Juan, Alejandro Paricio, Gabriel García Llavata, Vicente Lozano... Él, por su parte se distinguió tanto en el estudio, como en las distintas actividades culturales y deportivas que se realizaban en el centro, como se deja constancia en esta estampa, que él mismo se encargó de trasmitir al biógrafo-periodista que la redactó:

> – *Los años lectivos en el seraficado de Godella fueron más que suficientes para que el adolescente Cándido aprendiera todo lo que podía serle enseñado en el orden de los latines, las gramáticas y las cuentas... Tuvo de cerca a varios frailes encantadores... Gozó del privilegio de una primera aproximación al conocimiento de la misión amigoniana... Había leído, ya para entonces, dos veces el Quijote. Cantaba de memoria varias misas gregorianas y algunos motetes. Sabía hacer repicar las campanas de la iglesia. Podía acolitar toda clase de funciones litúrgicas... Practicaba caridades a escondidas de sus superiores... Había cambiado la voz, pero la conservaba relativamente desafinada... Era excelente nadador. Disfrutaba del juego del frontón y brillaba como futbolista, siendo temido por su potente izquierda. Se había convertido en brillante declamador... Componía, incluso, inspirados poemas. Era buen devoto, pero mal rezandero... Fumaba a escondidas... Usaba pantalón largo y estaba lo suficientemente convencido para su edad de que su vocación era la de ser religioso terciario capuchino*[17].

[17] Cf. López, Marco Fidel, *Cándido Lizarraga. El Profeta de la Pedagogía Reeducativa*, p. 27-30.

Otra estampa del Cándido buen estudiante en su época de seminarista la trasmite el que fuera historiador oficial de la Congregación por largos años:

> – *Cándido recitaba con entusiasmo los poemas de los mayores poetas latinos. Y hasta los prosistas latinos encontraban en él su mejor intérprete. Hasta las cartas de Cicerón a su hija Tulia se convertían en él, en admirables*[18].

En esas estampas, sin embargo,faltó resaltar, entre otros muchos detalles, uno especialmente significativo, Cándido, como el resto de sus compañeros seminaristas, en su progresiva identificación con el ser y hacer amigoniano, fue sintiendo y viviendo una cada vez mayor devoción por la figura de María, a quien, en consonancia con la tradición de la Congregación, fue amando tiernamente como *Madre de los Dolores* y a la que aprendió a contemplar especialmente en una representación pictórica –similar a la que en 1907 se hizo famosa en Quito– que los amigonianos habían adoptado como propia en 1889.

Tales sentimientos marianos –alimentados y afianzados en su niñez y adolescencia– afloran así cuando, muchos años después, visitó en Quito el Santuario donde se venera el milagroso cuadro:

> – *Al llegar a la Iglesia, fui en seguida a buscar a mi Virgen: Nuestra Madre de los Dolores ¡Cómo ansiaba verla...! En un altar dorado, tallado exhuberantemente, entre flores, entre luces, envuelta en filigrana de arte, estaba mi imagen bendita, la Madre de los Dolores. Aquélla que aprendí a amar desde niño; aquélla cuya reproducción tantas ve-*

---

[18] Cf. Roca, Tomás, *Semblanza del padre Cándido Lizarraga como educador amigoniano*, en *Archivo de Curia Provincial Luis Amigó, expediente: P. Cándido (sección de religiosos difuntos, n. 374).*

ces había visto, nuestra Madre de los Dolores, la de los ojos serenos, profundos, la de las lágrimas que caen por sus mejillas, la del manto verde, la de las espinas y los clavos... ¡Oh cómo recé ante ella!

Y me senté junto a ella. Meditaba y volaba al mismo tiempo mi imaginación por las Casas de mi Congregación, pensando en cuántas veces allá lejos, muy lejos, en mi noviciado había como un sueño, pensando en la posibilidad de ir un día a Quito a visitar la Virgen del Colegio.

Suben los sacristanes y retiran el cuadro de la Virgen. Y el primero se lo da al segundo y el segundo se ve en aprietos para maniobrar con esa carga preciosa, en aquel campo tan reducido y con dificultad para bajar, me acerco y, lleno de emoción, le recibo el cuadro y ¡qué dicha la mía! Estampo un beso ardiente y otro beso más ardiente que el primero en aquella frente tersa de aquella imagen bella de mi Madre Dolorosa[19].

En junio de 1932, Cándido finalizó brillantemente el estudio de los cuatro cursos de humanidades, y lo normal hubiera sido que un mes más tarde –en julio– hubiese vestido el hábito amigoniano y hubiese comenzado los dos años de noviciado entonces prescritos, pero no pudo ser así por que para entonces él acababa de cumplir los catorce años y, para ingresar al Noviciado, el Derecho Canónico exigía un mínimo de quince.

Ante esta situación, los superiores deciden que Cándido vaya a pasar el año que aún le separa de los quince al Asilo

---

[19] Cf. Lizarraga, Cándido, en *Textos Pedagógicos de Autores Amigonianos*, n. 24.502.

San Nicolás de Teruel fundado en 1909, gracias a la generosidad de doña Dolores Romero y Arano, y del que se habían hecho cargo los amigonianos el 29 de julio de 1910. Cuando él llegó a esta Casa, era superior y director el padre Jaime Mª de Burgos y se encontraba también aquí el padre Mariano Ramo y unos nueve religiosos estudiantes de filosofía, entre ellos los futuros padres Alfredo Roig Esteve y Modesto Martínez Navarro. Al poco de llegar tuvo posiblemente la dicha de saludar una vez más al padre Fundador de gira por las Casas de la Congregación en España[20].

De su estancia en Teruel se sabe lo que él mismo trasmitió a su amigo religioso y periodista –Marco Fidel López– quien le entrevistó varias veces en Bogotá a partir del año 2000. Este religioso-periodista, novelando los testimonios con el estilo que le caracterizaba, escribió al respecto:

> – *Cándido llegó a San Nicolás como un seminarista que venía como "en misión especial"... Compartía la vida con los internos y su cuarto estaba separado por medio de un telón corredizo (de las otras camas ubicadas en el salón-dormitorio corrido)... Dedicó fundamentalmente su energía y su esmero a mantener debidamente aseados los sótanos, que era la parte del Asilo más necesitada de limpieza... Fue, además, allí una especie de hombre de confianza del director. Cuanto encargo había que hacer en la ciudad y cuanto recado era urgente trasmitir, bastaba una orden, y a veces tan sólo una señal del director, para que Cándido saliese disparado por el portalón, alcanzase la calle, do-*

[20] Tras superar una fuerte enfermedad en 1926, el padre Luis Amigó aún realizó tres giras por las Casas de la Congregación en España. La primera, en julio-agosto 1927; la segunda, en julio-agosto 1929, y la tercera en 1932. En esta última, llegó a Teruel en el mes de agosto, cuando muy posiblemente ya se encontraba allí Cándido.

blase la esquina sin miramientos y atravesase el puente... Cumplidas las misiones encomendadas, Cándido regresaba sudoroso a rendir cuentas ante el jefe, con la misma premura con que había salido a desempeñarlas. No se le había pasado por la mente detenerse un momento en la plaza ante el emblemático monumento al Torico, ni mucho menos rememorar la leyenda de los Amantes... También en Teruel convalidó sus estudios de humanidades por los correspondientes del bachillerato civil, para ello asistía diariamente a clases, partiendo cada mañana desde San Nicolás, debidamente uniformado y, llegado el tiempo, rindió exámenes en un instituto oficial de la ciudad[21].

[21] Cf. López, Marco Fidel, *Cándido Lizarraga. El Profeta de la Pedagogía Reeducativa*, p. 27-29.

Capítulo III
La forja de un fraile

A finales de junio –con los quince años ya cumplidos el 18 de dicho mes– Cándido, realizado con creces su postulantado en Teruel, regresa a Godella, o si se quiere –haciendo propio el lenguaje de las gentes de esta provincia aragonesa y, en especial, el de sus pastores trashumantes– "baja al Reino".

Ya en el Seminario San José, hace, junto a los otros postulantes que aquí se encontraban, los ocho días prescritos de ejercicios espirituales y una confesión general[1].

Finalizados los ejercicios –y en la víspera misma del día establecido para ingresar al noviciado–, firma, como era preceptivo, un documento en estos términos:

> – *Yo, Cándido Lizarraga y Fernández de Arcaya, he sido recibido, a petición mía, en esta comunidad de Religiosos Terciarios Capuchinos de Nuestra Señora de los Dolores, con la esperanza de llegar a ser miembro activo de la Congregación, no pediré recompensa alguna por el trabajo que hasta en-*

[1] Cf. Terciarios Capuchinos, *Constituciones de 1928*, n. 39.

tonces haya hecho, pues reconozco que mi mantenimiento durante mi estancia en la Congregación son la entera y plena compensación y el pago legal que he pedido, y libremente consentí recibir por mi trabajo[2].

Por fin, en la fecha prevista –el 14 de julio de 1933– festividad franciscana de San Buenaventura–, Cándido viste el hábito de la Congregación y comienza, bajo la ya experimentada dirección del padre Francisco Mª de Ayelo[3], los dos años que, para entonces, duraba esta etapa inicial de la vida religiosa entre los amigonianos[4].

El principal objetivo a lograr durante este tiempo, se definía así en la propia legislación:

– *En el noviciado, los jóvenes se instruirán en las cosas del Espíritu, en la Regla, Constituciones y prácticas de la Congregación... A tal fin, los maestros les enseñarán –no sólo con la palabra, sino también y principalmente con el ejemplo– en qué consiste la vida del Terciario Capuchino... para que, al hacer sus votos, estén bien enterados de la obligación que contraen y penetrados del espíritu que debe animar a los hijos de San Francisco*[5]*... Cuide el maestro* –insistía en ese mismo sentido el

---

[2] Cf. Terciarios Capuchinos, *Manual de Usos y Costumbres de 1933*, n. 183

[3] El padre Francisco venía siendo *maestro de novicios* desde 1923 y lo sería aún hasta el comienzo de la guerra civil en 1939. "Exacto en la observancia regular y fiel en el cumplimiento de sus votos, era de carácter afable y, aunque serio –que no ceñudo– en los momentos de silencio, se mostraba alegre y jovial en las horas de recreo, compartiendo el juego con sus educandos" (cf. Vives, Juan Antonio, *En la Casa del Padre. Mecrologio* T. I, p. 222).

[4] Entre los amigonianos, el noviciado tuvo una duración de dos años, desde mediados de 1900 hasta finales de 1940.

[5] Cf. Terciarios Capuchinos, *Constituciones de 1928*, n. 29.

> Manual– *fundamentar a los novicios en las enseñanzas y prácticas religiosas y en el espíritu de sacrificio*[6] *que exige el propio ministerio, para que, venciéndose a sí mismos*[7] *no se nieguen jamás a lo que pide de ellos el bien de la Congregación*[8]*. Que sean piadosos, pero también útiles y de voluntad pronta y rendida..., acostúmbreles a ser sencillos, formales y modestos, pero de ánimo varonil*[9] *y que se ejerciten en virtudes sólidas que les hagan buenos religiosos; con afición al trabajo, para que sean útiles, y con aquella educación que les haga corteses y agradables en su porte y trato*[10]*.*

Ahora bien, en el noviciado no todo eran oraciones y rezos ni todo eran tampoco clases magistrales o estudio, la formación –*integral*, aunque entonces no estuviera de moda este término– se complementaba con la dedicación a distintos oficios, trabajos, limpiezas y estudio[11] y, por supuesto, incluía también –y como parte esencial asimismo– la *recreación comunitaria*, medio de decisiva importancia

---

[6] Hoy se prefiere denominar a esta realidad con el nombre de *resiliencia*.

[7] Este *vencimiento*, la tradición lo venía interpretando así: *extirpación del amor propio, de la susceptividad nimia, del orgullo y vanagloria, y en fin, del egoísmo...* (cf. Terciarios Capuchinos, *Manual de 1911*, n. 84).

[8] Cf. también al respecto: Terciarios Capuchinos, *Constituciones de 1928*, n. 273.

[9] En una formulación anterior de este objetivo se decía: *Acostúmbreles a ser sencillos, pero formales y sin afectación ni arrogancia... precavidos sin ser maliciosos, atentos sin ser nimios, delicados sin ser vidriosos* (cf. Terciarios Capuchinos, *Manual de 1911*, n. 221).

[10] Cf. Terciarios Capuchinos, *Manual de 1933*, n. 181.

[11] Entre esta dedicación al estudio, cabría señalar, junto al aprendizaje de Regla y Constituciones, la asistencia activa a las Conferencias Pedagógicas, que el padre Valentín de Torrente dictó en 1933 y 1934 en la Casa de Godella (Cf. *Textos Pedagógicos de Autores Amigonianos,* 12.000-12.174).

en el desarrollo y afianzamiento de la imprescindible *dimensión fraterna* del propio ser y hacer amigoniano[12], e incluso el *deporte*[13].

Así pues, entre rezos y cantos, entre labores y estudios, entre reuniones y juegos, fueron pasando los dos años de noviciado de *fray Cándido* –como entonces era conocido– y, casi sin darse cuenta, se fue aproximando la fecha de su primera profesión. Y cumpliendo lo que previamente a la misma se prescribía, fue citado por el superior de la Casa Noviciado, diez días antes del hecho, y, en público Capítulo, le preguntó acerca de su voluntad y libertad en la elección de estado y, superado el trámite, le exhortó brevemente y le ordenó entrar en los ejercicios espirituales que se celebrarían durante ocho días completos seguidos[14].

Entre el 12 y 13 de julio de 1935, escribió, él mismo, de puño y letra, así:

> – *Yo, fray Cándido Lizarraga y Fernández de Arcaya, protesto con juramento: Que hago mi profesión libre y espontáneamente, con verdadera intención de obligarme, delante de Dios y de los hombres, por los votos de pobreza, castidad y obediencia en*

---

[12] Tal era la importancia concedida a este medio, que, en la tradición congregacional, se recomendaba encarecidamente a los maestros de las nuevas generaciones a *estimular a los de carácter retraído que, con apariencia de falsa devoción, buscan cubrir el desdén que allá en su egoísmo sienten de tratar a los hermanos reunidos, prefiriendo sólo el trato del que mejor se le acomoda, para que, vencido su natural impulso al aislamiento, acudan a recrearse con sus hermanos* (cf. Terciarios Capuchinos, *Manual de 1911*, n. 116).

[13] Respecto al *deporte* solía recordar, el historiador de la Congregación, que siendo él pequeño conoció ya al novicio Cándido *gracias a los reñidos partidos de fútbol que jugaban los seminaristas y novicios de Godella con los antonianos de Monte Sión* (cf. Roca, Tomás, *Semblanza del padre Cándido Lizarraga como educador*, en *Archivo Provincial de Luis Amigó, expediente*: *P. Cándido* (*sección de religiosos difuntos, n. 374*).

[14] Cf. Terciarios Capuchinos, *Constituciones de 1928*, n. 52.

esta Congregación. Que no soy inducido a hacer esta profesión por ningún temor ni violencia que me hagan mis parientes ni otra persona alguna. Que no tengo ningún impedimento canónico... que pueda invalidar la profesión que quiero hacer con pleno consentimiento, sin ficción ni condición alguna, ni aun mental. Y que es mi sincera voluntad perseverar en la Congregación, y en el estado clerical, hasta la muerte[15].

El 14 de julio de 1935, hizo ya su primera profesión religiosa con esta fórmula:

– *Yo, fray Cándido Lizarraga y Fernández de Arcaya, delante de Dios Todopoderoso, de la Buenaventura Virgen María, de Nuestro Padre San Francisco y de todos los santos, y en vuestras manos Reverendísimo Padre General, hago voto simple de observar fielmente por un año pobreza, castidad y obediencia, según la Regla Tercera de Nuestro Padre Francisco y las Constituciones de la Congregación de Religiosos Terciarios Capuchinos de Nuestra Señora de los Dolores*[16].

A estas palabras, respondió solemnemente el padre Ildefonso Mª de Vall de Uxó, superior general del momento:

– *Y yo, de parte de Dios, si guardares estas cosas, te prometo la vida eterna.*

Ese mismo día de su profesión, recibió una obediencia que le ordenaba dejar ya la Casa de Godella y trasladarse a su primer destino apostólico como fraile "hecho y derecho". Pero esto pertenece ya a otra etapa de su vida, como se verá.

---

[15] Cf. Terciarios Capuchinos, *Manual de 1933*, n. 184.

[16] Cf. Terciarios Capuchinos, *Constituciones de 1928*, n. 57.

Triste despedida del Fundador

Durante sus dos años de noviciado, Cándido tuvo repetidas ocasiones de saludar personalmente al padre Luis Amigó e incluso charlar con él, como un hijo podría hablar con su padre. Él mismo, recordando esas vivencias, confesaría:

> *– Él solía sentarse en el atrio amplio de aquella Iglesia de nuestra Casa Noviciado, y por allí, enredado, por tropezarme con él, más de las veces pasaba que mi cargo de sacristán requería. Y los tropiezos eran largos, porque era muy bueno el padre Luis, era muy bueno, se reía con uno, le preguntaba a uno por sus adelantos y después por la familia y me contaba con gusto una vez que él estuvo en mi pueblo y estuvo en mi casa.*
>
> *Era muy bueno el padre Luis. Guardo su cariño, aquel cariño que me profesó y le profesaba como prenda y señal del amor de Dios. De Dios que ama a los hombres a través de los corazones santos. A través de aquella su vida que declinaba, a través de la hermosura de su semblante, de sus palabras serenas, de su mirar en calma, veo ahora, ahora que ya grande –¡qué lástima!– sé adivinar que los atardeceres espléndidos y embelesadores sólo vienen y nos recrean tras un día luminoso y fecundo, veo –digo– y comprendo la grandeza de su alma, la hermosura de su obra, la santidad de su vida. Un caso entre mil...*
>
> *Lo que admiraba de mi Padre Fundador es el obrar de cosas grandes, vistiéndolas de diario; es el hacer en cada momento la voluntad de Dios...*

Su voluntad sin estridencias... "tragando mucha saliva" –como solía decir él– fue su trayectoria en la vida y el sello de sus obras grandes[17].

Tuvo también, en esos años del noviciado, el privilegio –pues aunque doloroso no dejó de ser tal– de ser testigo presencial de la extremaunción, viático, muerte y funerales del padre Luis, que llegó a la Casa de Godella, ya herido de muerte, el 6 de septiembre de 1934. Casi un mes sobrevivió aún el Fundador y fue, durante este tiempo, una lección constante, dictada desde la cátedra y el lecho del dolor, para todos los moradores de aquel Seminario y Noviciado. Cándido y sus compañeros, recordarían, emocionados, durante toda su vida, la noche en que los despertaron intempestivamente pensando que había llegado la hora, aunque después resultara ser una falsa alarma. De hecho, con el tiempo, revivía así el adiós del padre Luis:

– *Fue su tránsito el de los santos... El año 34 volvió entre nosotros para entre nosotros morir.*

Aquella mañana gris del primero de octubre, ya extendido en el ataúd, con todavía en su rostro pálido toda la gracia y suavidad que su alma angélica y suave le imprimiera, el primero, con toda la emoción de mi alma, por pagarle con algo, estampé en su frente serena un beso cuajado de amor[18].

---

[17] Cf. Lizarraga, Cándido, en *Textos Pedagógicos de Autores Amigonianos*, n. 24.132.

[18] Cf. Lizarraga, Cándido, en *Textos Pedagógicos de Autores Amigonianos*, n. 24.108.

Educador en ciernes

Inmediatamente después de su profesión religiosa, Cándido inició una aventura pedagógica que le acompañaría ya durante el resto de sus días.

El conocía ya algo del quehacer específico de los amigonianos. Incluso antes de ingresar en el Seminario de Godella, durante los días que convivió con los alumnos del Reformatorio Nuestra Señora del Camino de Huarte-Pamplona, pudo apreciar, de alguna manera, la misión que el propio padre Luis Amigó había encomendado a sus frailes. Posteriormente, tanto en la misma Casa de Godella –como seminarista primero y después ya como novicio–, como también en la de Teruel pudo profundizar sus conocimientos en los diálogos y conversaciones con distintos religiosos que habían consagrado su vida a la educación cristiana de los niños y jóvenes apartados del camino de la verdad y del bien. A más abundar, había conocido también por los estudios realizados, principalmente en el noviciado, algo de la historia apostólica de la Congregación e incluso los principales rudimentos de la Pedagogía Amigoniana. Pero ahora era llegado el tiempo de ponerlos en práctica y de vivir en primera persona los conocimientos acumulados.

A la sombra de la Giralda

El 15 de julio de 1935, fray Cándido, junto a sus compañeros de profesión –Pablo Lamberto, Pedro Marcotegui, José Benasach, Jesús Vidaurre y Antonino Erdozaín– cogieron en la Estación del Norte de Valencia el tren que, tras toda una noche de viaje, los conduciría hasta Sevilla. Desde aquí –también en un tren, de cercanías– se dirigieron a la cercana población de Alcalá de Guadaira, donde se encontraba el lugar de su primer destino como religiosos, el Reformatorio San Francisco de Paula, del que acababa de

ser nombrado superior y director el padre Gabriel García Llavata, a quien Cándido conocía desde su época de seminarista por haber sido encargado suyo, cuando cursaba el último año de humanidades.

El propósito de los superiores al enviar a los recién profesos a esta Casa de Alcalá era que pudieran compaginar aquí los estudios filosóficos –que hasta entonces venían realizándose en las Casas de Teruel y Godella– con el ejercicio de la misión educadora propia de la Congregación. De esta manera, Alcalá supondría, para Cándido y sus compañeros, el "bautismo" como educadores amigonianos.

La Casa de Alcalá –construida hacia 1926 imitando el sistema de pabellones de la que los amigonianos dirigían en Amurrio desde 1919– tenía capacidad para unos cien alumnos, distribuidos en cuatro familias de veinticinco muchachos cada una, y Cándido fue designado de momento educador-ayudante de una de ellas.

Los recuerdos de Cándido relativos a esta época, comunicados amigablemente al padre Marco Fidel fueron trasmitidos por éste –una vez más de forma novelada- así:

> – *Al día siguiente de mi llegada, ya estaba mezclado en la cancha de fútbol con aquellos muchachos andaluces, algunos de los cuales me aventajaban incluso en edad y en estatura, aunque ninguno superaba la potencia de mi fuerte izquierda. El hecho de que me llamaran "fray Cándido" me hacía sentir como si estuviese estrenando nombre de pila.*
>
> *Con las instrucciones iniciales acerca de cómo entendérmelas con los alumnos del Centro..., recibí también una dotación de libros, alguno de los cuales estaba escrito en latín, más un cuaderno de apuntes y un horario de clases.*

En Alcalá no se trataba simplemente de hacer acompañamiento pedagógico a unos muchachos que, debido a determinadas travesuras, habían sido enviados por el Tribunal de Menores... Se trataba también de ir adelantando la propia formación hacia el sacerdocio[19].

Como complemento de esos trozos autobiográficos que aporta el propio Cándido a través de su primer biógrafo, se puede adjuntar estas líneas que ponen de manifiesto el ambiente que se vivía en la Casa de Alcalá hacia 1935:

– *Poco antes de la guerra civil, siendo ya director el padre Gabriel García, iniciaron su actuación educadora varios estudiantes de filosofía y teología. Gracias a ellos, el personal del Reformatorio, siempre muy completo, alcanzó gran eficacia. A los numerosos religiosos estudiantes llegados a la Casa Tutelar se les encomendó la inspección de las familias. Realizaban su enseñanza, compartían los juegos con los alumnos, comían en sus comedores, dormían en sus dormitorios, ocupando los cuartos destinados a los inspectores de la sección, cooperaban en los talleres y en la huerta, formaban parte de los coros y orfeones, y realizaban, en fin, cuantos servicios prestan los inspectores, además de seguir sus propios estudios de la carrera eclesiástica. Aquella convivencia de juventud, de educadores y educandos, fue una revelación. Estos educadores, muy aptos y especializados y poseídos de un gran afán de superación, dieron a la*

[19] Cf. López, Marco Fidel, *Cándido Lizarraga. El Profeta de la Pedagogía Reeducativa*, p. 36.

Casa Tutelar de Alcalá de Guadaira el más elevado sentido familiar y educador[20].

Una guerra, en paz[21]

En Alcalá de Guadaira le sorprendió –el 18 de julio de 1936– el inicio de la guerra civil española y experimentó una profunda sensación de inseguridad y peligro, cuando un grupo de milicianos asaltaron la institución, detuvieron al vicedirector –el padre José Liñana–, que se libró de ser fusilado gracias a la intervención de uno de los milicianos que había sido alumno suyo y se sentía agradecido.

La situación, sin embargo, cambió bien pronto, primero, al conseguir, el padre Gabriel García LLavata, con sus buenas dotes de persuasión, que los asaltantes acabasen siendo los defensores de la inmunidad del Centro y después, cuando a los pocos días las tropas comandadas por el general Queipo de Llano –en sintonía con las tropas del general Franco– se hicieron con el control de la situación y nombró al propio padre Gabriel, capellán de los militares que se establecieron en locales de la institución, y al resto de religiosos los nombró ayudantes del capellán. Con este amparo militar, la Institución pudo continuar su marcha normal durante la contienda y el propio Cándido vivió con relativa paz los duros y sangrientos años de la guerra fratricida,

Recordando precisamente estos hechos muchos años más tarde, Cándido aportaría detalles que su confidente, debidamente adornados con su exhuberante imaginación, trasmitiría así:

---

[20] Cf. *Memoria del Tribunal Tutelar de Menores de Sevilla, 1930-1941*, en Roca, Tomás, *Historia de la Congregación*, T. III, p. 148-149.

[21] Cf. Roca, Tomás, *Historia de la Congregación*, T. III, p. 143-144.

– Como asistentes del capellán, quedábamos exentos de asistir a filas, podíamos seguir vistiendo el hábito religioso, aunque debíamos colaborar en labores de socorro y similares, y podíamos continuar nuestro trabajo reeducativo en el Reformatorio. Se nos asignó incluso un sueldo por parte del ejército como a cualquier otro soldado.

Debíamos, sin embargo, recibir al menos una elemental instrucción militar, asignándosenos al efecto un sargento instructor y se nos fijó inicialmente un calendario. Pero tal calendario no se cumplió ni la instrucción pudo llevarse a término, pues en la primera "sesión" demostré tal torpeza en el manejo del armamento de dotación, que se creyó conveniente eximirme del entrenamiento.

Pasado algún tiempo –y continuando aún la sangrienta contienda, me llegó desde Pamplona una infausta noticia anunciando una calamidad familiar en mi hogar. Consideré justo hacerme presente en casa, pero las circunstancias de la guerra lo dificultaban en grado sumo. De todas formas, me ingenié el modo y cumplí con la cita.

En esta ocasión, me resultó útil el uniforme militar y mi condición de soldado. Luciendo mis botas, pantalón, camisa, guerrera y gorro exclusivos del ejército nacional, atravesé prácticamente España de sur a norte, desde Sevilla a Pamplona, utilizando gratis todo tipo de transporte terrestre.

Mi recorrido incluyó Sevilla, Mérida, Logroño, Vitoria, Estella y Pamplona. En Vitoria tuve la precaución de cambiar el raído uniforme militar por el igualmente raído hábito religioso, para que al

llegar a casa no se produjeran reacciones inesperadas. Cumplida la misión, volví al sur para seguir en el frente de trabajo[22].

De regreso al Norte

Exceptuando ese viaje medio clandestino que Cándido hizo desde Alcalá de Guadaira a su casa paterna en Arizala, él no había vuelto al Norte de España desde que, con diez años de edad, llegó a orillas del Mediterráneo. Por ello, debió ser para él motivo de gran alegría cuando, en enero de 1940, recibió una "obediencia" firmada el 24 de ese mismo mes en la que el superior general –el padre Ildefonso Mª de Vall de Uxó– le decía textualmente:

> – *Por las presentes –y con el mérito de la santa obediencia– se trasladará a nuestra Casa de El Salvador de Amurrio, a cuyo superior obedecerá como a Nos.*

A Amurrio iba a compaginar de nuevo la acción apostólica entre menores en situación problemática con el estudio de la teología, que, por lo demás, había comenzado a cursar ya en la propia Casa de Alcalá una vez que concluyó y aprobó, con excelentes notas, los tres años de filosofía que para entonces prescribía el Plan de Estudios de la Congregación.

Marco Fidel López, basándose una vez más en las confidencias autobiográficas del propio Cándido, recrea así este su regreso al Norte y su llegada a Amurrio:

> *Me apeé del tren en la estación de Amurrio y cubrí a pie el último tramo del viaje. Y, observando ca-*

---

[22] Cf. López, Marco Fidel, *Cándido Lizarraga. El Profeta de la Pedagogía Reeducativa*, p. 39-40.

sas, jardines y huertas avancé con zancadas lentas y seguras hacia la Casa de El Salvador, situada a poca distancia del centro del pueblo.

El paisaje verde, el rumor del riachuelo y el retozar de los niños en las callejas no lograban hacerme olvidar del todo las imágenes que durante el trayecto desde el sur se habían impuesto ante mi mirada. Casi podría decirse que había sido un paseo entre ruinas y desolación, producto principal de toda guerra y, en este caso, resultado de la guerra fratricida recién terminada en mi país.

Yo venía ligero de equipaje. Un morral me bastaba y sobraba. El viento de la tarde sacudía mi hábito terciario capuchino. Mientras, las fantasías acerca de lo que sería mi paso por aquel caserón de veinte años de edad comenzaban a hacerse realidad.

El ruido de máquinas proveniente de uno de los costados de la edificación, y la algarabía de unos muchachos que se disputaban el balón en la cancha de fútbol sita al frente de la casa, me hicieron poner más firmemente pie en tierra. Comenzaba a sentirme de nuevo en mi ambiente. Aquello era lo mío. Desde luego –pensé– Amurrio no era Alcalá ni los muchachos del norte eran los andaluces. Éstos, festivos y espontáneos, tenían siempre la ocurrencia a flor de labios y todo lo resolvían con una frase cadenciosa y mágica... Los muchachos del norte, bien lo sabía yo, eran más sobrios y menos ocurrentes... Pero igual que la de Alcalá –seguí pensando–, la de Amurrio era una casa amigoniana y, como los andaluces, los alaveses y vizcaínos eran muchachos de aquellos que por diversas cir-

cunstancias se habían cualquier día embarcado en aventuras frente a la ley, y buscaban bajo la tutela de los frailes un nuevo y positivo modo de mirar y afrontar la vida.

Con tales pensamientos, casi se me olvida que debía presentarme ante el Padre Director, que era a la vez el superior de la Comunidad religiosa. Se llamaba Tomás Serer y venía ejerciendo el cargo desde 1934 con un paréntesis entre finales del 36 y principios del 37 motivado por cuestiones de la guerra civil.

Cordial fue el recibimiento que el Director me dio. Compartimos como si fuéramos viejos amigos. Al fin y al cabo nos identificaba el ideal y la misión.

El padre Serer me dijo que en Amurrio me aprovecharían ampliamente las habilidades pedagógicas desarrolladas en los años de Alcalá, y que seguramente mi paso por Amurrio constituiría para mí una experiencia sin igual.

"Con el tiempo, te darás cuenta cuán cierto es todo lo que estoy diciendo", remató el padre Tomás. Y yo, que siempre he creído en los hombres, le creí a pie juntillas. Y aquellas palabras de bienvenida me hicieron sentir más en casa.

Al día siguiente me levanté tempranito..., asistí a Misa con los muchachos de la institución y con los religiosos que me habían sido presentados la tarde anterior, aunque a la mayoría de éstos ya los conocía desde Godella o Alcalá.

Aunque traía bastante información acerca de la historia de mi nueva sede, pronto supe más y más cosas, algunas de las cuales me fascinaban aunque otras me asustaban.

De Amurrio me fascinó, desde un primer momento, el paisaje circundante, el rumor de las hojas de los árboles, el correr del río y el animoso espíritu juvenil que reinaba entre mis compañeros de comunidad, la mayoría estudiantes de teología como yo.

De la institución me asustó, en principio, la técnica que se utilizaba para la consignación de datos acerca de los alumnos, esa minuciosa y permanente observación del comportamiento de los mismos, y el misterio con que mis compañeros religiosos entraban y salían del Laboratorio Psicotécnico[23].

Bien pronto, la fascinación que Cándido sintió inicialmente por Amurrio se fue afianzando y acrecentando y bien pronto también, sus temores se fueron disipando y tornando en gozosa realidad.

A las clases de teología –impartidas fundamentalmente por los padres Tomas Serer y Jesús Ramos– se sumó bien pronto el trabajo como educador en un grupo –o familia– de muchachos y, sobre todo, el trabajo en el Laboratorio Psicopedagógico, que, a él personalmente, le llenó de satisfacción y que fue valorado muy positivamente por quienes le conocieron, como deja constancia el propio don Gabriel Mª de Ybarra, miembro fundador y gran mecenas de la Casa de Amurrio:

---

[23] Cf. López, Marco Fidel, *Cándido Lizarraga. El Profeta de la Pedagogía Reeducativa*, p. 41-43.

– *Volví contentísimo* –escribía éste al superior general de la Congregación, después de visitar el Reformatorio de Amurrio– *de lo organizada y en plena marcha que encontré la Casa y del espíritu que reina siempre en aquella comunidad... De los jóvenes que allí se van formando, hay dos con muy buenas aptitudes para psicólogos: el padre Cándido Lizarraga y el padre Miguel Cabanas, el primero de los cuales se perfeccionaría y el segundo se formaría para psicólogo de Laboratorio, continuando al lado del padre Jesús Ramos*[24].

Al año siguiente de su llegada a Amurrio, emitió –con fecha 19 de marzo de 1941, solemnidad de San José– los votos perpetuos. Para entonces ya había recibido la tonsura y las cuatro Órdenes Menores –ostiariado, lectorado, exorcistado y acolitado– y poco después de esta profesión perpetua, sería ordenado también de subdiácono primero y después, de diácono.

El 6 de julio de 1941 es ordenado sacerdote en Vitoria y durante año y medio continuó aún en la Casa de El Salvador, dedicado particularmente al *Laboratorio Psicopedagógico*, hasta que en enero de 1943 saldría definitivamente de Amurrio, aunque esta Casa continuaría siempre presente de alguna manera en su vida. Buena prueba de ello son estas palabras entrañables que pronunció muchos años después reviviendo, sin duda, los sentimientos experimentados durante sus tres años de estancia en la Casa de El Salvador:

---

[24] Cf. Ybarra, Gabriel de, *Carta del 18 de julio de 1942 al padre Ildefonso de Vall de Uxó*, citada por el padre Fidenciano González en *Textos Pedagógicos de Autores Amigonianos*, n. 24.000. Cuando don Gabriel escribía esta carta, Cándido se encontraba participando en el Curso de Victoria organizado por el Consejo Superior. El año anterior –1941– había asistido a otro de dichos cursos.

– *Casa de El Salvador. Silenciosa, austera, acogedora, dulce, solitaria, serena. Desafiando los días y los años. Al pie de su colina, como caserío lleno de recuerdos y nostalgias... El río cantando a sus pies. Los álamos susurrando el soplo del viento. El sol alumbrando y sombreándolo todo. Los rosales riendo. Los manzanos cuajando. El cielo despejado. Las vacas paciendo. Y a lo lejos, la Virgen de la Antigua sobre la peña de Orduña, sonriendo y vigilando. Es el verano.*

Casa de El Salvador. Llena de ruidos y de alborotos de muchachos. Las nubes corriendo, los vientos silbando. Las hojas cayendo y los caminos cubriendo. Los picos lejanos ocultándose. El sirimiri rezando. Los manantiales brotando. La hierba creciendo. El río llorando. La lluvia los cristales batiendo, las manzanas cayendo. Es el otoño.

Casa de El Salvador. Sus árboles desnudos. Sus tierras secas y duras cubriendo la simiente prometedora. Las nieves en las alturas. Los fríos que corren y todo lo invaden. La nieve que baja... El sol medroso... El río que sigue cantando sus frías canciones. Es el invierno.

Amurrio que cada día cambia de panorama y cada día se prepara para recibir de nuevo la luz y la alegría de una vida renovada. Con sus flores y enredaderas. Con su nuevo sol y sus lluvias serenas y fecundas... De nuevo sus corrales alborotados. Y sus muchachos creciendo. Y sus talleres cantando. Es primavera.

Amurrio, Casa de El Salvador, al pie de su colina, silencioso y austero, acogedor y dulce, que tan-

tas penas ha calmado... y restañado tantas heridas y derramado tanto amor, y abierto tantas vidas y despertado tantas ilusiones, y a tantos hogares ha llevado la calma y la felicidad...

Amurrio que ha fraguado el corazón de tantos terciarios capuchinos y tantas lecciones del buen educar y reeducar por tantas partes ha difundido.

Amurrio, Casa de El Salvador, donde Él (Buen Pastor) ha recogido tantas ovejas perdidas y tantas bondades ha derramado su corazón. Donde tantas veces se han escuchado los exultantes gritos de aquella anciana que entre el polvo escuchó el tintineo de su perdido dracma.

Casa de El Salvador que está de fiesta. Celebra sus Bodas de Oro, cumple cincuenta años. Y los cumple llena de su eterna primavera.

Será obligado que recordemos a aquellos que en esta Casa pusieron su ilusión y su vida.

Un recuerdo para don Gabriel María de Ybarra. Un recuerdo que sea oración. El está entre nosotros. Con nosotros gozando. Esta fue su obsesión. Este fue su cariño. Aquí, dando su amor al niño, dio su alma a Dios. Su efigie, austera, envuelta en la yedra que reverdea, mira su Casa, sereno. Y al atardecer de las primaveras, sobre sus muros el sol su sombra dibuja. Que ella esté siempre con nosotros. Y más que su sombra, su espíritu. Espíritu de apóstol. De enamorado de los jóvenes y de los niños, a quienes otros amores faltaron.

Un recuerdo para el padre Vicente Cabanes. Sencillo, bueno, apóstol, inteligente, mártir.

Un recuerdo para el padre Tomás Serer. El recto padre Tomás. Alto como una palmera alicantina. Dulce como los dátiles de esas palmeras. Amoroso con todos. Padre para todos los muchachos.

Un recuerdo para el padre Jesús Ramos. Maestro, por tantos años de tantos de nosotros, terciarios capuchinos, y de tantos como escucharon sus magistrales lecciones en los Cursos de Vitoria. Pedagogo insigne. Psicólogo profundo.

Un recuerdo para tantos religiosos y educadores que llenaron esta Casa con sus virtudes y sacrificios en favor de tantos hijos de este pueblo, de estos muchachos vizcaínos y alaveses.

Un recuerdo para don Guillemo Montoya, tan unido a nuestros afanes. Tan nuestro y tan amigo de los terciarios capuchinos.

Y un último recuerdo para nuestro santo Fundador, el padre Luis Amigó. Que su bendición y su dulzura, y su amor, y su protección estén siempre con todos nosotros[25].

[25] Cf. Lizarraga, Cándido, *Mi homenaje*, en *Surgam* 23 (1971) p. 47-49.

II Parte

En plena sazón
(1943-1968)

Ya está todo en sazón. Me siento hecha,
me conozco mujer y clavo al suelo
profunda raíz, y tiendo en vuelo
la rama, cierta en ti, de su cosecha.

Mª Victoria Atencia

Capítulo I
Hacia la mayoría de edad

El 9 de enero de 1943, Cándido –o si se quiere, el *padre Cándido*, como era ya conocido oficialmente– es designado vicesuperior de la Colonia San Vicente Ferrer en Burjassot. Después al llegar aquí, el director le confiaría también los cargos de educador de los mayores y catequista de la institución.

La presencia de los amigonianos en esa Colonia, dependiente entonces del Tribunal Tutelar de Valencia, se remonta al 1 de junio de 1923, pero, en esta ocasión, tan sólo se prolongó hasta el 23 de julio de 1925, pues hubo serias diferencias de criterios entre las partes y la experiencia en su conjunto no resultó demasiado satisfactoria para nadie.

Tras diecisiete años de ausencia, sin embargo, los amigonianos volvieron a hacerse cargo de la institución con fecha 18 de octubre de 1942. Por consiguiente, cuando Cándido llegó aquí hacía tan sólo poco más de dos meses que estaba de nuevo a cargo de la Congregación, por lo que no es del todo descabellado considerarlo miembro de la comunidad que inició una segunda época en la Colonia San Vicente.

Su llegada al Centro coincidió con la del superior y director oficial de la Casa, el padre José Soriano Benlloch.

Al comenzar esta segunda época, la comunidad tuvo que instalarse, junto con los alumnos, en edificios anejos a la sede central del establecimiento, pues ésta, estaba ocupada por fuerzas del Ejército del Aire[1].

De la estancia y actividades de Cándido en esta época que pasó en la Colonia, tenemos un precioso testimonio ofrecido por quien sería, con el tiempo, el historiador oficial de la Congregación amigoniana:

> – *Me encontraba haciendo el servicio militar en Paterna, y en junio de 1945 paso a la Colonia de Menores San Vicente, y allí me encuentro con el padre Cándido, que era vicedirector de la Institución y primer encargado de la sección de Jóvenes[2], y el director me pone como ayudante o segundo encargado de dicha sección, que la componían nada menos que ochenta muchachos. Pedagógicamente, un disparate. Pero prevalecían las tristes secuelas de la guerra civil, por lo que la delincuencia de menores se disparaba y los Tribunales Tutelares de Valencia y Castellón –Alicante tenía institución educativa propia– no tenían más remedio, para realizar su misión, que admitir indefectiblemente a cualquier menor necesitado de reforma, cuando persistía el racionamiento de alimentos, lo que constituía de por sí un grave problema aña-*

[1] Hasta principios de 1947, la comunidad y alumnos no pudieron ocupar la sede central. Para entonces hacía ya unos seis meses que Cándido se había marchado.

[2] El autor de este relato, que ya conocía a Cándido desde que éste era novicio –como en su lugar se ha dejado dicho– tuvo la suerte de tenerlo de profesor de *latín* cuando –en 1941– llegó a Amurrio para hacer el postulantado.

dido. Eran doscientos cincuenta muchachos, distribuidos entre las secciones de Observación, Adolescentes y Jóvenes, con una pequeña sección de Inadaptados o Difíciles.

Fue allí en San Vicente, donde pude observar a fondo el buen hacer pedagógico de Cándido. Estudiaba al detalle a cada uno de sus alumnos, siguiendo las pautas del padre Cabanes entremezcladas con las que su experiencia le aconsejaba. Hablaba con cada uno de ellos teniendo a la vista un cuadernillo de observaciones diarias, y, claro está, el suyo propio.

Aunque el Laboratorio Psicotécnico no funcionaba, porque se estaba instalando en el nuevo edificio que íbamos a ocupar, se inventó Cándido una ficha de urgencia "ad usum laboris" y sobre ella dibujó de mano maestra la trayectoria educativa a seguir con cada uno de los alumnos de la sección.

Pero donde verdaderamente se podía observar su buena labor pedagógica era en el espacio de tiempo que mediaba entre las seis de la tarde –fin del recreo de los alumnos– y las nueve de la noche, hora de la cena. En esas tres largas horas, el padre Cándido se quedaba solo con los doscientos cincuenta alumnos, reunidos en las aulas escolares, ocupando el tiempo en lecciones prácticas de adaptación a la vida social y en la catequesis por él dirigida y centrada en pequeños grupos que presidían los alumnos más preparados y por él formados en Círculos de estudio que se reunían dos veces a la semana. Cada jefe de grupo –generalmente escogido de su propia sección de Jóvenes– trabaja-

ba sobre guiones que Cándido elaboraba y repartía en los citados Círculos de Estudio. Luego, reunidas todas las secciones, explicaba Cándido la lección catequética general del día. Seguía el ensayo general, diario, de cantos religiosos y profanos. Si se trataba de cánticos en latín, Cándido traducía a los alumnos meticulosamente los textos.

Recuerdo perfectamente que se acercaba Navidad y Cándido enseñaba a los alumnos la riqueza del himno litúrgico "Adeste, fideles", y hasta convertía la explicación en una lección de gramática. Decía Cándido: "Fideles" es un vocativo latino, que en castellano quiere decir: "oh fieles del Señor". Y preguntaba seguidamente: "A ver, tú, Sidret ¿qué quiere decir fideles?". Y contestaba Sidret, un alumno procedente de Sueca y que era un guasón: "Fideles en la lengua latina quiere decir, en castellano ¡oh fieles del Señor!, y está delante "oh" porque fideles es un vocativo". Replicaba Cándido: "Y tú, Sidret, ¿te cuentas entre los fieles del himno?". "Sí, padre, yo soy fiel, pero de los de Sueca". Al pedirle Cándido una explicación de su respuesta, Sidret hacía una demostración no sólo verbal sino también mímica, de las clases de fieles que frecuentaban la parroquia de Sueca, que él muy bien conocía por haber sido monaguillo en dicho templo. Cándido y los alumnos se desternillaban de risa, y sucedía entonces una general inflexión que venía muy bien para romper un poco la posible tensión acumulada por los alumnos...

Más cosas podría decir del buen hacer pedagógico del padre Cándido, pero no quiero concluir sin aludir a otra fuente muy interesante. Los talleres no funcionaban en aquella época en San Vi-

cente, excepto uno pequeño de alpargatería, por lo que un grupo de alumnos arreglaba por las mañanas los jardines o trabajaba en la huerta y la mayor parte asistían a las escuelas que dirigía don Ángel Hernández, un maestro con fuerte vocación. Mientras, los estudiantes de prácticas estudiábamos, bajo la dirección de Cándido, textos entresacados de "Adolescens Surge" y el "Método de Exploración Mental" del padre Jesús Ramos, junto a los escritos pedagógicos del padre Valentín Jaunzarás... Luego teníamos un breve cambio de impresiones sobre las dificultades que teníamos.

Particularmente a mis compañeros les resultaba, por ejemplo, difícil pasar el domingo entero con los alumnos y agotaban todo el repertorio de distracciones para los chicos.

Cándido resolvió la cuestión haciendo que cada uno de ellos estuviera a su lado, por turno, menos yo, que le acompañaba "ex officio" como segundo encargado de su sección.

Como cada sección operaba a su aire, aunque siempre bajo el control del director, muchos ignoraban el "modus operandi" dominguero de Cándido. Los chicos se levantaban poco más tarde que a diario y asistían a misa... El desayuno era más distendido, y seguidamente se hacía limpieza a fondo de los dormitorios. A partir de ese momento, se diversificaban las actividades de las distintas secciones. Cándido había introducido el baloncesto, que en esos tiempos hacía furor en la región valenciana. Se jugaban dos o tres partidos, pues había varios equipos en la sección. Todos participaban como jugadores o como público. Este deporte te-

nía entusiasmados a los muchachos. Luego había baño en la balsa o ducha, según el tiempo, y a continuación, paso por la ropería a recoger la ropa limpia de la semana. Después de la comida, los chicos leían un rato que servía de solaz y descanso, y luego se jugaba el partido de fútbol de nuestra particular liga de la semana. Terminaba el domingo con una solemne función religiosa.

Quede, pues, mi testimonio como modesto y veraz homenaje a un terciario capuchino que encarnó en su vida el carisma específico amigoniano y fue preclaro ejemplo de la "Escuela de Amurrio", a la que honró llevando a la práctica sus enseñanzas[3].

Con su estancia en San Vicente, Cándido dejó constancia, bien a las claras, que ya no era un *educador en ciernes*, sino que, poniendo en práctica lo aprendido en sus años de educador en Alcalá de Guadaira y sobre todo en Amurrio, había alcanzado, con creces, su mayoría de edad como acompañante válido del proceso educativo de los jóvenes con problemas.

Como reconocimiento a su valía, sus hermanos de comunidad junto a los de la comunidad amigoniana de Torremolinos lo eligen para tomar parte del IX Capítulo General de la Congregación que se celebró en la Casa-Seminario San José de Godella desde el 30 de diciembre de 1945 al 1 de enero de 1946. En este Capítulo sería elegido superior general, el padre Tomás Serer y Serer, que había sido su superior y director durante su estancia en Amurrio, que le apreciaba profundamente y que, como se verá, resultaría decisivo en su itinerario futuro.

---

[3] Cf. Roca, Tomás, *Semblanza del padre Cándido Lizarraga como educador amigoniano*, en *Archivo Curia Provincial Luis Amigó, expediente: P. Cándido (sección de religiosos difuntos, n. 374).*

Capítulo II
Sin fronteras

Pasados seis meses desde la celebración del IX Capítulo General y cuando se cumplían ya tres años y medio desde su llegada a la Colonia San Vicente de Burjassot, la vida de Cándido experimenta un fuerte cambio de rumbo.

Si la estancia en Burjassot le había servido para alcanzar su mayoría de edad como educador, la nueva etapa que estaba a punto de estrenar le convertiría en un "hombre sin fronteras", en una persona que, vencida la tentación del "microcosmos", se siente *ciudadano del mundo*, superando no sólo lindes territoriales, sino también –y principalmente– los que arbitrariamente imponen a veces, la propia cultura o los afectos del propio corazón.

Al otro lado del Mediterráneo

El 8 de julio de 1946, su amigo y admirador –el padre Tomás Serer– recién elegido superior general, le nombra superior del Seminario Monseñor Amigó, situado en Galatone-Lecce, muy al sur de Italia.

La presencia amigoniana de Galatone –abierta oficialmente el 7 de febrero de 1927– contaba ya para entonces diecinueve años y medio y hacía tan sólo nueve meses que había empezado a recuperarse del trauma que habían supuesto las contiendas en la zona de la Segunda Guerra Mundial, que habían obligado a desalojar la Casa desde julio de 1943 a septiembre de 1945.

El padre Tomás quería dar un nuevo impulso y un nuevo aire educativo a aquella Casa-Seminario, que consideraba vital para el futuro de la Congregación amigoniana en tierras italianas y por eso precisamente envía allí a Cándido de quien conocía muy bien sus dotes, su creatividad y sus posibilidades para llevar a buen puerto la tarea.

A Cándido, la decisión tomada por su superior le ilusionó profundamente, pues suponía un nuevo reto en su vida, y su personalidad se había ido fraguando a base de retos que iba superando y que, a la vez, le iban abriendo nuevos y luminosos horizontes. Le entristecía, sí, dejar aquellos muchachos valencianos de los que se había encariñado y entre los que se había sentido verdaderamente feliz, pero era consciente de que la vida –que siempre tiene su dosis de aventura– tenía que orientarse siempre a un futuro incierto pero halagador y no podía quedarse encerrada entre las seguridades del presente ni las conquistas del pasado.

Emprendió, pues, ilusionado la nueva etapa que se abría en su vida, que –geográficamente hablando– suponía tan sólo pasar de una orilla a la otra del Mediterráneo.

Los sentimientos que experimentó y las experiencias que vivió a raíz de este traslado a Italia, quedan recogidas, de alguna manera, en estos testimonios autobiográficos que él mismo trasmitió en su día:

> – *La primera preocupación, al llegar a mi nuevo destino fue aprender la lengua italiana. Me habían*

contado –y era cierto– que mis antecesores habían sido objeto de burla y hasta de menosprecio por parte de los nativos debido a la forma como hablaban. Por eso quise curarme en salud.

Luego de las piruetas iniciales que me llevaban, –como a cualquier hispanoparlante– a creer que para pasarse del castellano al italiano bastaba procurar que los substantivos y adjetivos terminasen en "i", y después de muchos de esos fiascos que a todo el mundo le pasan cuando de abordar un idioma extranjero se trata, tomé la resolución, la más inteligente –pensé– oportuna y acertada.

Aprendería italiano, pero no de cualquier manera. La lengua de Dante y de Francisco de Asís merecía, por mi parte, un tratamiento bien elegante...

En las clases de humanidades que había recibido años atrás, los profesores me habían hablado de un brillante literato italiano llamado Manzoni. Igualmente me habían presentado, como su obra cumbre, la de "I Promesi Sposi", conocida en castellano como "Los Novios". Me hice, pues, con una edición vieja, pero en perfecto estado, de esta obra. Su frecuente lectura –al lado de una especial aptitud que yo había ido descubriendo en mí para los idiomas– dio como resultado que muy pronto aventajase en la expresión a otros religiosos que me habían adelantado en el viaje a Italia.

Después, la lengua italiana fue para mí un recurso didáctico y apostólico de primer orden, pues mi enseñanza de los latines a los seráficos se vio favorecida por el dominio que había llegado yo a adquirir de su lengua nativa.

También en los ministerios de celebrar misas, de organizar catequesis, de pronunciar sermones y de administrar sacramentos, mi conocimiento de la lengua italiana constituyó un insumo adicional para la penetración del mensaje entre las gentes.

Especial impresión me causó las peculiaridades de los entierros en que, por imperativos de mi misión sacerdotal, tuve que participar allí. Baste decir que la institución de las "plañideras" estaba entonces a la orden del día, pues el culto a los muertos era para aquellas gentes un signo de identidad[1].

Cabría añadir, por lo demás, que su estancia en Galatone –en aquellos años de posguerra y de miseria económica– no fue precisamente fácil. Bien es verdad que le compensaba la alegría de ver cómo aquel seminario iba aumentando poco a poco el número de vocaciones amigonianas –promesa de un futuro esperanzador para la Congregación en aquellas tierras– y cómo aquellos muchachos, con su sonrisa y su buen hacer, agradecían lo que por ellos se hacía. Pero todas estas satisfacciones –añadidas a las que le proporcionaba la misma vida comunitaria– no lograban suplir totalmente las carencias que, en todos los órdenes, incluido el alimentario, se sufrían allí. "Durante mi estancia en Galatone –diría con el tiempo– no probé una chuleta; a lo sumo algún embutido de burro viejo o de caballo rancio"[2].

Mientras se encontraba en Italia, la Congregación amigoniana experimentó en sus carnes una tragedia que cubrió de luto y tristeza a los religiosos. El 30 de junio de

---

[1] Cf. López, Marco Fidel, *Cándido Lizarraga. El Profeta de la Pedagogía Reeducativa*, p. 68-69.

[2] Cf. López, Marco Fidel, *Cándido Lizarraga. El Profeta de la Pedagogía Reeducativa*, p. 69.

1949 –a los cuarenta y tres años de edad– fallece inesperadamente en Godella el padre Tomás Serer y Serer, superior general.

El hecho fue especialmente doloroso para Cándido, pues había sido el padre Tomás el que lo había acogido en Amurrio; el que allí lo había ido promocionando; el que siempre le rodeó con su afecto y le brindó su amistad; el que había favorecido, con sus informes, su traslado a Burjassot con el propósito de que, sin necesidad ya de "rodrigones" alcanzara su verdadera mayoría de edad como educador, dando a conocer a otros su valía, y el que lo había designado superior de Galatone con el esperanzado propósito de que infundiera nuevos bríos y un rumbo más prometedor a aquella presencia italiana. Además –y esto hacía tanto más doloroso el trance– hacía poco más de un mes que el padre Tomás había visitado canónicamente –por segunda vez en su mandato– la Casa de Italia y él y Cándido habían tenido la ocasión de dialogar amigablemente cara a cara y de soñar juntos nuevos proyectos de futuro inmediato para aquella realidad congregacional tan querida y añorada en vida por el padre Fundador.

Con la muerte del padre Tomás, la estancia italiana de Cándido –aunque él ni tan siquiera pudiera sospecharlo entonces– tenía los días contados.

Descubriendo América

Entre el 21 y el 31 de enero de 1950 se reunió en el Seminario San José de Godella el X Capítulo General para elegir nuevo superior general tras el fallecimiento del padre Tomás Serer cuando tan sólo había cumplido tres años y seis meses del sexenio para el que había sido elegido.

El nuevo superior general resultó ser el padre José Laínez Rodrigo, que aún no habiendo estado nunca con Cándido en comunidad, lo conocía de referencia y lo valoraba muy positivamente, especialmente desde que habían coincidido en el transcurso del IX Capítulo General y había comprobado la sintonía de sentimientos y pensamiento que con él tenía.

Fruto precisamente de ese aprecio que sentía por él, el padre Laínez, en los primeros nombramientos que hizo como general –tan sólo siete días después de la clausura del Capítulo que lo había elegido– decide que Cándido marche a América.

En esta ocasión no se trataba ya tan sólo de cruzar el Mediterráneo, como había sucedido tres años y medio antes, sino que había que cruzar la mar océano. Y esto, para Cándido, sí que suponía un verdadero descubrimiento. Y un descubrimiento que, de alguna manera había venido añorando desde siendo muy joven había leído la obra "Corazón" del novelista italiano Edmundo de Amicis[3].

Colombia, la primera

Fue Colombia la primera nación americana a la que llegó Cándido cargado con más ilusión que equipaje. El destino concreto era el Seminario San José de La Estrella, Antioquia, del que había sido designado superior el 7 de febrero de 1950.

En principio pudiera parecer que el cambio no tuviera demasiado sentido, pues se trataba simplemente de dejar un Seminario –el de Galatone– para hacerse cargo de otro abierto hacía escasamente un año en tierras colombianas.

---

[3] Cf. López, Marco Fidel, *Cándido Lizarraga. El Profeta de la Pedagogía Reeducativa*, p. 71.

Pensar así, sin embargo, denotaría conocer muy poco al padre Laínez y a su admirable capacidad de prever el futuro. Laínez conocía muy bien la realidad de esta nación en la que se había hecho presente la Congregación en 1928, tan sólo unos meses antes de que Cándido ingresase como seminarista en Godella. Y conocía esta realidad, pues había acompañado al padre Tomás Serer en la visita canónica que éste había realizado a las casas amigonianas de América –ubicadas entonces en Argentina y Colombia– desde finales de enero hasta finales de abril de 1947. Ya en este viaje el padre Laínez tuvo, quizá, la ocasión de compartir con el padre Tomás su análisis de la situación de la Congregación en Colombia, que tras casi veinte años de presencia, sólo contaba con cuatro presencias y ninguna de ellas dedicada específicamente a la educación de los niños y jóvenes que habían entrado en conflicto con la ley. Y ya entonces, también, debió soñar, con el optimismo vital que le distinguía, en la necesidad de que los amigonianos se hiciesen cargo también en Colombia –como venía sucediendo en España e incluso en Argentina– de instituciones estatales dedicadas al apostolado propio de la Congregación. Y muy posiblemente en previsión de poder ser realizado bien pronto este sueño, envió allí, como en avanzadilla, a Cándido, al que de momento –y en tanto se produjese la deseada ocasión– ubicó de superior en aquel recién inaugurado Seminario de La Estrella.

De hecho –como se verá después– bien poco fue el tiempo que Cándido estuvo en ese Seminario, pero antes de despedirle de este su primer destino americano, puede ser interesante conocer algo de lo que esta estancia significó para él:

> – *Durante mi estancia en el Seminario San José de La Estrella, di clases de latín a los seminaristas, impartí cátedra de Teología a los religiosos que*

estaban terminando sus estudios eclesiásticos, dirigí la continuación de las obras materiales de la casa y estudié cuidadosamente la legislación colombiana que hacía referencia al menor.

Tuve el honor y el gusto, también, de dejar en la puerta de la Basílica Metropolitana de Medellín –el 29 de octubre de 1950– a los seis primeros religiosos terciarios capuchinos colombianos que recibieron la ordenación sacerdotal[4]*, aunque no puede estar presente y cerca de los ordenandos en aquel momento tan importante para la Iglesia y la Congregación en Colombia, porque un inaplazable encargo que me hizo un obispo amigo, me obligó a estar en otro lugar a la hora de la histórica cita.*

Recuerdo con emoción la sencilla velada de despedida que me ofrecieron los seráficos la víspera de mi traslado a la Escuela de Trabajo San José. En ella entonaron esta canción que sabían me encantaba:

Adiós casita blanca.
Adiós mi dulce tierra
colocada en la sierra
cual copo de algodón.
En el alero pobre
la inquieta golondrina
tal vez alegre trina
su plácida canción[5]*.*

---

[4] Fueron los padres: Obdulio Rocha, Luis Arturo Nieto, Martín Torres, Justiniano Echeverría, Alberto Castrillón y Gerardo Sotelo.

[5] Cf. López, Marco Fidel, *Cándido Lizarraga. El Profeta de la Pedagogía Reeducativa*, p. 73.

Tan sólo cuatro meses después de que Cándido partiese rumbo a Colombia, el Consejo General aprobaba –el 19 de julio de 1950– que la Congregación se hiciese cargo de la *Escuela de Trabajo de San José* ubicada en Fontidueño Bello-Medellín. No fue, sin embargo, hasta el 20 de febrero del siguiente año 1951, –cuando con la presencia del padre Laínez, que se encontraba de visita canónica en el país desde noviembre de aquel 1950– la primera comunidad recibió de manos del gobernador del Departamento de Antioquia –doctor Braulio Henao Mejía– la institución. Esta comunidad, conformada por nueve religiosos estaba presidida –en calidad de superior y director– por el padre Cándido, que daba así por cerrada su estancia en La Estrella, que se había alargado solamente un año y poco más de cinco meses.

Los inicios de los amigonianos en la Escuela de Trabajo no fueron del todo lo apacibles que hubiese sido de desear. Ya algo de esto había ido intuyendo en varias visitas de observación que había realizado a la institución en días previos a la toma de posesión. Junto a muestras de simpatía por parte de algunos alumnos y funcionarios, se apreciaban signos de desconfianza y rechazo. Esta desconfianza, por lo demás, no dejaba de ser algo bastante lógico ante una situación de cambio que iba a suponer para muchos de los alumnos –y especialmente para los funcionarios– una ruptura de la rutina a la que estaban habituados para asumir un desconocido sistema educativo, que comportaría necesariamente nuevas y más exigentes dinámicas y actuaciones.

Con todo, nadie podía esperarse lo que sucedió el día mismo del traspaso oficial de la institución a los amigonianos en presencia de las autoridades, al presentarse ante los asistentes un muchacho en actitud agresiva con un arma que rehusaba entregar pacíficamente. Ante el estupor de

todos, el nuevo director se dirigió donde estaba el joven y, sin darle tiempo a reaccionar, le hizo una llave –que para sí quisiera algún judoka– y le arrebató el arma. El gobernador, visto lo cual, se dirigió a sus acompañantes y les dijo no sin cierta solemnidad:

> – *Vámonos para Medellín a seguir gobernando. Ya estamos seguros de que la Escuela de Trabajo de San José ha quedado en buenas manos*[6].

Lo que pasó después en la Escuela San José, el mismo Cándido lo relata –con el lenguaje poético que siempre lo distinguió– con ocasión de los veinticinco años de la revista *Alborada*:

> – *Érase una vez unos pobres diablos que no tenían otras ilusiones que la ilusión de hacer el bien. Llegaron, una mañana tibia de febrero, hace ahora veinticinco años, a las orillas de un río y acamparon allí. Acamparon allí, porque entre ruinas y tristezas, amontonados, maltrechos, lacios, desorientados, encontraron unos trescientos jóvenes que se debatían entre la desesperación y la angustia.*
>
> *No fue fácil el primer contacto con ellos. Ellos no creían ya en los hombres, sus hermanos. No creían en el amor. Pero pasaron los días y al impulso del amor que supera todas las dificultades, que rompe todas las barreras, se fueron iluminando las ruinas y las tristezas se disiparon. Y en los corazones de aquellos jóvenes brotó, poco a poco, la esperanza. Brotó la alegría. Desaparecieron, como por*

---

[6] Cf. López, Marco Fidel, *Cándido Lizarraga. El Profeta de la Pedagogía Reeducativa*, p. 75-77.

encanto, la desilusión y la angustia y una nueva y risueña "Alborada" anunció un nuevo día.

Y, aunque no lo creáis, al conjuro del amor y de la sonrisa, todo fue cambiando en aquella orilla. Cambiaron los muros ruinosos, sonrieron los paseos... Las flores reían emocionadas, las aves cantaban, alegres, sus trinos. Los talleres trabajaban, ruidosos. Y la luz entraba a borbotones en las aulas y en los corazones.

Así un día y otro día. Un año detrás de otro. Y unos muchachos que maltrechos llegaban, detrás de otros que ilusionados marchaban. Cada mañana era como el nacer de una nueva vida. Cada día era una nueva promesa, era como una nueva empresa. Como un nuevo principiar de la esperanza, un nuevo soñar con la cosecha[7].

Dabeiba

Al hacerse cargo de la Escuela de Trabajo San José, el padre Cándido y la comunidad se comprometieron a dirigir también la *Escuela Agropecuaria Nuestra Señora de Fátima* del municipio antioqueño de Dabeiba, situado en un punto medio entre Medellín y Turbo.

---

[7] Cf. Lizarraga, Cándido, en *Alborada* 26 (1977) n. 193, p. 12-13. Sobre los cambios realizados en la *Escuela* ya durante el primer año, puede consultarse: *Una misión nueva en el Departamento de Antioquia y sus realizaciones de un año en la Casa de Menores*, en *Alborada* 1 (1952) p. 50-55. Cf. también: *Ambiente de Hogar se vive en el Reformatorio de Fontidueño*, en *Alborada* 1 (1952) p. 156-159 y especialmente, Lizarraga, Cándido, *Memoria de un año y medio de actuación. Febrero 1951-agosto 1952* en *Archivo General. Roma.*

Hasta la llegada de los amigonianos, esta Escuela servía de lugar de castigo y de régimen cerrado para los alumnos que peor se comportaban en Fontidueño.

Con la llegada de los religiosos, sin embargo –y gracias principalmente al padre Cándido– dicha finalidad cambió radicalmente, como él mismo contó en su día:

> – *Al poco de hacerme cargo de la Dirección de la Casa de Menores de Fontidueño, cambié la finalidad de la Escuela de Dabeiba, integrándose en ella aquellos jóvenes que el Juzgado de Menores nos enviaba a la Escuela San José y que, viniendo de un medio rural, a él habían de volver. Procuré también que fueran allí aquéllos que, después de detenido examen, se advertía que, por su desequilibrio psíquico o por sus escasas luces mentales, no podían adelantar, con esperanzas, en el aprendizaje de un oficio. No los devolveremos –pensé– expertos mecánicos o zapateros o carpinteros. No son de ello capaces. Pero volverán sanos de cuerpo y de espíritu con profundo amor a las ricas tierras colombianas y un completo conocimiento de las labores del campesino, y podrán así, sin estridencias, entrar a formar parte de la sociedad*[8].

Son varias las anécdotas que Cándido solía contar de sus frecuentes viajes a Dabeiba, ubicada en una zona que ya para entonces tenía muchas infiltraciones de la guerrilla que surgió en Colombia en 1948, a raíz del famoso *Bogotazo*. Dos de estas anécdotas, relatadas por él mismo, decían:

---

[8] Cf. Lizarraga, Cándido, *Escuela Agropecuaria de Nuestra Señora de Fátima*, en *Alborada* 2 (1953) p. 250-251.

– *En diversas ocasiones me encontré, yendo a Dabeiba, con los guerrilleros, ya fuera en plena carretera, ya en medios de la Escuela.*

Ellos me conocían bien, y yo a la vez sabía reconocerlos. Los llamaba "muchachos" y les daba categoría de "hijos míos". Entre ellos y yo nunca hubo absolutamente nada que lamentar[9].

– *En cierta ocasión* –cuenta, relatando otro de los viajes a Dabeiba– *llegué a un punto en que minutos antes se había despeñado un bus de pasajeros... Más de cuarenta pasajeros se habían precipitado al abismo, en cuyo fondo corría, caudaloso y crecido, el río.*

Nunca supe cómo logré llegar en cuestión de minutos al fondo del precipicio hasta donde habían rodado los restos del vehículo. Rescaté de las aguas a algunas personas milagrosamente vivas y arrebaté de la corriente varios cadáveres que se hallaban arrimados a la orilla.

Después, cuando ya llegaron auxilios, nadie sabía quién era el fraile que había aparecido por allí y algunos llegaron a pensar que se había tratado de una aparición, de un ángel o de algo así.

Me fue difícil y penoso el retorno a la carretera para hacer las declaraciones correspondientes a las autoridades y proseguir el viaje. Más de tres horas empleé para volver a subir lo que había bajado en minutos[10].

---

[9] Cf. López, Marco Fidel, *Cándido Lizarraga. El Profeta de la Pedagogía Reeducativa*, p. 90.

[10] Cf. López, Marco Fidel, *Cándido Lizarraga. El Profeta de la Pedagogía Reeducativa*, p. 90-91.

Un viaje de estudios

Desde 1904, los amigonianos venían haciendo viajes de estudio con el fin de ir perfeccionando su propio sistema pedagógico y conociendo, además, cómo se desenvolvían otros en el campo específico de la educación de los jóvenes con problemas. En los primeros años, dichos viajes se desarrollaron por Europa, pero, a partir de 1934, se empezaron a incluir también en los mismos distintos países de América[11].

También el padre Cándido continuó esta tradición, viajera y estudiosa a un tiempo, en una gira que emprendió –entre el 15 de diciembre de 1951 y mediados de enero de 1952– por diversos países sudamericanos, con el fin primordial de conocer las actuaciones en el campo del menor en dificultad allí donde no estaban presentes los amigonianos y con el fin, también de visitar y saludar a los hermanos religiosos presentes entonces, además de Colombia, en Argentina[12].

La *primera etapa* le llevó a *Lima*, pasando por *Quito*, donde visitó, en la Iglesia de la Compañía, el Cuadro de la Dolorosa y posteriormente el Correccional de la ciudad, que describió como "algo que hacía llorar". A Lima llegó acompañado de varios frailes franciscanos entre los que se encontraba el padre Mojica –famoso por haber cambiado el celuloide por el convento– y desde el convento de éstos, en el que pernoctó, emprendió la *segunda etapa*, que le llevaría de *Lima* a *Buenos Aires*, haciendo escalas en tierras chilenas.

---

[11] Cf. Vives, Juan Antonio, *Manual de Historia de la Congregación*, p. 111-114, 135-136, 140-141 y 189.

[12] Cf. Lizarra, Cándido, *Diario de un viaje*, en *Alborada* 2 (1953) p. 63-67, 102-104, 132-134, 167-169, 197-199, 276-279, 312-314 y 347-349 y en *Textos Pedagógicos de Autores Amigonianos*, n. 24.500-24.536.

Ya en Argentina, visitó cerca de La Plata el *Instituto de Observación y Clasificación de Menores "Fray Luis Amigó"*, dirigido por los amigonianos. También visitó en La Plata el *Instituto Isabel La Católica* y la *Escuela-Hogar Santa María*, dirigidas ambas por las terciarias capuchinas. De La Plata, pasó a Verónica donde conoció la *Escuela Granja San Isidro*, dirigida también por la Congregación. Desde Verónica –pasando de nuevo por La Plata, donde visitó la *República Infantil*, que le causó muy grata impresión– llegó otra vez a Buenos Aires y desde aquí a Córdoba para visitar a los amigonianos que se encontraban –desde 1932– en la *Colonia General Belgrano* de Tucumán. En la ciudad de Córdoba tuvo la dicha de poder saludar, después de diez años sin verse, a su hermana Julia, religiosa Escolapia. Uno de los días de su estancia en Tucumán visitó la *Cárcel Modelo* de la ciudad, que le causó grata impresión, aunque mucho mejor fue la impresión que le causó conocer la *Colonia General Belgrano*, que vio en camino de convertirse en "instituto modelo entre los institutos de menores".

Desde Córdoba, voló de nuevo a Lima. Este viaje, sin embargo, resultó ser una verdadera "odisea", que le llevó de Córdoba a Buenos Aires, de Buenos Aires a La Paz (Bolivia), de La Paz, de nuevo a Buenos Aires y desde aquí a Arica (Chile) para repostar. Finalmente, pudo aterrizar en Lima, donde en esta su segunda estancia en la ciudad peruana, visitó una institución dirigida por las religiosas Franciscanas de la Inmaculada y otra dirigida por los Hermanos de las Escuelas Cristianas. También se entrevistó con el Ministro de Justicia, que mostró mucho interés en que los terciarios capuchinos fueran a Perú.

Finalmente, desde Lima –y pasando por Talará, Guayaquil, Quito y Manizales– llegó de vuelta a Medellín. Era

mediados de enero de 1952. Días después de su llegada, escribiría así, a modo de síntesis:

– *He recorrido estos días casi todas las repúblicas sudamericanas y en esta mi correría he visitado gran número de Instituciones que se dedican o tratan de dedicarse a la reeducación de menores. Hay, lector, por esos mundos de Dios, de todo. Instituciones he visitado que me han hecho llegar, hasta el alma, dolor profundo, al ver tanto desorientamiento en tan delicada cuestión, al ver la incomprensión de la sociedad egoísta ante problema tan universal y vital, al contemplar miseria tanta como envuelve a los pequeños que por fas o por nefas, por nuestro egoísmo y orgullo, han venido a dar con sus cuerpos medio destrozados y medio deshechas sus almas a esas miserables casas que, como por ironía, se las llama de reeducación de menores.*

Y he visto otras, en las que juntándose el espíritu apostólico a una recta preparación técnica, a una organización perfecta, en cuanto a obras humanas cabe, y a la comprensión del problema por parte de la sociedad y de las autoridades en particular, son modelos en su género y los resultados que en ellas se obtienen son admirables.

No debemos olvidar que para que la obra reeducadora de la juventud sea una realidad son necesarios tanto el elemento material como el formal. Constituyen el primero las necesidades todas que la organización de una Institución del género requiere. El que esté debidamente dotada y, como consecuencia, no falta de las cosas necesarias y es menester abunde en ellas, y, por decirlo todo, ese

conglomerado de atenciones y delicadezas de que es justo, justísimo, rodeemos al niño, si en él queremos trabajar. Con la miseria nada se combina. Y constituye el segundo elemento la preparación moral y técnica de aquellos que trabajan con los niños...

De todo he visto por esos mundos de Dios. Mas, entre luces y sombras, se deja entrever una alborada luminosa. El mundo clama ante el problema, los gobiernos, con más o menos acierto, tratan de solucionarlos, las almas se aprestan a ello, los terciarios capuchinos extienden su radio de acción y sus servicios son exigidos, casi angustiosamente, por tantos gobiernos bien intencionados[13].

Alborada

Bajo la experta dirección de Cándido, la Escuela de Trabajo de Fontidueño se fue convirtiendo en un tiempo record en una institución en todo similar a la de Amurrio. Y si ésta se consideraba por entonces "Centro piloto de la Pedagogía Amigoniana" para España y Europa, aquella pronto fue considerada también "Centro piloto" de esa misma pedagogía para Colombia en particular y América en general.

Y ya que el Centro de Amurrio empezó a publicar –en 1949, cuando faltaban aún dos años para que los amigonianos se hicieran cargo de la Escuela de Trabajo San José– una revista propia[14], era justo y lógico que también esta

[13] LIZARRAGA, Cándido, *Editorial*, en *Alborada* 1 (1952) p. 10-11.

[14] La revista de Amurrio se llamó *Surgam* (me levantaré), en referencia a la exclamación del hijo pródigo de la parábola evangélica, cuando se decide a regresar a la casa paterna.

institución hermana tuviese la suya, como sucedió de hecho al comenzar el año 1952, coincidiendo con el primer aniversario de la llegada de los amigonianos a Fontidueño.

La revista colombiana fue bautizada con el nombre de *Alborada* y el propio Cándido –director de la misma desde su fundación hasta que dejó la dirección de la Escuela– escribiría:

> – *Con alegría y emoción saludamos el amanecer de un nuevo día. Es el saludo a la vida, que nueva vida es cada día. Con razón cantaba Gabriel y Galán:*
>
> *Salve luz creadora.*
> *Si de la mano del Señor salida*
> *prístina creación es toda vida,*
> *segunda creación es toda aurora.*
>
> *De igual modo, con alegría y emoción saludamos a la revista "Alborada". Es la misma de antes*[15]*, pero vestida de nuevo. Es la que ayer a tus manos llegaba y emocionado leías; contento de saber que hay, en este pícaro mundo, quienes tienen toda su vida supeditada a los niños más necesitados, a los niños que siendo nuestra continuidad, siendo nuestra esperanza..., nos aterra que, ya no tan pequeños, no por culpa propia, sino tal vez por la nuestra, no vayan dirigidos hacia los ideales... que forjaron a los hombres grandes de nuestra historia.*
>
> *Te anuncio, pues, alborozado que, en adelante, recibirás llena, hermosa, atrayente, documentada,*

[15] Al decir esto, está haciendo referencia a la revista amigoniana *El Sembrador*, nacida también en Colombia años antes, aunque su orientación y finalidad era bastante distinta a lo que sería *Alborada*.

esta revista que hemos bautizado con el simbólico nombre de "Alborada"[16].

Años más tarde, añadiría al respecto:

– *Para que el mundo supiera lo que en la Escuela de Trabajo San José pasaba, brotó nuestra revista "Alborada".*

¿Qué otro nombre más ajustado que éste? ¿No es nuestra labor de cada día como un sembrar alboradas en los corazones juveniles?

¿No es nuestra misión y nuestra alegría y nuestra vida, dar sin medida esa misma alegría, esa nuestra propia vida para que surjan nuevas vidas, nuevas esperanzas, alboradas nuevas?

Surgió así la revista "Alborada", esa que está de bodas. La que en sus veinticinco años se ha abierto amplio camino[17].

De paso por San Cristóbal

Siendo aún superior de Fontidueño recibió, en nombre del superior general, el *Instituto Preparatorio de Menores Presidente Trujillo*, ubicado en San Cristóbal, República Dominicana, que le entregó, en representación del gobierno de la nación el subsecretario de Salud Pública y Asistencia Social, doctor Manuel Saladín Vélez. Era el 1 de enero de 1956.

Pocos días, sin embargo, estuvo en San Cristóbal, en esta ocasión, pues, hacia finales de aquel mismo mes de

---

[16] Lizarraga, Cándido, *Editorial*, en *Alborada* 1 (1952) p. 10.

[17] Lizarraga, Cándido, *La historia de Alborada*, en *Alborada* 26 (1977) p. 12-13.

enero, llegó a la Institución el padre Eugenio Asurmendi que acababa de ser nombrado presidente de la comunidad[18] y director del Centro educativo, y él regresó a la Escuela de Trabajo San José de Fontidueño, de la que continuaba siendo superior y director.

Con todo –y a pesar de la brevedad de la estancia– aquel Instituto Preparatorio y la atención que se prestaba en República Dominicana al problema del joven en situación de riesgo o de conflicto, llamó muy positivamente su atención, como dejan claro estas líneas:

> – *Caminando* –escribe en la editorial del primer número de Alborada del año 1956– *se ven muchas cosas. Se reciben sorpresas más o menos agradables... Y todo es útil para el que quiera aprender. En la República Dominicana he encontrado sorpresas. Las encontraría cualquiera que sin espíritu avieso viniera.*
>
> *Y no voy a meterme con el ambiente de progreso y paz que reina en esta isla tropical, perdida por estas aguas calientes del Caribe. No me voy a extender en política... Ni quiero hablar, aunque me duela por merecerlo, de la reciente inaugurada Feria Internacional de la Paz y Confraternidad del Mundo Libre, muy superior a otras que en diversas naciones he tenido oportunidad de visitar.*
>
> *Voy a hablar de nuestros muchachos. En la República Dominicana existe, al respecto, una organización digna de respeto. No digo que sea de las más perfectas, pero sí está por encima de otros muchos países. Existe la llamada Secretaría de Es-*

[18] En tanto que la Casa no fue reconocida canónicamente en julio de aquel mismo año 1956, el responsable de la comunidad recibía el título de *presidente* y no, de *superior*.

tado y Asistencia Social que atiende con sus diversos organismos a cuantas necesidades presenta el pueblo: Institutos para ancianos, Casas-Hogares para huérfanos, Casas-Cunas, Reformatorios, etc. De estos últimos tiene dos para toda la República. Uno situado en la provincia de la Vega y el otro, éste, el Reformatorio Presidente Trujillo desde el que escribo.

Y para hacer hincapié en la preocupación existente en el país por solucionar a la juventud sus problemas, quiero transcribir parte de la introducción a las normas establecidas para el régimen interno de esta Institución. Dice así: "Un Reformatorio no es una cárcel, es un centro de reeducación y de readaptación social. Los menores son llevados allí para rescatarlos o resguardarlos de la incidencia de estímulos perniciosos, no para que cumplan una condena. Lo que interesa no es el delito que hayan cometido, sino las causas que les llevaron a cometer las irregularidades. Sin comprensión, afecto y protección física y moral no se consigue jamás la corrección y reeducación de un menor"... Habla claro el párrafo. Hay comprensión del problema y, generalmente hablando, hay un enfoque bastante recto del mismo. Es cierto que "del dicho al hecho hay gran trecho", como dice el refrán. Es cierto que una cosa es especular y filosofar y otra, poner en práctica aquello que se ideó como bueno. Pero mucho es tener ideas claras de un problema y mucho revertir la idea fría con el amor de corazones rectos, amantes de la juventud e interesados en el progreso de los pueblos[19].

---

[19] Lizarraga, Cándido, *Editorial*, en *Alborada* 5 (1956) p. 1-2 y en *Textos Pedagógicos de Autores Amigonianos*, n. 24.145.

En julio de 1956, el padre Cándido viajó a España, tras seis años de estancia ininterrumpida en tierras colombianas. El objetivo principal del viaje era asistir, en su condición de superior de la comunidad de Fontidueño, al XI Capítulo General de la Congregación que se celebraría en el Seminario San José de Godella del 14 al 23 de julio.

En su mente y en su ánimo estaban la idea y el deseo de elegir de nuevo al padre José Laínez como superior general, reconociendo el gran impulso que había dado a la Congregación, favoreciendo la extensión de la misión específica por todas partes y, en particular, por los países americanos[20] y reconociendo también su preocupación por la formación de los religiosos.

Pero el panorama que en Godella se encontró, al reunirse el Capítulo, lo alarmó ya desde el primer momento.

Varios religiosos[21], instigados y apoyados por algunos cargos de responsabilidad[22], pidieron a la Santa Sede un Visitador que ejerciera como Presidente del Capítulo próximo a celebrarse. Su solicitud –muy posiblemente basada en el fondo en las fobias que, junto a las indudables filias, suelen despertar las personas grandes en los entornos pequeños– apuntaba como graves deficiencias: que el padre Laínez no atendía adecuadamente las cuestiones ordinarias del gobierno, pues se pasaba la mayoría del tiempo viajando; que muchas veces tomaba en solitario resolucio-

---

[20] Amén de las nuevas fundaciones en República Dominicana y Venezuela, impulsó una fundación en Argentina y la apertura de cinco nuevas presencias en Colombia (cf. Vives, Juan Antonio, *Manual de Historia de la Congregación*, p. 177-192).

[21] Eran tres y residían en aquel tiempo en la Casa de Godella, aunque sólo uno de ellos sería después capitular.

[22] Alguno de ellos formaba parte incluso del Consejo General del momento.

nes que correspondían al Consejo General, y que no había claridad suficiente en los usos del dinero.

Roma acogió la petición formulada y nombró como Presidente del Capítulo y Delegado de la Sagrada Congregación de Religiosos, al capuchino, padre Carmelo de Iturgoyen, quien –excediéndose sin duda en sus funciones de observador y moderador y dando oídos tan sólo a una de las partes– fue llamando uno a uno a los capitulares –que eran cuarenta– y les fue aconsejando –y casi forzando– a no votar al padre Laínez[23].

A pesar de las presiones –que muchos consideraban de todas todas injustas y fundadas en falacias calumniosas– un número considerable de capitulares –entre los que se encontraba en primera línea Cándido– defendieron públicamente la honorabilidad, honradez y honestidad del padre Laínez y le votaron indefectiblemente en todos los escrutinios hasta que consiguieron que entrara a formar parte del nuevo Gobierno General, como tercer consejero. Como buenos hermanos, e impulsados por la rectitud de lo que consideraron justo y verdadero, este grupo de religiosos demostró una fidelidad a la amistad a prueba de bombas y supieron mantenerse al lado de aquél a quien apreciaban como un verdadero padre y que veían ahora en dificultad.

En la patria de Bolívar

Concluido aquel Capítulo General, Cándido se acercó a su casa familiar y pasó, junto a los suyos, unas merecidas vacaciones. Después, regresó a la Escuela de Trabajo San José, donde, muy posiblemente, pensaba y deseaba permanecer.

---

[23] Testimonio del padre Miguel Cabanas al autor de este libro en San Cristóbal-República Dominicana entre 1980 y 1981.

Al llegar a Medellín, sin embargo, se encontró con que el nuevo Gobierno General –presidido por el padre Jesús Ramos– lo había destinado –con fecha 30 de julio de aquel mismo año 1956– a Venezuela y le había nombrado superior de la Colonia de Menores de la Isla Tacarigua, en el Estado de Carabobo.

En la Isla del Burro

Los amigonianos se habían hecho cargo de esa Colonia de menores el 4 de agosto de 1953. La institución se hallaba enclavada en medio del *Lago Tacarigua* y en la isla del mismo nombre –aunque también era conocida como *Isla del Burro* por la semejanza de su silueta, contemplada desde el aire, con la cabeza de este animal– y había servido de penal de adultos hasta que, en 1946, sus dependencias fueron entregadas al Consejo Venezolano del Niño, que estableció en ellas un Instituto de Readaptación de Menores, cuyos primeros alumnos ingresaron el 15 de abril de 1947.

El estado en el que los religiosos encontraron la Colonia era verdaderamente deplorable. Allí no había orden ni concierto. Los muchachos vagaban todo el día por la isla, sin ningún programa educativo. Por supuesto, entre ellos imperaba la "ley del más fuerte" y los más pequeños y débiles eran víctimas de toda clase de abusos.

Pronto el panorama fue cambiando. Siguiendo el criterio de la pedagogía amigoniana, los alumnos se separaron por edades, se empezó a aplicar a rajatabla el propio sistema educativo y los frutos empezaron a hacerse presentes. Ello no obstante, fueron días difíciles los que a Cándido le tocó pasar allí.

Fugas y motín

Uno de los problemas más acuciantes que se encontró Cándido al llegar a la Isla fue el de las fugas. Los muchachos, burlando la vigilancia en aquellos espacios tan amplios y agrestes, se escondían durante el día y se fugaban a nado por la noche cruzando el lago, con el consiguiente peligro. De hecho, varios muchachos murieron ahogados en el intento. Para evitar esto, se había dado la orden de que a los muchachos no se les enseñase a nadar. Cándido, sin embargo, una de las primeras medidas que tomó fue la de abolir esa prohibición, pues –llevado por sus profundos sentimientos de humanidad, madurados también a la luz de los valores de la amigonianidad– prefería una y mil veces un muchacho fugado a un muchacho ahogado buscando la libertad.

Una de aquellas fugas tuvo las características propias de un motín y para Cándido cobró caracteres verdaderamente épicos, como él mismo relata:

> – *En una ocasión, los muchachos decidieron abandonar colectivamente la isla y se apoderaron de varias barcas.*
>
> *Yo, ni corto ni perezoso, me encaramé en una de ellas, repleta de fugitivos, con el fin de disuadirles en sus intenciones. Los evasores me tiraron al agua sin más contemplaciones, y por mí mismo tuve que ganar la costa de la Isla Tacarigua*[24].

[24] Cf. López, Marco Fidel, *Cándido Lizarraga. El Profeta de la Pedagogía Reeducativa*, p. 95.

A San Felipe con los trastos

Cuando se cumplían cuatro años del establecimiento de la primera presencia en Venezuela, el Consejo General decidió –con fecha 8 de noviembre de 1957– crear, con las cuatro Casas para entonces existentes en el país[25], una Delegación General, nombrando delegado general precisamente al padre Cándido.

Para entonces la Colonia de Menores de Tacarigua, con el propio padre Cándido a la cabeza, caminaba ya por cauces normales y era incluso la admiración de cuántos la visitaban –especialmente si la habían visitado también en la época anterior a la llegada de los amigonianos–, pero fuertes cambios políticos producidos en el país, acabaron influyendo decisivamente para que los religiosos, por orden de las autoridades civiles, tuvieran que abandonar esta institución oficial[26].

Así, las cosas, el 26 de junio de 1958 la comunidad salió definitivamente de aquella Colonia que habían dirigido durante casi cinco años.

Con las cuatro cosas y trastos que allí tenían y "ligeros de equipaje", como quería San Francisco, el padre Cándido y sus hermanos encaminaron sus pasos a San Felipe y se hospedaron, de momento, junto a la comunidad del Instituto Cecilia Mujica de esta ciudad.

---

[25] Eran: *Colonia de Menores de Tacarigua, Instituto Cecilia Mujica de San Felipe, Parroquia San Francisco de Asís de Naiguata* y *Colegio Nuestra Señora de los Dolores (después Fray Luis Amigó) de Caracas*.

[26] El 22 de enero de 1958 fue derrocado el dictador Pérez Jiménez y la Junta Militar presidida por Larrazábal, que se hizo cargo del gobierno de la nación, interpretando que la presencia de los amigonianos en las Instituciones oficiales había estado ligada, de alguna manera, al dictador derrocado, ordenó la ruptura de contratos, salvándose tan sólo el Instituto Cecilia Mujica de San Felipe, que apoyaron y protegieron las autoridades locales.

Fundador de un colegio

La vida apostólica de Cándido venía transcurriendo fundamentalmente –si se hace excepción de sus cortas estancias en los seminarios de Galatone y de La Estrella– en Centros dedicados especialmente a la educación de jóvenes con problemas. Por lo demás, ésta era sin duda su gran vocación y en ella tenía puesto su corazón y sus mejores anhelos.

Pero, como dice el refrán "a la fuerza ahorcan", y el sentido común –base y fundamento de toda inteligencia emocional– impone muchas veces, por necesidad, decisiones que, sin ser, quizá, las más lógicas en el orden de las ideas, son las únicas factibles –en un momento determinado– en el orden de lo real y lo posible.

Tan pronto como llegó a San Felipe, empezó las gestiones para abrir un Colegio que se llamaría –y esto ya estaba decidido– *Fray Luis Amigó*.

El Centro –ubicado provisionalmente en una incómoda casona de la 5ª Avenida– abrió sus puertas, al comenzar el curso escolar 1958-1959, tan sólo dos meses después de la llegada de Cándido a San Felipe. Inicialmente contó con ciento ochenta y ocho alumnos distribuidos en seis grados de Primaria.

Mientras se desarrollaban las clases en aquel local provisional, comenzaron las obras de la que sería la sede propia del Colegio y para el curso 1960-1961 ya se pudieron ubicar en ella los alumnos. Después, el 24 de marzo de 1961, en presencia del obispo de Barquisimeto y del superior general de la Congregación, el padre Jesús Ramos, se bendijeron solemnemente las nuevas instalaciones.

Poco más de dos meses después de aquel acto inaugural, Cándido era nombrado de nuevo, por el Gobierno General,

delegado general de la Congregación en Venezuela. El nombramiento llevaba fecha del 1 de junio de 1961.

Casi, superior general

Del 10 al 17 de julio de 1962 se reunió en el Seminario San José de Godella el XII Capítulo General de la Congregación y Cándido asistía al mismo en su condición de delegado general de Venezuela y superior del Colegio de San Felipe.

Ya desde el inicio de esta asamblea capitular se vio bien claro que Cándido iba a ser un serio candidato al cargo de superior general y las expectativas no resultaron vanas cuando llegó el momento supremo de las votaciones, realizadas como era preceptivo mediante plica secreta y debidamente identificada con una contraseña o pseudónimo[27].

Según lo prescrito se realizaron las tres primeras votaciones –en las que para la elección se requería mayoría absoluta– quedando empatados a votos el que venía siendo general desde hacía ya seis años y Cándido[28]. Llegados, pues, a la cuarta y definitiva votación, uno de los votantes de Cándido, considerando que permaneciendo el empate quedaría elegido el mayor de profesión y de edad –que era el padre Jesús Ramos– optó por cambiar el voto, evitando

[27] En aquel entonces estaba prohibido que nadie votase por sí mismo, por lo que la contraseña servía para que en caso de empate se pudieran abrir las plicas de los interesados, sin menoscabar el derecho al secreto del resto de votantes.

[28] En las tres votaciones, cada uno de ellos consiguió *nueve votos* y dos votos –se supone que los de los dos candidatos– quedaron dispersos.

así para el elegido el bochorno de haber sido "vencedor a los penaltíes"[29].

Cándido pues, después de casi lograrlo, salió de aquel Capítulo tal como había entrado, pero a nadie se le escapaba el considerar que él sería, sin duda, el candidato más serio para el cargo, transcurridos los seis años que entonces comenzaban.

[29] En la cuarta y definitiva votación, en la que sólo se requería mayoría relativa y en la que sólo tenían voz pasiva los dos más votados en la tercera, el resultado fue: Padre Jesús 10 votos, padre Cándido 8, en blanco 1 y nulo 1.

Capítulo III
¡Aquellos años 60!

El 25 de enero de 1959, el papa Juan XXIII anunciaba "de sopetón" en la Basílica de San Pablo de Roma, la celebración de un Concilio Ecuménico que, por celebrarse en el Vaticano, recibiría el nombre de Vaticano II.

Un año y medio después, con el nombramiento –el 5 de junio de 1960– de las comisiones encargadas de la misma se iniciaba la fase de preparación y la palabra *aggiornamento* –con la que se había querido expresar la anhelada *renovación* a la que se orientaba el concilio– empezaba a estar ya en boga y, casi "a la chita callando", se estaba produciendo una verdadera y benéfica "revolución" en el seno de la Iglesia.

Siguiendo el ritmo conciliar: el 11 de octubre de 1962 tuvo lugar en Roma la solemne apertura del Vaticano II,

que sería clausurado por Pablo VI el 8 de diciembre de 1965, después de cuatro largas sesiones[1].

Con la clausura del Concilio, se emprendió en la Iglesia la tan traída y llevada *renovación*, que haría de los años siguientes *años difíciles* –pues afloraron muchas situaciones personales y comunitarias hasta entonces acalladas, que trajeron consigo no pocos conflictos y reacciones dolorosas–, pero sobretodo *años entrañables*, pues fue, en algún sentido, como vivir –hecho feliz realidad– el mundo añorado de *El Principito*[2]. Fueron tiempos de ilusión y sentimiento, de ensueño y esperanza. La vida espiritual fue recuperando con inusitada energía su rostro humano. La superación entre tiempos y espacios sagrados y profanos –impulsada por el Concilio– se iba haciendo realidad en la vida diaria. Iban quedando atrás esquizofrenias vitales entre *tiempo* y *eternidad*; entre *esta vida* y la *eterna*; entre ser *humano* y ser *cristiano*; entre *iglesia* y *mundo*, entre *salvación* en el más allá y *liberación* integral en el más acá; entre *justicia de Dios* y una *sociedad más justa*. Fueron años en los que el gozo y el riesgo de la libertad se daban la mano y aportaban a la Iglesia –entendida primordialmente como pueblo de Dios– el sabor agridulce y dramático que tiene siempre toda vida humana. En fin, los católicos fueron despertando del largo letargo en que les había sumido un *inmovilismo* –rodeado a veces de tintes sagrados– y fueron descubriendo que había otras formas –más luminosas y alegres– de vivir con integridad su *ser*

[1] La primera se alargó desde el 11 de octubre al 8 de diciembre de 1962; la segunda, del 29 de septiembre al 5 de diciembre de 1963 –esta segunda sesión estuvo presidida ya por el papa Pablo VI, elegido el 21 de junio de ese 1963, tras la muerte, el 3 de ese mismo mes, del papa Juan XXIII–; la tercera, del 14 de septiembre al 21 de noviembre de 1964, y la cuarta y última del 14 de septiembre al 8 de diciembre de 1965.

[2] Me refiero evidentemente al libro de Antoine de Saint-Exupéry.

cristiano. Y empezaron a caminar y a luchar por ese nuevo ideal de vida.

También la sociedad en general –cuyos jóvenes habían nacido en su mayor parte en la posguerra de la última contienda mundial– empezaba a sentirse hastiada de una vida "en blanco y negro" y buscaba ansiosa nuevas y luminosas perspectivas de libertad y de cambios profundos, que, si bien habían empezado a vislumbrarse con el nacimiento del movimiento *Hippie*, se pudieron apreciar ya con bastante nitidez en el *mayo francés de 1968*.

Todo ese clima de necesidad urgente de cambio, de búsqueda ansiosa –y a la vez esperanzada– de nuevos modelos de vida, y del despertar de valores que la hicieran más humana y feliz, propició que muchas personas descubrieran o actuaran con renovada vitalidad la vocación de líder que llevaban dentro y que, como el arpa de Becquer había esperado la mano que supiera arrancar sus notas o la voz que le dijera "levántate y anda".

Y uno de esos líderes despertados o, si se quiere, revitalizados fue, sin duda, Cándido.

Muchos de sus pensamientos y sentimientos aflorados en ese clima "revolucionario" que se vivió, a partir de los años sesenta, tanto a nivel religioso como social, ya estaban presentes –y algunos de ellos con mucha fuerza– en su personalidad "innovadora y vanguardista" desde siempre, pero fue, en esta década cuando empezaron a manifestarse con toda su nitidez.

De vuelta a casa

Tras aquel Capítulo General, en el que casi estuvo a punto de ser elegido para dirigir los destinos de los amigonianos, Cándido regresó a Venezuela y siguió siendo delegado

general de aquella demarcación y superior y director del Colegio Fray Luis Amigó de San Felipe durante dos años más.

Pero durante ese tiempo sus relaciones con el Gobierno General, elegido en julio de 1962, se fueron enrareciendo progresivamente. El detonante parece ser que fue la cuestión económica. El Gobierno General, acuciado por la urgencia que se había autoimpuesto de fundar en Roma un gran Seminario Mayor de la Congregación, exigía a la Delegación de Venezuela aportaciones que amenazaban con dejar escuálidas las arcas locales y que los religiosos de la demarcación consideraron injustas y no ajustadas a la propia legislación.

Como es natural, Cándido defendió, con la energía que le caracterizaba, los argumentos y posicionamientos de sus hermanos, y, al parecer, este fue el motivo principal de que el superior general y su consejo determinasen que, finalizado el período trienal para el que fue elegido en junio de 1961, dejase sus cargos de delegado y superior y regresase a España, tras catorce años seguidos de estadía en tierras americanas.

Algunos añaden que la razón de esa "repatriación forzosa" no fue sólo de índole económica, sino que tuvo otras motivaciones por parte de los superiores. Y quienes tales opinan apuntan al hecho de que el Gobierno General del momento, consciente de sus muchas posibilidades de convertirse en el próximo superior general, quiso tenerlo controlado de cerca y alejado de los círculos americanos en los que su fama crecía por momentos y en los que los religiosos amigonianos lo admiraban y apreciaban cada vez más. Si estos tales tienen razón, al Gobierno General, en este caso, le "salió el tiro por la culata", como se verá.

Director de la sucursal de Amurrio

Con fecha del 11 de julio de 1964, Cándido fue nombrado responsable del Hogar Saltillo de Portugalete y quedó incardinado en la Provincia amigoniana de la Inmaculada. Inmediatamente recogió las cuatro pertenencias personales que tenía y con pequeña maleta se trasladó a España.

El *Hogar Saltillo* u *Hogar Nuestra Señora de la Merced*, como se le bautizó oficialmente, nació gracias a la generosidad de doña María Vallejo y Arana que –el 6 de marzo de 1950– donó su finca "El Saltillo" y el elegante chalet que allí había, para que se pudiese abrir allí una *Casa de Familia* para muchachos egresados de la Casa de El Salvador de Amurrio. Nació, pues, el Hogar –inaugurado oficialmente el 23 de marzo de 1952– como una especie de "sucursal" de Amurrio.

Cuando llegó a ella, Cándido, la Casa era a efectos de la legislación amigoniana, una *Casa filial* de la Casa de El Salvador, es decir, los religiosos allí establecidos, aunque tenían un responsable para la marcha diaria, dependían directamente del superior y director de Amurrio, que, para entonces, lo era el padre Giovanni Vergallo.

La estancia de Cándido en este *Hogar*, él mismo la resumió, con su estilo característico, en estos términos:

> – *Al llegar al Hogar, no recuerdo a quien sustituí. Pienso que fue al padre Tomás Roca*[3].
>
> *De septiembre a septiembre en el Saltillo me las vi. Con el Saltillo bailé*[4].

---

[3] En efecto, así fue.

[4] Se refiere al año que duró su estancia en el lugar, pues aunque los nombramientos que allí lo llevaron y de allí lo sacaron llevan fechas de julio de 1964 y 1965 respectivamente, es posible que el traslado oficial en ambos casos se produjese en septiembre.

En un principio me acompañó fray Alfredo (se me va el apellido) ¡Bendito él![5].

Bueno, a lo nuestro. Al Hogar, a los muchachos, a sus vidas, a sus problemas, y a este pobre hombre que con ellos se las veía, con ellos bailaba. Fray Alfredo se fue pronto. Y pronto quedé sólo con ellos, con mis soledades y mis sombras. Digamos que eso de solo es un decir.

Con los muchachos, unos 16 a 18, estaban las religiosas que llamábamos las aliadas. Vivían en una sencilla casita en la parte de la Avenida José Antonio (después Abaro). Para ellas, la cocina, la enfermería, la capilla, la ropería, la limpieza y los cariños que toda vida necesita y que ellas nos traían en su alegría, sencillez y sonrisa.

Con ellas, la gente del Club Saltillo, que precisamente por aquellos años del 65 al 65 presidía un tal Domingo Tejero, alumno que fue de este vuestro servidor en aquellos primeros tiempos de la posguerra, cuando de nuevo reiniciábamos tareas en la Casa de El Salvador de Amurrio.

Él siempre me estimó mucho y a él y a su familia los estimé también siempre mucho.

Con ellos, nuestros vecinos que siempre nos estimaron y en cuanto bien podían con nosotros colaboraban. Me refiero a los que por la parte de la ría vivían. La entrada que a la Avenida José Antonio daba, nunca se usaba. Nosotros teníamos el ruido, la música y el ritmo por la parte de la ría y del

---

[5] Se refiere a fray Alfredo Salvador Otal. Estuvo en el Saltillo desde junio a octubre de 1964. Después pasó al Seminario de Pamplona y desde aquí –en 1969– a Caldeiro, donde permaneció ya hasta su muerte el 27 de noviembre de 2001.

tranvía o tren de Portugalete. Llegados a la estación, unas escaleritas enyedradas y... en casa.

Bueno, teníamos también un hortelano, jardinero y cuidador a la par. Y, claro, de cuando en cuando, en nuestros platos gozábamos de tomates, puerros y lechugas que, queriendo o sin querer, nos ayudaban a gozar, a vivir.

Los muchachos –ya lo he señalado– eran entre 16 y 18. Todos venían de la Casa de El Salvador. Ésta, la idea que tengo. Con todo, no me atrevo a decir que, tal vez, a final de aquel septiembre de 1965, a la hora en que yo me iba a Valencia, a hacerme cargo de la Colonia San Vicente Ferrer, en Burjassot, hubiera algún alumno procedente del Centro San José Artesano de Lújua.

¿Cómo transcurrían nuestras horas y nuestros días? Diría que como transcurren en una casa o familia normal, aunque la nuestra nada tuviera de normal. Nada de normal, pero sí tenía aires de tal. Un padre-hermano, que Cándido se llamaba y cándida y llanamente se las había.

A lo largo de treinta años de experiencia pedagógica, por aquí y por allá, algo se aprende. Y si esta experiencia unida va a la preparación y al interés ininterrumpido por hacer algo mejor la misión, y al amor que de tú sentirte enviado y predestinado brota, pues que mejor.

El horario era sencillo:

La levantada sin campanillas ni avemarías.

El desayuno caliente y cariñoso.

El bocadillo para el mediodía, apretado, relleno. En papel de plata envuelto. Callado pero sabroso. La merienda, cuando del trabajo llegaban, repara-

dora. La cena, después del rato de charla familiar, como para cerrar.

Sí, los muchachos tenían todos su trabajo, Su puesto, su empresa. Todos a lo largo de la ría, en las factorías que la bordean a una y a otra orilla. O en otros puestos de servicios, restaurantes y bares.

En este aspecto, no se pudo, pienso, pensar en otro lugar más propicio para el Hogar Saltillo. Hogar que a mí me encantaba verlo siempre limpio, ordenado, esbelto.

Los domingos y festivos, era fiesta total, como mandaban las leyes en aquellos viejos tiempos. Por la mañana misa, después la paga, y, luego, la visita obligada a los familiares, a las amistades o a los amores que se cruzaban en la vida de los muchachos.

Y, el lunes, como siempre, todos un poco modorros, pero la vida, que vivía siempre espabilada, a todos nos despertaba.

¿Problemas? Pues, en la vida nunca faltan. Seguro que si nos faltasen iríamos a buscarlos. Son parte de la trama de la existencia.

Los nuestros –mejor dicho, los de los muchachos– eran normales. Pequeños problemas entre ellos. Tardanzas en volver al Hogar a la hora prefijada. Dificultades en la empresa o en el trabajo. Problemas familiares que, por fuerza, a todos, o por lo menos a mí, me dolían. Fracasos en sus amores. Depresiones porque todavía no habían aprendido a bailar con la vida, con sus más y sus menos, con los imprevistos del día...

De ahí no pasaban. Todo normal.

El grupo discurría normal y solidario. Bastaba cualquier pequeña indicación para corregir pasos más o menos equivocados.

Y la educación tenía su punto fuerte, íntimo, familiar, dialogado, en la hora de familia que antes de la cena cada día se tenía.

Lo demás, los problemas personales en tú a tú con cada uno se resolvían, o, al menos, se dulcificaban.

El otro punto interesante era la inserción de los muchachos en el ritmo normal de la vida.

Los había –los más– que a su ambiente familiar, más o menos normal, volvían.

Los había quienes –los menos– quedaban con familia prestada, acogedora, responsable.

Por último, los había quienes terminaban su permanencia en el Hogar a la hora de ingresar en el ejército[6].

Pues así, unos y otros se nos perdían. Pero, a través de los exalumnos del Club Saltillo, hasta ellos con frecuencia llegábamos, en un alarde de responsabilidad alargada, cariñosa.

Así, de septiembre a septiembre.

Así, del 64 al 65.

Creo, no recuerdo bien, que me sustituyó el padre José María González[7]*, cuando en septiembre del 65 a Valencia, con mis músicas me fui*[8].

---

[6] Eran tiempos en los que el servicio militar era obligado en España.

[7] En efecto, así fue. El padre José María fue responsable del Hogar desde septiembre de 1965 hasta el verano de 1968.

[8] Cf. Lizarraga, Cándido, *Testimonio*, en López, Marco Fidel, *Cándido Lizarraga. El Profeta de la Pedagogía Reeducativa*, p. 99-103.

Lo que Cándido no contó en su detallado testimonio es que al abandonar la Casa de Portugalete, los alumnos y empleados, encabezados por el padre José Laínez Rodrigo –aquel superior general al que Cándido había apoyado y defendido en los momentos difíciles y que, como amigo sincero, le había quedado eternamente agradecido– le hicieron calle de honor[9].

San Vicente, segunda parte

Dicen que "segundas partes nunca fueron buenas", pero en esta ocasión el refrán no sólo no se cumplió, sino que la segunda superó con creces a la primera.

El 20 de julio de 1965 –en los nombramientos trienales que el Consejo General del momento realizó a la mitad de su sexenio de gobierno–, Cándido fue designado superior y director de la Colonia San Vicente Ferrer de Burjassot, en la que ya había estado de vicesuperior entre 1943 y 1946.

Bajo la dirección de Cándido, la Colonia cambió totalmente de fisonomía, no en lo físico, que continuó más o menos igual, sino –y esto es lo verdaderamente importante– *en lo pedagógico*.

Con él la Colonia pasó –se podría decir– de una vida en "blanco y negro" a una vida en "tecnicolor"; se pasó de una pedagogía amigoniana que, desgraciadamente, había perdido mucho del sentimiento inicial que la inspiró, para quedarse muchas veces en pura normativa y en "reglitas" que había que seguir a rajatabla, para recuperar un tanto su frescura y valores originales; se pasó, en fin, de una pedagogía en lo que lo más importante pareciera ser el cumplimiento del reglamento, a otra pedagogía, que recuperan-

---

[9] Cf. López, Marco Fidel, *Cándido Lizarraga. El Profeta de la Pedagogía Reeducativa*, p. 103.

do su humanismo primero, ponía, como alfa y omega de su actuación, a la persona del alumno.

Buena prueba de ello –quizá la mejor– son las *Normas pedagógicas* que –como síntesis de su propia experiencia pedagógica entre adolescentes y jóvenes de los Centros de Reeducación, que para entonces contaba ya treinta años– publica precisamente siendo director de la Colonia. Las normas concretas fueron en total sesenta y seis[10], agrupadas en torno a temas que, por sí solo ya sugieren su contenido innovador y hasta "revolucionario" para aquel tiempo y sobre todo para el momento que vivía la pedagogía amigoniana, particularmente en algunos centros españoles confiados a los amigonianos. Dichos temas fueron en concreto éstos: *No traspasar los límites,* insistiendo en que el educador tiene que partir de las posibilidades de los muchachos que tiene a su cuidado; *Nada de medios violentos*, *Con la actitud del médico*, *Hacerse querer por los alumnos* –que es una reflexión a flor de piel en torno a la "misericordia"–; *Disciplina suave y familiar* –en la que insiste en algo tan clásicamente amigoniano como una individualización del tratamiento pedagógico–; *Escuchar a los muchachos*; *No angustiarse por las fugas y analizar sus causas*; *Vigilar para educar*; *Buen trato a los alumnos*; *Entrega "sin horarios" a los mismos*; *Ganarse su confianza*; *Cuidado exquisito de las horas semanales*; *Trasmitir el catecismo como lección de vida*; *Fomentar el deporte y las competiciones*; *Centrarse en la propia sección, sin inmiscuirse en los otros*; *Actuar de acuerdo a la propia conciencia sin dejarse llevar, a la ligera, por comentarios y cuchicheos de los alumnos*; *Ser consecuente con las propias exigencias como religioso, pero sin pretender imponerlas a ellos*; *Saber trabajar en equipo*; *Saber pedir y*

[10] Cf. Lizarraga, Cándido, *Normas pedagógicas,* en *Textos Pedagógicos de Autores Amigonianos,* n. 24.001-24.023.

ofrecer ayuda a los compañeros; *Fomentar en todos los ámbitos una educación familiar*; *Elaborar y mantener al día un fichero de todos y cada uno de los muchachos, y Trabajar en contacto y en colaboración con sus familias.*

La gitana y la gallina

Una de las constantes en el pensamiento pedagógico de Cándido era la de propiciar el contacto del alumno con su familia natural, como se verá con más detalle en el capítulo siguiente. A este respecto solía decir que *para cualquier chico de los internados en centros de protección o –de la entonces así llamada– "reeducación" valía más el beso de una madre que todos los sermones de un fraile, por muchos diplomas y pergaminos que tuviese*[11].

Y relacionada precisamente con este tema, él mismo comentaba riéndose esta anécdota que le sucedió siendo director de San Vicente:

> – *Cualquier tarde, apareció por el Centro una gitana con una gallina bajo el brazo. Su intención, según pude comprobar bien pronto, era sobornarme a mí –que era el director y que, según ella "tenía cara de marqués"– para que a cambio del ave dejase salir a su hijo de un día para otro para que estuviese con ella. Por supuesto, la gitana consiguió fácilmente lo que quería y salió de San Vicente con su hijo y con su gallina*[12].

---

[11] Cf. López, Marco Fidel, *Cándido Lizarraga. El Profeta de la Pedagogía Reeducativa*, p. 96.

[12] Cf. López, Marco Fidel, *Cándido Lizarraga. El Profeta de la Pedagogía Reeducativa*, p. 95.

Su talante abierto, comunicativo y alegre y de modo particular, su actuación pedagógica en San Vicente –que, sin ánimo alguno de adulación, se podría calificar de "estelar"– merecieron que Cándido fuera consiguiendo nuevos amigos y admiradores entre sus hermanos religiosos, y especialmente entre los más jóvenes.

Como fruto de este cariño y admiración creciente, en el II Capítulo de la Provincia La Inmaculada –celebrado en la Casa Tutelar del Buen Pastor de Zaragoza, del 9 al 13 de marzo de 1968– y al que asiste en calidad de superior de la comunidad de Burjassot, es designado –no sin la oposición declarada de algunos capitulares que, asustados por sus ideas reformistas y sus críticas inconformistas, veían en él un peligro para el futuro de la demarcación y de la propia Congregación– primer vocal[13] para representar a la Provincia en el ya entonces próximo a celebrarse XIII Capítulo General.

Con esta elección de sus hermanos de demarcación "la suerte estaba echada", que diría Julio César y el futuro de Cándido empezaba a abrirse a una nueva época de mayores responsabilidades, que le permitiría, a su vez, poner más eficazmente en acción sus capacidades personales y ofrecer sus mejores frutos.

[13] Los vocales de las Provincias eran elegidos entonces por el Capítulo Provincial en votación secreta y a la Provincia de la Inmaculada le correspondieron en aquella ocasión *dos vocales*.

Capítulo IV
Rompedor de moldes

Con sus dotes naturales de *inteligencia* intuitiva y practica y de *sabiduría emocional*, con su *experiencia educativa*, acumulada durante sus largos años de educador de la juventud con problemas, Cándido releyó la tradicional pedagogía amigoniana, imprimiéndole un *renovado espíritu*, afianzando y fortaleciendo algunos de sus *valores más característicos*, relativizando y superando *prácticas* ya *obsoletas* e introduciendo otras más acordes con el tiempo y con las características cambiantes de una sociedad siempre en constante evolución. En este sentido –como en otros muchos– Cándido no fue conservador y conformista, sino un inconformista siempre dispuesto al cambio y a la innovación en pro de una constante superación y optimización de la pedagogía amigoniana.

El sentimiento pedagógico

El sentimiento pedagógico amigoniano está entretejido por distintos valores, presididos e iluminados en todo momento por el *amor*, el cariño debido a la persona del alumno, o, si se prefiere, presidido por esa *sensibilidad huma-*

na, por esa capacidad de aceptar y querer al otro "como es", dejando a un lado, olvidando sus debilidades y equivocaciones; por esa capacidad que el evangelio bautizó con el nombre de *misericordia*, y que dispone a la persona a acoger en el propio corazón las miserias de los demás.

Cándido canta esta cualidad esencial y distintiva del sentimiento amigoniano en textos tan llenos de candor y ternura como éstos:

– *Nuestra mirada, al contemplar al niño y al joven es una mirada de amor. Y tal es también nuestra misión. El amor es lo único que salva...*

La Iglesia está dotada de fina sensibilidad con que sabe mirar a los hombres y ver en cada uno de ellos el alma, es decir un valor infinito, una dignidad excelsa. Así es nuestro modo de mirar. Es la nuestra, repito, misión de amor y por tanto de amor es nuestra mirada. Y entonces sí. Impulsados por esa fuerza viva que de Dios viene y a Dios lleva, estudiamos, analizamos, profundizamos, cuanto nos es dado en la personalidad de los menores que se nos han confiado, con la única, santa finalidad de educar, corregir, dirigir, salvar.

Vengan, enhorabuena, a ayudarnos las ciencias y las experiencias, la psiquiatría y la psicología... y todo cuanto nos ayude a conocer la personalidad de los muchachos, las posibilidades y medios de su reeducación, todo cuanto nos ayude a estudiar el caso, para que podamos aplicarle el tratamiento debido; vengan, digo, enhorabuena, pero vengan revestidos de amor[1].

---

[1] Cf. Lizarraga, Cándido, *Diversos modos de mirar*, en *Alborada* 1 (1952) p. 317-318 y en *Textos Pedagógicos de Autores Amigonianos*, n. 24.112.

– *Poco o nada has de conseguir* –escribía en las *Normas Pedagógicas* dictadas en la Colonia San Vicente– *si no logras que los alumnos te amen. Y ese amor no lo busques por otro camino que el de tu entrega a ellos, no por otros medios sino amando tú primero. Amor que es atención continuada y serena, sacrificio o comprensión, perdón y confianza, olvido, esperanza y optimismo en su mejor porvenir. Amor que es justicia reposada y llena de misericordia. Amor que es diálogo con todos ellos y cada uno de ellos, bajando un poco a sus alturas morales para mejor comprender sus conceptos que son los que les guían...*

Si tu norma es que tus alumnos te teman, tu corazón destinado al amor y comprensión, se sentirá oprimido... Serás injusto, te anularías como educador[2].

Atención personalizada

En la pedagogía amigoniana, una de las expresiones más características del amor, de la *misericordia* hecha vida en la actuación educativa es la *atención personalizada* o, si se quiere, el "amor a la medida" de cada uno de los alumnos. Ha sido, quizá, la forma más lograda de concretar ese "querer a cada uno como es", que es esencial en todo *amor* que quiera denominarse *misericordioso*.

Cándido se refiere a esta modalidad del amor, tan apreciada por la tradición amigoniana, en éstos y otros textos:

– *Sería un error el creer en la existencia de reglas absolutas y universales que baste aplicarlas para*

[2] Lizarraga, Cándido, *Normas Pedagógicas*, n. 6-8 y 16-17, en *Textos Pedagógicos de Autores Amigonianos*, n. 24.004 y 24.006. Cf. también *Normas Pedagógicas*, n. 30 y 35, en *ibidem*, n. 24.009, 24.012 y 24.082.

formar hombres. La educación tiene que ser "educación a la medida"[3].

– *Hay que aprender a combinar una disciplina externa, disciplina de grupo, que es necesaria, junto con un verdadero interés por cada uno de los alumnos. Hay que tener interés, preocupación por el individuo. La acción educativa tiene que encontrar el modo de llegar a cada uno con sus variantes distintas y tonos diversos, con sus situaciones particulares que pueden variar cada día...*[4].

– *La primordial obligación del educador consiste en analizar el carácter de cada uno de sus alumnos con paciencia y sagacidad, y después de que haya reconocido las tendencias predominantes en cada uno, utilizarlas, si buenas, reformarlas, si malas, dirigiendo sus esfuerzos sobre todo a dotar al alumno de una voluntad fuerte y de una conciencia delicada que sean, lo más posible capaces de conducirle por los caminos del bien*[5]*... No hay que empeñarse en traspasar los límites que las posibilidades de cada muchacho imponen*[6].

---

[3] Cf. Lizarraga, Cándido, *Educación y Psicología*, en *Alborada* 1 (1952) p. 86 y en *Textos Pedagógicos de Autores Amigonianos*, n. 24.203.

[4] Lizarraga, Cándido, *Normas Pedagógicas*, 9 y 10, en *Textos Pedagógicos de Autores Amigonianos*, n. 24.005.

[5] Cf. Lizarraga, Cándido, *Educación y Psicología*, en *Alborada* 1 (1952) p. 86 y en *Textos Pedagógicos de Autores Amigonianos*, n. 24.002.

[6] Lizarraga, Cándido, *Normas Pedagógicas*, 2, en *Textos Pedagógicos de Autores Amigonianos*, n. 24.001.

Dedicación cercana y constante

El trato cercano con los alumnos y la dedicación constante a los mismos –o como decía la tradición "sin horarios"– ha sido otra de las constantes en el sentimiento pedagógico que ha distinguido a los amigonianos. Y, como es natural, también Cándido se hace eco de este imprescindible valor, resaltando distintos matices.

Presencia dialogante

La cercanía educativa, Cándido no la entiende sólo como un estar con los alumnos, sino que para él –y esto tampoco es nuevo en la tradición amigoniana– esa presencia tiene que llevar, de alguna manera, a la empatía educador-alumno, y esta empatía dice él tiene que ser fomentada mediante un *diálogo* entre ambos:

– *Enseña a tus alumnos* –decía a sus educadores en la Colonia San Vicente– *a exponer sus razones, cuando juzguen que la tienen, cuando crean que no se ha obrado con ellos con justicia.*

  No pretendas arreglarlo todo con un castigo, ni con un consejo ni con un premio. Castigos, premios, consejos son toques y retoques diarios del artista a su obra[7].

– *Cuando un muchacho se haya fugado estudia con atención las causas que le han podido llevar a ello. Escúchalo.*

  Encontrarás, muchas veces, que tú, educador, no estás limpio en todo este asunto. Tal vez una injusticia... Tal vez un olvido continuado. Tal vez una repulsa constante. Tal vez un consejo que no lle-

[7] Lizarraga, Cándido, *Normas Pedagógicas*, 14 y 15, en *Textos Pedagógicos de Autores Amigonianos*, n. 24.006.

gó... o que sé yo las cosas y causas que tal vez han podido provocar o no han querido evitar tal efecto[8].

Vigilar sin agobiar

En la pedagogía amigoniana se consideró siempre la *vigilancia*, como una protección, como un *latido maternal siempre solícito por el hijo* y llegó a definirse como *"el amor que vigila"*[9] y así la extendió también Cándido:

> – *No debes sofocarte ni poco ni mucho porque un niño se ausente de la institución. Corres, por el contrario, el riesgo de que tu acción educadora vaya aún más y más centrándose en el motivo de la fuga, y que, andando el tiempo, tu acción se reduzca a evitar que se fuguen, lo que te convertiría en un Guardia Civil sin honor*[10].
>
> *Ello no obstante tienes que cuidarlos y gozar con ellos y reír y llorar con ellos. Tienes que vigilar para educarlos. Para enseñarles a jugar y a rezar, y a hablar y a callar. Para enseñarles respeto y cortesía, y buenos modales y buenas costumbres, e ir poco a poco, partiendo de lo bueno que tienen y sofocando lo malo*[11].
>
> *Me gustaría tropezar contigo en mis idas y venidas a los talleres y escuelas de cuando en cuando.*

---

[8] LIZARRAGA, Cándido, *Normas Pedagógicas*, 20 y 21, en *Textos Pedagógicos de Autores Amigonianos*, n. 24.007.

[9] Cf. TORRENTE, Valentín de, en *Textos Pedagógicos de Autores Amigonianos*, n. 12.123-12.128 y 12.154, y en Vives, Juan Antonio, *Identidad Amigoniana en Acción*, p. 60-61 y 85.

[10] LIZARRAGA, Cándido, *Normas Pedagógicas*, 18, en *Textos Pedagógicos de Autores Amigonianos*, n. 24.007.

[11] LIZARRAGA, Cándido, *Normas Pedagógicas*, 28 y 29, en *Textos Pedagógicos de Autores Amigonianos*, n. 24.008.

Me gustaría verte, informándote de los tuyos y animándoles en el cumplimiento del deber y escuchando sus eventuales problemas[12].

Sin mirar el reloj

Los textos de Cándido con relación a este valor amigoniano de la constante dedicación a los alumnos, son claros y sin ambages:

– *Por favor* –aconseja a sus educadores en San Vicente– *no tengas el concepto estrecho de que sólo te corresponden a ti los muchachos durante el tiempo que el horario te señala de servicio.*

A ti te corresponde siempre. Tú, primer encargado debes aceptar la ayuda de tu colaborador como algo extraordinario que viene a juntarse a tus esfuerzos y afanes, pero que no te autoriza a disminuir los tuyos[13].

Esta su preocupación por inculcar a sus educadores el valor de una *entrega constante* a los alumnos, la concreta, por ejemplo, en la importancia que concede a la elaboración de las *notas* semanales o en el hecho de tener al día un *fichero* con los datos básicos de los propios alumnos:

– *Procura* –les decía– *elaborar tus notas semanales con mucho cuidado. Que sean en tus manos un instrumento pedagógico siempre vivo y eficaz. Y que su publicación semanal sea seria, con oportunos avisos, represiones suaves, con palabras de aliento.*

---

[12] LIZARRAGA, Cándido, *Normas Pedagógicas*, 34, en *Textos Pedagógicos de Autores Amigonianos*, n. 24.011.

[13] LIZARRAGA, Cándido, *Normas Pedagógicas*, 32 y 33, en *Textos Pedagógicos de Autores Amigonianos*, n. 24.010.

Procura también elaborar un pequeño fichero, donde tengas los datos personales de cada alumno, la dirección de sus casas, la situación de su familia y cuanto te pueda servir para ponerte en contacto con los padres y representantes del alumno[14].

Trato exquisito y familiar

Fue este uno de los valores en que más insistió Cándido, dentro del sentimiento pedagógico amigoniano. No sólo resaltó en él la importancia del *clima familiar* dentro del grupo educativo –algo que, en mayor o menor medida había venido siendo una constante desde los inicios–, sino que insistió, a tiempo y a destiempo, con claridad y energía, en la necesidad de desterrar todo medio violento, que desgraciadamente para entonces no eran del todo ajenos, especialmente en determinados lugares y ambientes, a la misma educación amigoniana:

– *Trata de educar* –aconsejaba– *a cada uno de tus alumnos sin excluir a nadie, evitando las preferencias ofensivas al grupo. Así darás con la clave para que tu grupo, sin estridencias ni gritos, ni cosas raras se mantenga, externamente, en una disciplina suave, aceptable, familiar, fecunda. Si, por el contrario, descuidas esta labor, verdaderamente educadora, lo único que podrás conseguir será un desorden completo o una disciplina cuartelaria que te traerá muchos disgustos y será muy poco fecunda en resultados positivos.*

Ten presente que tu misión no es presentar un grupo de muchachos que anonada por su asom-

[14] Lizarraga, Cándido, *Normas Pedagógicas*, 36-37 y 64, en *Textos Pedagógicos de Autores Amigonianos*, n. 24.013 y 24.022.

brosa disciplina. Eso resulta relativamente fácil y, con seguridad, los sargentos de la Guardia Civil lo harán mejor que tú.

Te diré, en cuanto disciplina externa se refiere, que llegues hasta donde puedas llegar, sin medios violentos[15].

Pero el trato exquisito a los alumnos no lo reduce, ni mucho menos, Cándido, al aspecto disciplinar, sino que lo amplía con naturalidad –y con fuerza– al ámbito material:

> – *No olvidéis* –proclama– *este pensamiento: los alumnos de nuestras instituciones, tratados en su parte material (alimentación, vestidos y medios de recreación) como es debido y a lo que tienen derecho*[16]*, y, por otra parte, tratados por nosotros, con la comprensión, respeto, atención y entrega debida, lógicamente, quiero decir, casi como ley matemática, tienen que ir para arriba en su proceso de recuperación, unos más aprisa, más lentamente otros, debido a los distintos caracteres y distintas posibilidades innatas*[17].

Centrado ya en el *clima familiar* que debe reinar en la educación, Cándido añadiría:

> – *En la educación, todo tiene valor y digo esto para que no os olvidéis de los detalles sin número a los que tenéis que hacer frente los educadores de una familia. La palabra misma, familia, lo dice. Y el deseo que tenemos de que el grupo, en su discurrir*

---

[15] Lizarraga, Cándido, *Normas Pedagógicas*, 9-13, en *Textos Pedagógicos de Autores Amigonianos*, n. 24.005. Cf. también, *ibidem*, n. 24.002.

[16] En el capítulo siguiente se desarrolla aún más esta idea de Cándido, al abordar la crítica que él hace a los *Tribunales Tutelares de España*.

[17] Lizarraga, Cándido, *Normas Pedagógicas*, 30, en *Textos Pedagógicos de Autores Amigonianos*, n. 24.009.

de cada día, se asemeje al discurrir familiar, nos exige esos detalles, que son: dependencias limpias, con limpieza general de cada día, camas y sus aderezos, vestuarios, ropas, uniformes, útiles de aseo e higiene. Deportes: balones y patios. Servicios: bibliotecas con lecturas apropiadas para los muchachos... etc. De todo ello os debéis preocupar y ocuparos. Repito que en la educación, como en un cuadro de artista, no hay trazo inútil[18].

Con optimismo

El optimismo, la confianza –o mejor aún la fe contra todo humano pronóstico– en que toda persona, por muy desesperado que parezca su caso, puede recuperarse, puede encontrar sentido feliz a su vida e integrarse en el entramado social, ha sido como el *dogma* que ha acompañado desde sus inicios el caminar de la pedagogía amigoniana y ha iluminado su *sentimiento* en los momentos de mayor oscuridad. Y Cándido no podía, como es natural, silenciarlo, como pone de manifiesto en estas líneas:

– *Tienes que tomar frente a los muchachos* –aleccionaba a sus educadores– *la actitud de un médico lleno de ciencia y de sacrificio frente a sus enfermos. Éste nunca se desazona por reacciones inesperadas de los mismos; los estudia; saca conclusiones y vuelve de nuevo, con mayor conocimiento, con el mismo amor, en busca de la salud de su enfermo*[19].

---

[18] Lizarraga, Cándido, *Normas Pedagógicas*, 62 y 63, en *Textos Pedagógicos de Autores Amigonianos*, n. 24.021.

[19] Lizarraga, Cándido, *Normas Pedagógicas*, 5, en *Textos Pedagógicos de Autores Amigonianos*, n. 24.003.

Después –añade– *lo mismo, a seguir confiando y seguir esperando y a seguir ayudando al alumno. No se te ocurra señalarlo con caracteres indelebles, pues le cerrarías el paso a la recuperación*[20].

Educar con la familia

En sintonía con la tradición primera de la pedagogía amigoniana, Cándido era consciente –y así lo contaba y lo trasmitía– de que, como dijera ya Horacio, "No hay que enseñar para la escuela, sino para la vida". Y a este respecto escribía:

> – *Los ideales de todo educador y de todo centro de educación han de ser precisamente los ideales de la vida... y las leyes de la educación deben ser también las de la vida. Pues si no fuera así, la educación no tendría razón de ser, sería una ciencia fútil y vana.*
>
> *Si se quiere, pues, que los fracasos de la educación no sean tan frecuentes; que entre el combate que necesariamente se establece entre la sociedad el individuo, no sea éste el vencido, sino que siendo el vencedor mejore esa misma sociedad; si se quiere, en fin, reconciliar la escuela y la vida... habrá que tener en cuenta que no hay que educar para la escuela*[21].

No obstante, Cándido al tratar la educación para la vida, resalta de forma particular –y esto en cierto modo es una originalidad suya y una novedad para la misma pedagogía amigoniana– el papel importantísimo de la *familia* de cara

---

[20] Lizarraga, Cándido, *Normas Pedagógicas*, 24 y 25, en *Textos Pedagógicos de Autores Amigonianos*, n. 24.007.

[21] Cf. Lizarraga, Cándido, *No educamos para la escuela*, en *Alborada* 1 (1952) p. 78 y en *Textos Pedagógicos de Autores Amigonianos*, n. 24.103.

a una educación que resultase eficaz tras abandonar el centro educativo. La pedagogía amigoniana venía dando como se ha visto ya, mucha importancia al ambiente familiar en los grupos educativos, pero, por lo general, no había hecho demasiado énfasis en la importancia capital que tiene *educar con la familia* natural del alumno, es decir, educar en conexión con la misma e implicarla, en la medida de lo posible, en el propio proceso educativo del menor. Él, convencido de ello, así lo había practicado siempre y por "eso solía llamar a las madres de sus alumnos, las animaba a seguir queriendo a sus hijos, a pesar de sus inmensas necedades, y a éstos los entregaba en manos de aquellas para que compartiesen en casa algún fin de semana, a pesar del rigor de la medida de internamiento dictada por los jueces"[22].

Y con la autoridad que le concedía la experiencia, aconsejaba así a los educadores:

> – *Os recomiendo mucho el contacto con la familia. Atended mucho y con cortesía y con verdadero interés a los padres y familiares de nuestros alumnos y procurad que éstos se mantengan en contacto lo más frecuentemente posible con sus padres y representantes.*
>
> *Hay quienes tienen y mantienen muchos peros con relación a esta comunicación de los alumnos con sus familias. Sus razones tendrán que yo no discuto. Sólo os digo que buena o menos buena, una familia, unos padres o familiares, es la familia. Son sus padres y familiares, a los que el muchacho tiene que amar, a los que tiene que volver y seguramente más tarde, convivir. Es importante,*

[22] Cf. López, Marco Fidel, *Cándido Lizarraga. El Profeta de la Pedagogía Reeducativa*, p. 95.

pues, que este aspecto de la familia no os pase desapercibido y aconsejéis al muchacho, según su situación requiera[23].

La fe como referente

Consecuente una vez más con la tradición pedagógica amigoniana, Cándido pone de relieve en sus escritos el valor de la fe en orden a la recuperación integral de los muchachos confiados al cuidado de la Congregación:

– *Debemos sacudir* –dice– *el necio optimismo rusoniano que, a fin de cuentas, tanto ha tenido que ver en los grandes fracasos de una educación que quiso levantarse al margen de toda espiritualidad. Para nosotros no hay educación sin Dios. Porque la educación es filosofía y nuestra filosofía es la cristiana...*[24].

– *La lección de catecismo* –añadía, dirigiéndose a sus educadores– *es tu obligación principal. No importa que cada día te aprendan una o dos lecciones del mismo, lo que importa es que reciban cada día de tus labios y corazón una lección de vida cristiana*[25].

– *La vida de piedad* –insistía al respecto– *es lo que te señalará como gran educador. No me refiero ahora a la tuya, sino a la que debes infundir en los tuyos. Con todo no te olvides que "nadie da lo que no tiene"... Has de buscar, sencilla y llanamente*

---

[23] Lizarraga, Cándido, *Normas Pedagógicas*, 65 y 66, en *Textos Pedagógicos de Autores Amigonianos*, n. 24.023.

[24] Lizarraga, Cándido, *Educación mariana*, en *Alborada* 3 (1954) p. 113 y en *Textos Pedagógicos de Autores Amigonianos*, n. 24.129.

[25] Lizarraga, Cándido, *Normas Pedagógicas*, 38, en *Textos Pedagógicos de Autores Amigonianos*, n. 24.014.

que tus muchachos sean capaces poco a poco de distinguir el bien del mal y vayan tomando fuerza y temple para seguir el bien y dejar al mal... Procura que las pequeñas acciones de cada día las hagan serenas y no precipitadas, recogidas y no alborotadas, silenciosas y no ruidosas... Enséñales a que tomen toda su vida –su trabajo, sus juegos, sus ilusiones, etc.– todo, como una oración... Insísteles que la verdadera hombría es que el hombre tenga el coraje de vivir siempre de cara a Dios... Esto es trabajo silencioso de cada día, con todos en el catecismo, con cada uno de ellos, en charlas cortas y apropiadas a su situación particular... Si, además, puedes poner en el corazón del joven la ilusión de ayudar a sus compañeros a ser buenos, alégrate de ello... Por otra parte, debes tener presente al respecto: que ellos no mamaron, como tú, la piedad con la leche materna; que debes infundirles una piedad viril y fuerte, y que la ignorancia de los muchachos en esta materia suele ser asombrosa... No te dejes desorientar por una piedad fácil y dulzona e hipócrita que muchas veces practican los alumnos, en el deseo de agradarte. Desconfía de todo lo que no se traduzca en mejora de la conducta... Y confórmate, finalmente, con sembrar y cultivar hasta donde puedas. Lo demás queda a cuenta de los otros y de Dios. Tú sólo puedes acompañar tu obra iniciada con la eficacia de la oración y sacrificio[26].

[26] Lizarraga, Cándido, *Normas Pedagógicas*, 47-57, en *Textos Pedagógicos de Autores Amigonianos*, n. 24.018.

Devoción mariana

No podía faltar en los consejos de Cándido sobre la *educación en la fe*, el acento mariano, como buen amigoniano que era y devoto, desde pequeño, de la Virgen especialmente bajo la advocación de los Dolores. A Ella le dedica, pues, una editorial en la revista Alborada, en la que entre otras cosas, escribe:

> *–Nos agitamos –como cristianos– en el círculo inmenso cuyo centro es Cristo. A Él nos dirigimos... por medio de María. ¡María! El primer pensamiento de Dios después de Jesucristo... ¡María! La más cercana a Dios. Toda alma es grande y hermosa en la proporción en que se encuentra cerca de Dios... ¡María! Nuestra Madre de los Dolores. Sin ella... no tendríamos en medio de nuestras miserias el mirar compasivo y bueno de los ojos de una madre... ¡Oh María! ¡Cómo quisiera volvieras a ser el blanco de los amores de nuestros niños, como antaño lo eras! ¡Cómo anhelo que, al conjuro de tu amor, vuelvas tus ojos misericordiosos pues apenas principió su lucha quedó tristemente desbaratado... Yo invito a todos los educadores... a que nos esforcemos en poner a todos nuestros educandos cabe el amparo de esta Madre... Que nuestros muchachos la amen y la invoquen...*[27].

Deporte y naturaleza

Desde sus inicios, la pedagogía amigoniana –haciendo propia la máxima de Juvenal "mente sana en cuerpo

---

[27] LIZARRAGA, Cándido, *La sonrisa de María*, en *Alborada* 3 (1954) p. 113-114 y en *Textos Pedagógicos de Autores Amigonianos*, n. 24.129.

sano"[28]– propició entre sus alumnos la práctica del deporte y animó a los mismos educadores a compartir el juego con sus educandos[29], pues consideró que era un medio excelente –por no decir imprescindible– a la hora de ofertar una educación integral.

Siendo como era un buen deportista, y sobre todo futbolista –como se ha podido apreciar en capítulos anteriores– y habiendo compartido con alegría, ilusión y pasión el deporte con los alumnos, nada tiene de extraño que en sus *Normas pedagógicas*, Cándido invite a los educadores a promocionar el deporte y organizar juegos para los alumnos[30]. Sin embargo, sí llama más la atención que, con énfasis también, haga una llamada a los mismos educadores a que eduquen en la *ecología*, en el amor a la naturaleza, como deja constancia en este texto:

> – *¿Por qué los hombres nos hemos vuelto tan ariscos?... ¿Por qué nos hemos distanciado de los hermanos y no vemos en ellos más que a nuestros enemigos? ¿Por qué?...*
>
> *Nos hemos apartado de la naturaleza. Hemos dejado las flores y abandonado los pájaros, que medrosos huyen de nosotros. Se ha secado nuestro corazón que ya no siente las grandezas de Dios. Sus obras ya no nos atraen y solo y seco, el hombre sólo ansía la destrucción y de ella quiere alimentarse. El mundo es la obra de Dios inspirada en amor, es la poesía más armoniosa. ¡Qué desatino será el nuestro si no sabemos gozar de ella! Volva-*

---

[28] Cf. Juvenal, Sátira X, 356, donde dice: "Orandum est ut sit *mens sana in corpore sano*".

[29] *Textos Pedagógicos de Autores Amigonianos*, 6.034, 6.251, 14.866 y 14.944-14.946, entre otros.

[30] Lizarraga, Cándido. *Normas Pedagógicas*, 39, en *Textos Pedagógicos de Autores Amigonianos*, n. 24.015.

mos, pues, a la naturaleza. No adulteremos nuestro vivir.

Eduquemos a nuestra juventud para un porvenir más feliz que nuestro presente. Enseñémosles a admirar estas obras grandiosas de Dios que nos rodean y envuelven, a extasiarse con las flores, a amar a los pájaros multicolores. Trabajemos para que los buenos sentimientos arraiguen en sus corazones, tratemos de calmar sus espíritus agitados por tanta muerte, por tanta dureza y tanta desolación. Tendremos así, sin duda, menos delincuentes, menos infelices...[31].

El talante del educador

Junto a los distintos matices que Cándido resalta en el *sentimiento pedagógico amigoniano*, pone también de relieve algunas de las cualidades que deben adornar la personalidad del educador y que le conferirán su verdadero y distintivo talante como amigoniano.

Tener buen corazón

La primera y principal cualidad que Cándido considera indispensable en el educador es que éste tenga buen corazón, o sea –y dicho si se quiere con un lenguaje más llano y popular– que sea *buena persona*.

– *Para ser buen educador* –dice– *se necesita algo que no se encuentra en los libros ni se aprende en las clases. Se necesita el amor y el sacrificio.*

Sólo sabrá dirigir a sus alumnos aquel educador que los ame con un amor tan profundo y sincero

---

[31] Cf. Lizarraga, Cándido, *Flores y Pájaros*, en *Alborada* 1 (1952) p. 254 y en *Textos Pedagógicos de Autores Amigonianos*, n. 24.110.

que sea suficiente a engendrar, por la estima y afición que inspira, esa sumisión confiada y gozosa donde entran en contacto el corazón y la inteligencia del educador y del educando[32].

Con las mejores técnicas

Supuesto lo anterior, Cándido no se olvida de resaltar también, en el perfil de educador llamado a ejercer su misión entre jóvenes con problemas, la necesaria preparación técnica, incidiendo de forma especial en las áreas de la *pedagogía* y de la *psicología*:

– *Se necesita* –escribe a este respecto en su primera editorial como director-fundador en "Alborada"– *la preparación moral y técnica de aquellos que trabajan con los niños. Exigimos técnica y técnicos para tratar y reparar los elementos y las cosas brutas, por qué no la hemos de exigir para quienes tratan las almas, para quienes tiene que reformar los caracteres...?*[33].

– *A todo educador* –insistirá posteriormente– *le es indispensable conocer la naturaleza humana, por lo menos en sus rasgos esenciales, si se pretende formar y dirigir dicha naturaleza... Es decir, todo educador debe ser un psicólogo y la misma pedagogía, para ser tal, tiene que ser como una parte de la psicología...*

Ahora bien, el estudio de la psicología no debe tener para el educador otra finalidad que la de ser

---

[32] Cf. Lizarraga, Cándido, *Educación y Psicología*, en *Alborada* 1 (1952), p. 86-87 y en *Textos Pedagógicos de Autores Amigonianos*, n. 24.203.

[33] Cf. Lizarraga, Cándido, *Editorial*, en *Alborada* 1 (1952) p. 11 y en *Textos Padagógicos de Autores Amigonianos*, n. 24.101.

medio... para la formación de la inteligencia y del carácter de sus alumnos.

Para el educador, pues, la psicología tendrá que ser psicología pedagógica que consistirá en el conocimiento de las inteligencias, de los corazones y caracteres y de los procedimientos más eficaces para formarlos...

El objetivo de la psicología pedagógica es, por tanto, lograr un conocimiento, teórico y práctico a la vez, del alma y del corazón humano, contando como medios principalísimos con la observación interna o introspección y la observación externa[34].

Centrado en el propio grupo

Importante es también para Cándido que todo educador que quiera llegar a la excelencia, sepa vivir centrado, lo más y mejor posible, en su propio grupo educativo. Estos son sus consejos al respecto para los educadores noveles:

– *Quiero recordarte una enseñanza del Señor: "hay quien ve una paja en el ojo ajeno, y no ve una viga que tiene atravesada en el suyo". Esto suelen ser debilidades corrientes, pero trata de evitarlas, y al decirte esto me refiero a tu modo de actuar frente a los muchachos de otros grupos o familias. No es bueno que los educadores vengáis a dar en resabios de vecinas alteradas.*

Con todo, te debes, aparte del bien de tu sección, también al bien público, estás, pues, en la obligación de manifestar al correspondiente educador

---

[34] Cf. Lizarraga, Cándido, *Educación y Psicología*, en *Alborada* 1 (1952) p. 87 y en *Textos Padagógicos de Autores Amigonianos*, n. 24.204-24.206.

las faltas más o menos graves que adviertas en los suyos.

Pero confórmate con eso, deja al educador correspondiente que juzgue, castigue, corrija según le pidan a él las circunstancias, y en último término, será el director y el educador correspondiente quienes juzguen y decidan. A ti no te corresponde. Tú cumpliste y terminaste, dando cuenta de la irregularidad[35].

Sin dejarse manejar

Otro de los valores que pone de relieve Cándido en la persona de un educador cabal es el de *tener confianza en sí mismo*, en sus propias creencias, percepciones y observaciones y no dejarse manejar nunca por los propios alumnos:

– *Te ruego* –escribe a los educadores– *que no te fíes de los muchachos cuando, deprisita, y como al oído, te cuentas cositas... de sus compañeros.*

Tú vigílalos con prudencia y serenidad. No te fíes por lo que te cuenten. Si puedes salir de dudas por tu cuenta, bien, si no, deja que las cosas y los días sigan su curso y que el Señor perdone lo que los hombres no podemos evitar[36].

---

[35] LIZARRAGA, Cándido. *Normas Pedagógicas*, 40-42, en *Textos Pedagógicos de Autores Amigonianos*, n. 24.016.

[36] LIZARRAGA, Cándido. *Normas Pedagógicas*, 43-44, en *Textos Pedagógicos de Autores Amigonianos*, n. 24.017.

En equipo

Ya el padre Luis Amigó recomendaba encarecidamente el *trabajo en equipo* de los educadores en torno a la persona del director[37].

Ello no obstante, a veces la tentación de convertir los grupos educativos en una especie de "reinos taífas" por parte de algunos educadores ha estado tristemente presente en la realidad diaria de las instituciones dirigidas por los amigonianos. Y precisamente para salir al paso de tales situaciones aislacionistas y aislantes, dicta, Cándido, estos consejos y advertencias:

– *Para tu trabajo como educador, no estás solo. Para aconsejarte y ayudarte está el director de la casa, y para colaborar contigo el segundo educador.*

Tienes que hacer partícipe a tu ayudante de tus afanes, deseos, preocupaciones en relación con los alumnos. Debéis de ayudaros mutuamente en los, a veces, aparentes fracasos. Debéis de esforzaros en llevar una labor conjunta... en cuanto a labor pedagógica se refiere.

Bien es verdad que en el horario tenéis establecidas las horas, que a cada uno os corresponde en la atención de los muchachos. No se puede hacer menos que cumplirlos con exactitud. Pero os tengo que decir que me gustaría veros hablar de ellos muchas veces. Me gustaría que os adelantarais uno a otro en cualquier necesidad, que tuvierais la suficiente confianza como para pediros mutua-

---

37 Cf. Amigó, Luis, *Obras Completas* n. 2035. Cf. también, *ibidem*, n. 1806 y 2030.

mente ayuda para la sustitución necesaria y la debida lealtad para no abusar...[38]

– *Te encomiendo –añade a más abundar sobre el tema– que todo lo que hagas en orden a imponer algún castigo, esté todo patente al director. Puedes cometer, de lo contrario, muchas imprudencias, llevado de tu ardoroso celo...*[39]

En constante adaptación y renovación

Innovador y vanguardista como era, Cándido no podía concebir la educación como algo estático y ni mucho menos podía considerar el propio sistema pedagógico como algo "sagrado", "dogmático", que debía mantenerse intacto a través del tiempo y que debía aplicarse a rajatabla e íntegramente en las distintas realidades culturales y nacionales:

– *Nuestra pedagogía* –escribía en 1969– *está basada en la técnica y en el amor. Basada en el sistema preventivo que se desarrolla y perfecciona con el que yo llamaría sistema familiar. Es un conjunto armónico de normas, renovadas unas, nuevas otras –no en balde corre la historia y cambia la vida– que nos llevarán a hacer de nuestros Centros todos, oasis de paz y serenidad, donde las almas se sosieguen, los jóvenes se eduquen y se viva con entusiasmo y con la ilusión de un futuro mejor, fragua de hombres cabales y cristianos convencidos, hogares donde el amor y la comprensión*

---

[38] Lizarraga, Cándido. *Normas Pedagógicas*, 59-61, en *Textos Pedagógicos de Autores Amigonianos*, n. 24.019-24.020.

[39] Lizarraga, Cándido. *Normas Pedagógicas*, 46, en *Textos Pedagógicos de Autores Amigonianos*, n. 24.017.

y la atención y el perdón de los educadores supla, o accidentalmente sustituya, al amor, la comprensión, la atención, el perdón y los sacrificios que requiere en los hogares la educación de los hijos[40].

– *Por todas partes* –matiza aún más dos años más tarde– *voy pidiendo y exigiendo que todo se renueve. Todo: hombres, modas, sistemas, actuaciones.*

Si bien tenemos unas líneas fundamentales, generales, un sistema de reeducación, de actuación..., estas normas deben admitir cuantas variantes pidan los tiempos y las regiones, y las naciones y las actuaciones particulares de cada institución y de cada ambiente, de sus gentes, de sus pueblos, de sus historias, y, de sus leyendas.

Que no vamos por el mundo para españolizar, sino para evangelizar y para reintegrar a sus correspondientes comunidades a los alumnos que ellas mismas, con sus respectivas características, un día nos entregaron.

Tenemos, sí líneas generales, pero estas líneas generales, que deben siempre basarse en el reconocimiento y en la defensa de los derechos del niño, deben tomar características propias de cada uno de los países.

Por todas partes –prosigue– *voy exigiendo para nuestros muchachos: más amor, mejor trato, mejor alimentación, mejor vestido, mayor cultura y promoción social, más apertura a las familias, más colaboración de los padres de familia en la obra educadora; más labor social de los religiosos, más perdón, más comprensión, más vacación, menos*

---

[40] Cf. Lizarraga, Cándido, *Circular del 2 de febrero de 1969*, en *Pastor Bonus* 18 (1969) p. 25.

encerramiento, más humanidad, más corazón, más sencillez. Centros más familiares y más cercanos a los ambientes y a las familias de los propios alumnos, más unión de educadores y alumnos...

Nuestros alumnos..., tratados como tienen derecho a ser tratados en la alimentación, en el vestido, en la recreación y en la cultura y, por otra parte, tratados con aquella comprensión y amor y confianza y perdón que necesitan... irán respondiendo positivamente poco a poco, y en su corazón irá germinando el amor. El amor a su familia... y a la vida. Y el amor a esta sociedad, que dura, a veces les cierra sus brazos, les niega el abrazo y, sin razón alguna, egoísta, brutal, les niega el perdón[41].

[41] Cf. Lizarraga, Cándido, *Conversaciones*, en *Surgam* 23 (1971) p. 45-46.

Capítulo V
Con las velas desplegadas

Siendo aún director de la Colonia San Vicente Ferrer –y a un año de la celebración del Capítulo que debía elegir un nuevo superior general– Cándido envió a todas las comunidades y a los religiosos un documento que él mismo tituló *Memorandum*[1], en el que formulaba una crítica encaminada, desde su perspectiva personal, a despertar las conciencias y hacer ver la urgente necesidad de cambio y adaptación de estructuras que necesitaba la Congregación, pues pasados ya casi dos años desde la clausura del Concilio Vaticano II, nada se había empezado a mover y el *aggiornamento* pedido por la asamblea conciliar parecía haber caído "en saco roto" entre los amigonianos.

El Memorandum estaba dividido en dos partes bien diferenciadas. La primera centrada en una reflexión –siempre en tono crítico– respecto al propio *apostolado* y la se-

[1] Hoy en día, es casi un "milagro" encontrar un ejemplar de este escrito, que se distribuyó mediante copias, hechas con calcos en la máquina de escribir, que resultaban, en algunos casos casi ilegibles. El autor de esta biografía encontró una de ellas, en el *Archivo Provincial de Luis Amigó* y dentro del expediente de Cándido (*sección de religiosos fallecidos, n. 374*) y de ella se ha servido para redactar este Capítulo.

gunda, en una igualmente crítica reflexión sobre la propia *identidad*, que se detenía fundamentalmente en las Constituciones:

– *Os entrego estos apuntes* –escribía, Cándido, como introducción al escrito– *que he creído oportuno redactar, acerca de los problemas que considero merecen discusión y hacen referencia a nuestra Congregación.*

Algunos llamarán a esto osadía, otros lo calificarán de rebeldía. Y no faltará quienes, con fría y filosófica sonrisa, lo dejen atrás, lo tiren a la papelera, como elucubraciones de un desequilibrado.

Sea lo que Dios quiera.

Yo escribo estas notas llevado de la mejor buena voluntad e intención.

De la intención clara de ayudar a sacar a la luz los problemas que se runrunean entre nosotros. De la voluntad de ayudar a todos a solucionar nuestros problemas y de abrir para todos horizontes luminosos.

Lo cierto es que no es bueno todo lo que por bueno damos.

La Iglesia nos invita a una profunda renovación. No sólo invita, sino que lo exige. Y nos lo exige el porvenir de la Congregación.

Quizá no diga cosas agradables. Sí, digo, que no pretendo sentar cátedra, ni ofender a nadie, aunque comprendo que "la verdad escuece". Pero nos debemos a la verdad antes que a nada.

Tampoco quiero afirmar que lo que diga sea la verdad. Eso sería osadía. Otros podrán pensar y ver las cosas de otra manera. Tendré para ellos todo mi respeto. Pero, desde que exista buena fe, tendremos diálogo, iremos unidos en busca de lo

mejor, que es lo que nos piden las nuevas generaciones que nos siguen. No desilusionarlas es nuestro deber y nuestra máxima responsabilidad.

Todos tenemos anhelos de renovación. No acaba de gustarnos nuestra marcha. Todos sentimos impulsos de generosidad. Y todos deseamos la unión y la concordia, una paz que no sea una siesta, un mero caminar. Una concordia fundada en el diálogo, presidida por el juego limpio y por la justicia y coronada por la santa obediencia.

Estos apuntes no quieren ni pretenden otra cosa. Sólo buscan renovación, paz y concordia, entusiasmo y lealtad a una misión recibida de Dios por manos de nuestro santo Fundador y todo, en la esperanza de un futuro glorioso para la Congregación.

Dios lo quiera.

Ya sólo con esa introducción o presentación del mencionado Memorandum, se puede apreciar con claridad que Cándido –en aquellos años, finales de la década de los sesenta, y en vísperas de un destino que la vida le tenía preparado y que él, de alguna manera, ya intuía– asemeja, con bastante fidelidad, a uno de esos barcos que, con las velas completamente desplegadas al viento, se dirige gozoso y premuroso al encuentro de un futuro que ve cada vez más cercano.

En torno a la misión

Las reflexiones de Cándido, en su Memorandum respecto a la misión tienen varios aportes, todos ellos igualmente interesantes.

Identificar la misión

La primera cuestión que se plantea es *la necesidad de concretar y definir, con moldes nuevos y visión realista el propio fin especial.*

Las Constituciones[2] –argumenta– hablan de Centros de Reeducación y reforma, y esa nomenclatura ya nadie la quiere, como tampoco gusta nada que huela a Tribunales, pues *todo ello* –añade–, queramos o no, cede en detrimento del menor. Pero la realidad es:

> – *que tenemos unas doce Instituciones que, con diversos nombres, consideramos Centros de Reeducación... Todos ellos son oficiales. Dependen de los Tribunales del Menor.*
>
> *Las otras instituciones las consideramos como algo periférico... Más lejos, casi considerados como intrusos los colegios. Creo que por ser privados.*
>
> *La realidad es que hemos entregado al dictamen exclusivo de unas entidades, que llamamos Tribunales de Menores, el que decidan de la verdad o mentira de nuestra misión especial.*

¡Por un plato de lentejas!

Siguiendo la línea de su discurso, en favor de una defensa, cuasi numantina, del derecho que asiste a los propios religiosos a definir que es, o no, su propia misión, Cándido arrecia en su crítica a los *Tribunales de Menores* así:

> – *Como hemos entregado a los Tribunales nuestro sacrosanto derecho de juzgar en la materia, nos quedamos tan campantes y convencidos de que estamos cumpliendo nuestra misión. Y lo trágico*

[2] Se refiere a las Constituciones de 1961 que son las que entonces regían.

es que hemos vendido nuestro derecho por un escuálido plato de lentejas.

Poco tienen que importarnos los Tribunales de Menores. ¡Si pudiéramos olvidarlos!

Creo que una causa de nuestra poquedad numérica y de nuestra poquedad espiritual que nos acompaña y de nuestra poquedad económica que la sigue es, ha sido y, por lo visto, seguirá siendo esa nuestra fatal entrega a unas autoridades a las que, burla burlando, hemos reconocido, con las que hemos intimado o reñido, en razón de que de ellas, solamente de ellas, ha dependido nuestro pan de cada día, nuestro lento progresar frente a Dios y a su santa iglesia.

¡Sabrá el Señor las vocaciones que se habrán perdido y malogrado por la falta de ilusión que ese tal servilismo[3] *ha provocado en muchos religiosos.*

– *Los Tribunales* –razona más adelante– *han sido, a lo largo de nuestros sesenta y cinco años, nuestros amos. Amos duros y mal pagadores. Más que malos, mezquinos. Han exigido máximo rendimiento y nos han arrojado el mendrugo de pan que, sin permitir desarrollarnos, nos han impedido morir, a fin de seguir explotándonos.*

Han hecho de nosotros lo que han querido. Por lo general, las Instituciones que regentamos dependientes de ellos son un asco y manifiestan un

---

[3] La idea de que trabajar con los Tribunales de Menores era servilismo, venía siendo ya antigua en la historia amigoniana. Se cuenta que el padre Ludovico de Valencia, cuando fue a hacerse cargo de la Casa de Amurrio y vio lo que suponía depender de un Tribunal de Menores, exclamó en su lengua nativa el valenciano: *Ens han ficat en amo*, que traducido al castellano significa más o menos: *Nos han destinado al servicio doméstico.*

abandono único... Pero lo peor ha sido la influencia nefasta que han ejercido sobre los superiores mayores y locales y, a través de ellos, sobre las comunidades... Los superiores han reñido, se han disgustado y han exigido a los religiosos, sólo en razón del miedo que han tenido a nuestros naturales amos y señores... Lo malo es que todavía hoy continuamos creyendo en ellos... Estamos llenos de gozo, porque tenemos un representante de la Congregación en el Consejo Superior[4]*. Saltamos de gozo porque cambian los tiempos y el mendrugo que nos van a dar va a ser un tantico mayor.*

Años más tarde, siendo ya superior general, tendría ocasión de retomar el tema de los Tribunales de Menores y en esta nueva ocasión, sin ser tan mordaz, no dejaría tampoco de expresar con sinceridad y claridad su visión de tales organismos jurídicos:

– *Aprovecho esta ocasión* –dijo entonces, dirigiéndose a ellos– *para manifestaros un poco lo que Dios y los niños exigen, reclaman de vosotros.*

Dios es amor y no pide otra cosa que amor. Sois instrumentos de la bondad del Señor, antes que representantes de ningún poder constituido... Por encima de todas las leyes... vuestra misión es misión de amor y misericordia. Sois representantes del Padre que está en los cielos y representantes de los padres de los muchachos que están en la tierra. De nuestro Padre que está en los cielos que tiene unos hijos muy delicados, quizá enfermos, alejados..., que andan a cuestas con sus tristezas, con la marca de todas las injusticias y el polvo de todos los caminos...

[4] Lo era, desde 1958, el padre José Mª Pérez de Alba y Lara.

Esto os pide Dios. Que, en vuestro puesto, colaboréis con Él y que colaboréis con su amor.

La sociedad, por su parte, os pide:

Dedicación a la Obra..., rectitud y, sobre todo, miréis al niño..., que os esforcéis por que sus recursos económicos no queden valdíos... Os pide que las instituciones, puestas a nuestro cuidado, sean el hogar amable de los hijos necesitados. Que sean bellas. Siempre luminosas. Siempre bien atendidas. Que sonrían por todos los rincones. Que sus cocinas estén bien abastecidas... Que facilitéis la labor de los educadores... Que se pierda para siempre de vuestras Instituciones la apatía, la indiferencia, la tristeza, la miseria. Esa miseria que, habiendo huido de las viejas Casas Provinciales de Misericordia, vino a refugiarse, durante mucho tiempo, en estas Instituciones, precisamente en éstas, en las que la situación delicada de sus niños requería mayor atención, mayores cuidados, más jugosos presupuestos... Que sepamos confiar en los niños, comprender a los niños sin hogar, sin defensa, sin escuela, de la calle, de los mercados, de los puentes, de los tugurios... Que sepamos esperar algo bueno de los jóvenes, de los jóvenes de barbas y melenas... de los estudiantes que no estudiaron..., de los que no aprendieron a amar porque nadie les enseñó..., de los que han vivido sin ilusión...[5].

Hacia una nueva visión

Tras su denuncia a la subordinación de la Congregación a los Tribunales Tutelares, Cándido retoma, en su Memorandum, el tema de la *propia misión y su identidad*, ha-

[5] Cf. Lizarraga, Cándido, *Mi homenaje*, en *Surgam* 23 (1971), p. 49-51.

ciendo planteamientos que lo abren a un esperanzador y luminoso futuro:

– *Si hasta el presente* –dice– *hemos aceptado como propio lo que los Tribunales han querido, de la misma manera podemos tener o acoger como propio lo que nosotros queramos. De la misma manera, no. Con muchísimo más derecho. Con nuestro exclusivo derecho. Derecho que no tenemos por qué ceder a nadie.*

Dicen nuestras Constituciones que nuestro fin especial de corregir, moralizar y enseñar a los acogidos en Escuelas de Reforma y demás Establecimientos similares.

¿Qué se quiere significar con establecimientos similares?

¿Son Casas de huérfanos, Asilos... Residencias estudiantiles... Casas de familia... Colegios?

Creo que todos entran en nuestra misión, siempre que en ellos corrijamos, moralicemos y enseñemos.

¿Por qué esa especie de repulsa a los Colegios privados?

Tenemos alergia a la actividad privada. Todo lo queremos servido. Así son menos las preocupaciones y se vive más tranquilo. Lo privado, la acción propia, el propio apostolado, el no tener el pan seguro en la mesa, nos pide más trabajo, más dedicación, más responsabilidad.

Se impone concretar, definir, con moldes nuevos y visión realista nuestro fin especial.

Yo propongo esta nueva definición: "La misión especial de los terciarios capuchinos es la acción educadora en sus Centros de adaptación social y cristiana". Con esta fórmula, quedarían incluidas,

sin odiosa separación, todas nuestras actividades apostólicas.

Con ánimo de superación

Ya al final de la primera parte de su Memorandum, Cándido plantea y anima a la superación de tres grandes errores que –a su entender– han afectado muy negativamente a la propia actividad apostólica. Uno de ellos, el primero, haber hecho el ejercicio de la misión propia más difícil de lo que, por su propia naturaleza es. Otro ha sido, el no contar con educadores suficientemente formados. Y el tercero, haber actuado desde una identidad que no es la que el padre Luis Amigó quiso para los amigonianos.

Lo importante, educar

Ante las grandes y excepcionales dificultades que algunos amigonianos atribuían al ejercicio del propio apostolado entre los jóvenes en situación de conflicto, Cándido argumenta:

– *Nuestra misión no tiene más dificultad que cualquier otra actividad que sea verdaderamente apostólica. Todo apostolado entraña dificultad y desencanto.*

Ante las miserias del prójimo pasa mucha gente. Y pasarán sacerdotes y levitas y hasta terciarios capuchinos que mirarán, olerán y se irán. Pero, gracias a Dios, no faltan entre nosotros verdaderos samaritanos, aunque a veces sean tenidos por idólatras y cismáticos, como el samaritano de la Parábola[6]*. Quiero decir, sean tenidas por inobservantes. No importa, pues pienso que, algunas ve-*

[6] Cf. Lc. 10, 29-37.

ces, la hipocresía trata de ahogarnos. Lo que importa es que todavía se acerquen, sin miedo a mancharse, al caído...

Creo sinceramente que, más que ser difícil, nuestra misión... la hemos hecho difícil. La hemos hecho difícil nosotros y los Tribunales... Éstos no tienen otro concepto de sus instituciones, que, por desgracia, llamamos nuestras, que la de que sean establecimientos de castigo... Y el gran pecado lo han constituido las fugas... A veces, los superiores sólo se han preocupado de que los niños no se fuguen. Y así, han respondido con maneras antipáticas frente a los educadores, con tal de que el niño estuviera bien "guardado". De esta manera, los religiosos se han ido convirtiendo, aun inconscientemente, en "simples y celosos guardianes". Y por más que nuestras Constituciones proscriben los medios violentos, nosotros, ante las calladas o expresas exigencias de los Tribunales, los hemos empleado, cuando tales medios tienen mucho de difíciles y ásperos y poco de educadores.

No nos hemos hecho a la conciencia de que sólo podemos llegar en la educación, hasta donde seamos capaces de llegar sin procedimientos inadmisibles.

Además, hemos excluido a las familias, muchas veces, de la colaboración en nuestra misión educadora. Y aún más, hemos pretendido organizar los días de nuestros Centros con nuestro concepto de Seminario.

Por otra parte, los menores han estado casi siempre mal alimentados, mal atendidos en sus necesidades más elementales, pues los presupuestos han sido de miseria. Y nosotros nos hemos confor-

mado con todo ello. Nos hemos consolado, a menudo, con el pensamiento de que peor estaban en sus casas.

Y lógicamente, niños defectuosamente alimentados, escasa y descuidadamente vestidos... tienen que constituir un grave y difícil problema a la hora de educar.

Cuando nuestros alumnos están debidamente alimentados, como todos los niños tiene derecho; convenientemente vestidos... y, por lo demás, tratados por nosotros con la comprensión y amor y justicia y calor que les debemos dar, un noventa por cien o más de ellos, casi lógicamente, casi por ley matemática, han de ir recuperándose...

Con buenos educadores

Dentro también de su interés por ir optimizando la actuación pedagógica amigoniana que él contemplaba con preocupación a finales de aquellos años sesenta, Cándido planteaba la urgente necesidad de mejorar la formación y las condiciones de vida de los propios educadores:

– *Otra razón causante de nuestra dificultad pedagógica* –escribe al respecto– *es que hemos empleado mucha gente impreparada.*

La labor pesada de asistencia a los alumnos ha recaído más veces de las debidas sobre hermanos jóvenes –de edad hay pocos– o sobre estudiantes, con o sin la obligación de estudio.

Estos religiosos han hecho lo que han podido, sabido o querido y no ha sido excesiva la preocupación de los superiores por aliviar, por paliar esta deficiencia.

Nuestros superiores locales... se han dedicado, a veces, a cultivar relaciones, a mantener estrechos lazos con los hombres de la Obra Tutelar... y no han faltado quienes se han dedicado a vivir, contentos de salvar las apariencias.

También tenemos que reconocer que, con frecuencia, se ha abusado de los educadores más dispuestos, cargándoles de trabajos y ocupaciones.

Por otra parte, a los religiosos educadores se les niega el descanso dominical, las vacaciones... Los superiores no se percatan del desgaste que supone la continua e ininterrumpida atención a los muchachos.

Nuestras técnicas y la preparación especial de nuestros religiosos puede y deberá ser muy variada y diversa, como diversos podrían ser nuestros Centros de adaptación social y cristiana, como, por ejemplo, Casa de observación y clasificación psicopedagógica, Clínicas de conducta o Centro de educación de difíciles, Colegios de todas clases y tipos, Casas de familia y Centros de asistencia para obreros jóvenes, Residencias Universitarias, Escuelas Industriales, Centros de Reeducación, Atención espiritual en cárceles y Reformatorios, Atención parroquial...

Desde la propia identidad

Otro inconveniente "histórico" que, según Cándido, se hacía urgente superar para dar nuevo impulso y vitalidad al ejercicio de la propia misión entre los menores con problemas, era el de encontrar de una vez por todas "una espiritualidad" –una identidad– propia, acorde y en sintonía con el apostolado que los amigonianos están llamados a ejercer. En este punto, Cándido –que debía tener de alguna

manera presentes estas palabras del propio padre Amigó: "*Cada Congregación tiene su espíritu propio conforme a la misión que el Señor le confía*"[7]– escribiría:

> – *El capuchinismo es, quizá, otra posible causa de nuestro escaso crecimiento. El espíritu de los padres capuchinos de fin del siglo XIX quedó incrustado en nosotros y quisimos casar ese espíritu –tan ajeno a las actividades que teníamos que desarrollar– con nuestra vida apostólica nueva, que nos pedía otras miras y posiciones.*
>
> *Este espíritu –que entre nosotros se convirtió en medio místico, medio comodón, lleno de pequeños e inoperantes detalles, falta de vitalidad apostólica propia, medio conventual y limosnero y exigente en observancias externas– ha sido y sigue siendo un freno, callado pero fuerte, que nos ha impedido e impide nuestra debida configuración como entidad distinta y propia, con propios fines y espíritu nuevo.*

Centrándose en el propio ser

Junto a todo ese análisis crítico que Cándido ofrece, en su famoso Memorandum, en torno a la misión, hay toda otra serie de reflexiones –igualmente críticas y sinceras– centradas ya en el propio *ser* y concretizadas, al final, en toda una serie de propuestas de cambio para unas Constituciones que resultaban ya obsoletas en muchos de sus puntos y necesitaban ser reformadas de acuerdo al espíritu y directrices del Concilio Vaticano II.

Empezaba esta segunda parte de su escrito denunciando los dos bandos en que él observaba dividida entonces la

---

[7] Cf. Amigó, Luis, *Obras Completas*, n. 1920.

Congregación en España. En uno se encontraban principalmente –decía– la mayoría de los religiosos nacidos en la Región nativa del padre Luis Amigó, y en el otro, los procedentes de otras regiones. Denunciaba también a continuación la actuación del gobierno general del momento, en estos términos:

> – *Las autoridades elegidas en el último Capítulo General han excluido de cargos de responsabilidad a los que juzgaban que no seguían totalmente su línea de pensamiento y conducta.*
>
> *Se han dado* –añadía– *a exaltar valores inexistentes de la parte en triunfo, y a relegar a los que ellos llaman oposición... No se buscan las personas para los cargos sino los cargos para las personas... Es hora urgente e inapelable de acabar con este problema corrosivo de una política interna que divide.*

A continuación, entraba ya de lleno en las propuestas de reforma de las Constituciones, centrándose fundamentalmente en estos temas: *la figura del superior*[8], *la admisión en la Congregación*[9], *el hábito*[10], *el Noviciado*[11], *los*

---

[8] Frente a una realidad en la que observa que los superiores se situaban, a veces, en un plano inaccesible, se rodeaban de comodidades y no atendían adecuadamente a los religiosos pedía superiores que fueran verdaderos *ministros y siervos de sus hermanos.*

[9] Insistía en que los formadores fuesen serenos, muy padres, juiciosos, de clara inteligencia, con visión de presente y futuro y que no se dejasen llevar por apariencias.

[10] Señalaba que *nuestro hábito tenía mucho de monacal y nosotros, poco de monjes*. Se inclinaba por un hábito sencillo, sin complicaciones de quita y pon y sin muchas cosas colgantes (rosario, corazón...).

[11] Abogaba porque se centrase en lo principal y enumeraba como notas características del propio espíritu: sencillez, gran corazón para ser capaz de compadecer las miserias de los muchachos, entrega a Dios y por Él a los hermanos, alegre sacrificio y tierna devoción a la Virgen.

votos[12], *los medios de conservar y fomentar la vida de piedad*[13], *la mortificación*[14] y *la vida fraterna*[15].

Como colofón, hace la propuesta de una nueva *organización*, en la que:

> – *Los Provinciales y Consejeros fuesen elegidos en Capítulo Provincial; los miembros de los Capítulos fuesen elegidos por todos los religiosos de la Provincia y los superiores locales nombrados por el Consejo Provincial*[16].

---

[12] En el de *pobreza*, proponía sobre todo control económico y solidaridad; en el de *castidad*, claridad y sublimación de la capacidad de amar, y en el *obediencia*, diálogo.

[13] Proponía que se priorice la celebración eucarística diaria sobre todos los demás ejercicios y que el Oficio divino no se viva como una carga.

[14] Respecto a la mortificación exterior, abogaba por suprimir la disciplina; hacer los ayunos y abstinencias en la línea de la Iglesia, sin aumentarlos con otros, cambiar el *Capítulo de culpas* por una reunión comunitaria de estudio de las propias Constituciones, y olvidarse del silencio en el comedor.

[15] Pedía que en este Capítulo se priorizase con decisión la *caridad entre los hermanos*. Es de notar que en las Constituciones que se elaboraron siendo él superior general, –fue tal el lugar privilegiado que se concedió a la *fraternidad*, que este valor constituyó la *espina dorsal* del nuevo documento, siendo denominador común en sus principales capítulos y apartados.

[16] Estas sugerencias de cambio respecto a la nueva organización fueron acogidas favorablemente por el Capítulo General que lo eligió superior general y quedaron recogidas ya *en las Constituciones y en Directorio* que se elaboró durante su sexenio de gobierno.

III Parte

Los mejores frutos
(1968 - 1999)

La vida siempre tiene reservado
lo mejor... Aprende a leer el
lenguaje del Universo y verás
cómo los mejores frutos están aún por llegar.

Isidro Llano

Capítulo I
El general del Concilio

Del 16 de julio al 7 de agosto de 1968 se reunió en el Colegio amigoniano Padre Luis Amigó de Pamplona el XIII Capítulo General de la Congregación.

Cándido –como ya se ha dejado dicho– tenía derecho de asistir al mismo, como delegado de la Provincia de la Inmaculada elegido en el II Capítulo Provincial de esta demarcación. Para entonces, Cándido había ido ganando casi a la par *adeptos* –religiosos que veían en él el gran candidato para regir los destinos de la Congregación durante los siguientes seis años y propiciar que ésta asumiese, con corazón amplio, el espíritu y directrices del Vaticano II–, pero también *adversarios* –en aumento desde que hiciera público el Memorandum del 4 de julio de 1967– que veían en él una seria amenaza para el futuro del Instituto.

Aquel Capítulo, comenzó, pues, con no pocas tensiones, pero llegado el momento de la verdad, Cándido dejó claro, una vez más, que los refranes no iban con él y no hubo que esperar una tercera vez, sino que "a la segunda fue la

vencida"[1]. Y en efecto en la primera votación celebrada para la elección de superior general del período 1968-1974 consiguió con cierta holgura la mayoría absoluta requerida[2].

Tras las elecciones, la asamblea capitular –que ya había estudiado y aprobado un primer texto constitucional "ad experimentum", de acuerdo a las directrices del Concilio– consideró que se necesitaba mucho tiempo para afrontar en profundidad otras grandes cuestiones que preocupaban a los religiosos y tomó la decisión de dar por concluida –el 7 de agosto de aquel 1968– la primera sesión del XIII Capítulo General y convocó –para el 11 de julio del siguiente 1969 y en el mismo lugar– una segunda sesión.

Tan pronto como se disolvió esa sesión capitular, Cándido se dirigió, por primera vez como superior general, a todos los religiosos en estos términos:

> – *Queridos hermanos... un oportuno y fraternal saludo, que os lleve todo nuestro cariño y la seguridad, juramentada ante Dios, de que toda nuestra actividad, toda nuestra oración, nuestro vivir de cada día, sólo tendrá una meta: la atención delicada a todas vuestras necesidades, la ayuda constante, a fin de que toda nuestra vida religiosa sea día a día más grata al Señor.*

---

[1] Recuérdese que en el XII Capítulo General, celebrado seis años antes, ya estuvo a punto de ser elegido superior general. Y después de aquel Capítulo, la oportunidad siguiente para que pudiese ser votado para dicho cargo, era la que se producía en este Capítulo de 1968.

[2] De los veintitrés capitulares presentes en la votación, Cándido consiguió 13 votos, mientras que el candidato de la otra tendencia –que era el padre Modesto Martínez– quedó con 8. Los dos votos que faltaban para el total, fueron los de los candidatos que dirigieron sus votos a personas no implicadas directamente en la contienda electoral.

Y para que esto sea realidad, quiero deciros mi pensamiento acerca de la renovación de nuestras vidas y la de nuestra amada Congregación.

La renovación de la vida religiosa querida por el Concilio es cierto que comprende y abarca mil complejos aspectos de nuestro vivir de cada día, pero el principio, la garantía de una verdadera y eficaz renovación y la vuelta a la que tiende está en la santidad de sus miembros..., está en la plena vivencia del Evangelio. Ésta ha de ser, pues, nuestra meta común y a conseguirla en todos, se dirigirán nuestros esfuerzos. Y ello, dentro de los cauces siguientes.

De nuestra parte: un amor sin límite a todos vosotros... Y este amor nos ha de llevar a buscar en el diálogo, y dentro de la santa obediencia, la más humana de las soluciones a nuestros humanos problemas y la más sobrenatural dirección a nuestras íntimas aspiraciones de santidad. A una corrección paternal y esperanzadora... A la aceptación de las sugerencias y críticas a nuestra labor rectora... A hablarnos con franqueza y sinceridad... A no perdonar de nuestra parte esfuerzo alguno para que la vida de la Congregación se deslice dentro de los cauces de serenidad, de mutua caridad, de fraternal vivir..., de ardiente espíritu apostólico y de sacrificio, para que la mística de nuestra vocación especial empape profundamente nuestro ánimo.

Como superiores nos sentimos también obligados: a poner toda nuestra atención en los Seminarios menores y en los mayores; a respetar el patrimonio de la Congregación y a procurar la extensión de la misma.

A vosotros os pediría: que vuestras vidas se deslicen en la presencia de Dios; que pongáis sin reserva a su servicio todo lo que sois; que améis y respetéis la Santa Regla y Constituciones; que os esforcéis para que vuestras comunidades sean un trasunto del cielo; que no perdonéis esfuerzo en la atención y cuidado de los alumnos.

No olvidéis que si Cristo perdona a los que le crucifican, crucifica a los que ama. La verdadera felicidad, como la verdadera vida, está en la cruz del Señor[3].

Poco después, se dirigirá de nuevo a toda la Congregación para presentarle el texto constitucional aprobado en la primera sesión de aquel XIII Capítulo General:

– *Os presento* –escribía para la ocasión– *el texto renovado de las Constituciones, código de santificación y apostolado...*

Que la renovación que nos pide la Iglesia de parte de Dios no sea ruido y hojarasca... Que tengamos siempre presente que los religiosos debemos ser "la más genuina, la más auténtica, la más completa y la más vibrante expresión de la Iglesia" (Pablo VI).

Dos son los puntos esenciales sobre los que descansa: nuestro fin general, que es la gloria de Dios, y nuestro fin especial, nuestro carisma peculiar, que es la noble, santa, exquisita misión de redimir a niños y jóvenes...

Aprovecho esta oportunidad también para deciros... que queda, no obstante abierto el diálogo y abierta la posibilidad de sugerencias con respecto a las mismas Constituciones, dado que la Iglesia

[3] Cf. Lizarraga, Cándido, *Saludo*, en *Pastor Bonus* 17 (1968) p. 80-81.

ha concedido a los Capítulos Generales la facultad de revisarlas a lo largo de doce años, y por otra parte, estamos todos los capitulares bien lejos de creernos que hemos hecho una cosa perfecta...[4].

Dama pobreza

La pobreza evangélica fue un valor tan querido para Francisco de Asís, que la declaró su *dama*, su *señora*. y Cándido, seguidor de Luis Amigó –capuchino de corazón siempre– y por ende del Santo de Asís la situó también en un puesto tan preminente dentro de su magisterio como superior general, que a ella dedicó la primera –y más lograda– de las Circulares que dirigió a la Congregación:

> – *Aquí estoy* –comenzaba– *para hablaros hoy de la santa pobreza. A esta virtud le pasa, como a todas las demás, que difícilmente se pueden mantener sus andamiajes externos, si no es el espíritu, la fuerza interior, lo que los mantiene y vivifica.*

Pobreza de espíritu

La pobreza de espíritu –esa que enaltece la primera de las bienaventuranzas, como garantía de que quienes la adquieren poseen ya el Reino de los cielos[5]– ocupa, y es lógico que así sea, la primera parte de este escrito de Cándido:

> – *Poco valdrían* –dice al respecto– *las prescripciones canónicas y cuantas normas pudieran darse de cara al cumplimiento de la pobreza, si no la alimentara el espíritu de sincera libertad y desprendimiento frente a los bienes.*

---

[4] Cf. Lizarraga, Cándido, *Circular del 15 de septiembre de 1968*, en *Pastor Bonus* 17 (1968) p. 86-87.

[5] Cf. Mt. 5, 3.

Llevamos tan arraigada la idea engañosa de que los bienes efímeros contribuyen a nuestra felicidad, que, apenas dejamos de mirar al cielo tratan de envolver a la pobreza las tinieblas de la tierra... Creemos a veces que... ese ir y venir de una comunidad a otra cargados de chécheres, máquinas, libros... nos va a hacer felices... y es todo lo contrario. Todo eso son cadenas que nos esclavizan, y el esclavo no puede ser feliz.

San Francisco fue el santo de la alegría, porque fue el santo del desprendimiento[6].

Pobreza y fraternidad

En un segundo momento, Cándido centra su escrito en la vida fraterna, que siempre constituyó uno de los grandes ejes de su magisterio como superior general[7]:

– *Cuando todos los miembros de una comunidad nos esforcemos en la línea del desprendimiento, nos habremos puesto en el verdadero camino hacia una vida comunitaria, trasunto de la felicidad del cielo.*

Las verdaderas causas de las desaveniencias en las comunidades son, a menudo, el uso y abuso de los medios económicos...

Yo pido al Señor... que lleguemos a formar comunidades verdaderamente posconciliares, en las que domine el sentido de la verdadera fraternidad..., en las que se guarde ese equilibrio debido entre necesario y útil... que puede dar el sentido de desprendimiento que nos pide el Evangelio...

---

[6] Cf. Lizarraga, Cándido, *Circular sobre la pobreza*, en *Pastor Bonus* 18 (1969), p. 44-45. La Circular llevaba fecha del 12 de abril de 1969.

[7] Cf. *arriba*, p. 151, nota 15.

Comunidades en las que, por encima de todo, triunfe la caridad mutua, y que hagan decir a los religiosos que las componen: "esta es mi familia"... Comunidades donde el oratorio pequeño, el altar sencillo y el sagrario resplandeciente digan a cada uno de sus miembros lo que el Señor quiere de ellos cada día... Comunidades en las que el apostolado siempre renovado y mejorado estimule la unión de los corazones...

Este es el panorama magnífico a donde nos lleva el desprendimiento, la pobreza de espíritu sentida y amada. Tengamos presente: el desprendimiento une, el egoísmo separa; la pobreza santifica, el egoísmo pierde; con la pobreza, la felicidad y alegría de la comunidad, con el egoísmo, un foco inacabable de faltas y disgustos, de desconfianzas y malestar[8].

Instituciones y pobreza

Tras dejar claro lo que el ideal de la pobreza pide y exige a la vida de la comunidad, Cándido hace una aplicación de ese mismo ideal a la realidad de las instituciones, bien dependientes de entidades ajenas, bien propias:

– *El dinero ajeno* –apunta con relación a las primeras– *requiere limpieza extraordinaria en su manejo... Se debe gastar íntegra y racionalmente en favor de los acogidos... Se debe asimismo, justificar debidamente los gastos, no retardar el pago a acreedores, ni pensar en ahorros que nadie agradece. Hay que presentar cuentas antes de que las pidan y aprovechar la oportunidad para exigir y*

[8] Cf. Lizarraga, Cándido, *Circular sobre la pobreza*, en *Pastor Bonus* 18 (1969), p. 46-47.

dialogar convenientemente en favor de la debida y justa asistencia de los alumnos, allí donde los presupuestos resulten escasos... Es preferible tener instituciones hermosas y prácticos complejos deportivos, que sofocarse en unos campos de cultivo para sacar cuatro reales en lechugas o patatas[9].

– *Proceder* –añade con relación a las instituciones propias– *de modo que no haya diferencia entre diversas comunidades ni se malgaste un solo centavo... No embarcarse en empresas y gastos a los que no se pueda hacer frente por vía ordinaria... Tener presente que es imposible querer correr a cien, cuando nuestro paso tiene que ser de veinte para no estrellarnos...*

Los seminarios deben tener los presupuestos ordinarios equilibrados y esto supuesto el trato digno en todos los aspectos del personal, tanto seráficos, como profesores, como comunidad...[10]

Situaciones a superar

Antes de pasar ya a lar conclusiones, Cándido aborda en su escrito distintas situaciones que necesitan ser consideradas e incluso deficiencias que se hace imprescindible superar:

– *Hay que evitar los extremismos en religiosos que buscan lo mejor y más caro. Pero evitar también actitudes de superiores que se constituyen en dueños y señores; de administradores que no pasan*

---

[9] Cf. Lizarraga, Cándido, *Circular sobre la pobreza*, en *Pastor Bonus* 18 (1969), p. 48.

[10] Cf. Lizarraga, Cándido, *Circular sobre la pobreza*, en *Pastor Bonus* 18 (1969), p. 49-51.

de malos contables, que si no se hace lo que quieren, quieren echar las llaves al superior... Evitar actitudes hurañas, desconfianzas múltiples, disgustos diarios en los administradores. Evitar administradores con un sentido medieval del dinero y de la economía...

Evitar la falta de diálogo entre superiores y administradores y entre los demás miembros de la comunidad...

Por otra parte, falta un mirar optimista, alegre y confiado de los problemas y de las cosas... Falta amor a la belleza, a la armonía, a la limpieza. Falta comprender la caducidad de las cosas y el consecuente atender sin gritos ni enfados su reposición. Falta actitud de servicio alegre y el comprender que el dinero tiene, entre otros, el fin de hacer menos amarga la vida... Falta entender que los dineros oficiales son para gastarlos en provecho de los muchachos y falta no escandalizarse porque alguna vez veamos que en la atención debida a los mismos, vamos saliendo de las injusticias, estrecheces, miserias y desdenes que con ellos se han cometido...[11].

En tono de despedida[12]

Como conclusión ya de toda esa reflexión en torno a la pobreza, Cándido abordaba distintos aspectos personales de la pobreza –como la claridad y cesión de la administración de los bienes patrimoniales–; llamaba la atención sobre el peculio de los religiosos, y amonestaba a los superio-

[11] Cf. Lizarraga, Cándido, *Circular sobre la pobreza*, en *Pastor Bonus* 18 (1969), p. 52-53.

[12] Cf. Lizarraga, Cándido, *Circular sobre la pobreza*, en *Pastor Bonus* 18 (1969), p. 53-57.

res para que *atendiesen a los religiosos en sus necesidades y las proveyesen de lo necesario y justo en sus viajes y vacaciones, pues sería* –opinaba él– *la manera de cerrar la puerta a toda anarquía y descontrol.*

Hacía, a continuación, este comentario sobre el trabajo:

> – *Como humildes y pobres no rehuyamos el trabajo ni de él nos escandalicemos. Si los hombres trabajan y sudan y padecen, ésa debe ser nuestra línea ordinaria y querida. Y junto a la ley del trabajo, la ley que supone la cooperación alegre en cuantos asuntos o empresas miran al bien común que lleva entre manos la comunidad, como pueden ser: la conservación de casas e inmuebles, el mantener el orden y concierto de cuanto nos rodea y también el que cada religioso sepa cuidar sus cosas y se preocupe de una digna presentación de su propia persona, procurando ir siempre limpio.*

Y se despedía, haciendo un llamamiento a atender con equidad y justicia las peticiones de ayuda cursadas por familiares de los religiosos:

> – *En los casos que se den de padres o hermanos de algún religioso, que, por avatares de la vida, han quedado desamparados..., es necesario y obligatorio que intervengan los superiores mayores y que el religioso en cuestión sepa acudir con confianza y espíritu abierto a ellos, para que, estudiado el caso, se provea a solucionarlo del mejor modo posible.*

La Congregación estrena Directorio

Tres meses después de haber firmado su *Circular sobre la pobreza* –que coincidió con el octogésimo aniversario

de la fundación de la Congregación–, Cándido presidió, en el Colegio-Seminario Padre Luis Amigó de Pamplona, la segunda sesión del XIII Capítulo General. Esta sesión –que se alargó del 11 al 29 de julio de 1969– tuvo varias novedades, debidas en gran parte a su espíritu innovador.

Una de ellas fue la de ampliar los capitulares de la primera sesión con la incorporación de un hermano coadjutor, elegido por los religiosos coadjutores de cada demarcación[13].

Otra novedad –y ésta también de envergadura e importancia– fue la de aprobar, por vez primera en la Congregación, un *Directorio*, como complemento de la legislación propia contenida, primera y esencialmente, en las Constituciones.

En la introducción de dicho Directorio podía leerse:

> – *Durante el estudio de las Constituciones en el primer período de sesiones del XIII Capítulo General, el mismo Capítulo pensó en la necesidad de elaborar un segundo Código en el que se recogieran aquellas normas de las Constituciones cuya conservación parecía conveniente, si bien fuera de las mismas Constituciones, por tratarse de normas que, por naturaleza, deben ser actualizadas, según las exigencias de los tiempos, por la autori-*

[13] Desde 1928, los religiosos coadjutores –es decir no sacerdotes– habían perdido en la Congregación el derecho de voz pasiva para asistir a los Capítulos Generales. Derecho que habían venido disfrutando desde la fundación misma. Con la medida adoptada ahora, comenzaba a hacerse justicia a esos religiosos, pasados cuarenta y un años, desde que el Derecho Canónico de 1917, hubiese acabado *clericalizando* totalmente una Congregación que el padre Luis Amigó había querido que estuviese formada por religiosos sacerdotes y religiosos laicos en una cuasi total equiparación de derechos y obligaciones. Esta determinación fue un primer paso para que los religiosos no sacerdotes acabaran recuperando en las Constituciones el derecho que se les había venido negando.

dad de los Capítulos Generales y sin necesidad de recurrir a la Santa Sede. Se han conservado también aquellas normas de nuestro antiguo "Manual de Usos y Costumbres" que el Capítulo creyó mantenían su vigencia. Por último se recogen un buen número de disposiciones inspiradas en el espíritu y en la letra del Concilio Vaticano II y en la experiencia antigua y reciente de la Congregación[14].

Compartiendo Gobierno

Una de las iniciativas más originales de Cándido como superior general fue la de convocar una reunión conjunta del Gobierno General con los Gobiernos de las distintas demarcaciones. Era la primera vez, en la historia de la Congregación, que se llevaba a cabo una reunión del género[15].

Bautizada con el nombre de *Jornadas de Convivencia y Estudio*, la mencionada reunión se celebró entre el 20 y 25 de agosto de 1971 en los dominicos de Alcobendas en Madrid.

Al iniciar las Jornadas, Cándido saludó a los reunidos con estas palabras:

– *Desarmado y, si queréis, hasta tembloroso, estoy ante vosotros, que me merecéis todo respeto.*

Sólo tengo una obsesión: la Congregación. Una idea fija: que responda "hoy" a las exigencias de Dios.

Llevo dos años largos dando vueltas por las comunidades. Hablando de todo sobre lo que estos

---

[14] Cf. *Introducción al Directorio*, en *Pastor Bonus* 18 (1969) p. 133.

[15] Fue la primera, pero no la última. A partir de ella, se han seguido celebrando en la Congregación distintas reuniones de este tipo, que han ido adoptando modalidades distintas en cada caso (cf. Vives, Juan Antonio, *Manual de Historia de la Congregación*, p. 243-244, 261-262, 274-275, 287-288 y 296-297).

días vamos a reflexionar. Pidiendo cambios, pero cambios profundos. Pidiendo nuevas formas y nuevo espíritu en conformidad con el nuevo espíritu de las nuevas Constituciones. Pidiendo conversión...

"La misión que debe continuar la Iglesia, y dentro de ella en forma eminente el religioso, es ésta: la de que todos los hombres, lleguen a descubrir que Dios es amor; la de ser en medio de los hombres el "sacramento" del amor" (Tillard).

Así es. Caminando he ido. Y de caminar vengo. Y... ¿qué queréis que os diga? Pues os diré que muchos, todos los religiosos me han oído. Algunos me han escuchado. Otros han sonreído. Muchos me han malinterpretado. A algunos he escandalizado. No importa. Hay que seguir la empresa...

No vamos a "reformar", vamos a estudiar la manera de "conformar" nuestra conducta a las exigencias de nuestras Reglas, Constituciones y Directorio.

Vamos a responder al Señor. Claro que nuestra respuesta no puede ser una cosa cualquiera...

Uno de los males del momento presente, momento de diálogo... está en que todos, hasta los más profanos, quieren imponer su opinión... Una opinión a veces pobre en el cultivo del estudio y la reflexión...

Cada uno de nosotros... debemos pensar, a cada paso, que existe, en nuestro caminar hacia Dios, una diferencia "concreta" entre lo que somos y lo que deberíamos ser. Descubrirla, juzgarla y saldarla: he aquí lo concreto de la voluntad de Dios "aquí y ahora".

La ley del amor

La primera reflexión que Cándido planteó giraba en torno a la propia legislación y con relación a ella dijo, entre otras cosas:

> – *Una lectura superficial de la Regla, Constituciones y Directorio nos lleva a no poner atención más que a la superficie, a las normas externas, a la letra; a acentuar pequeños detalles... Cuando ya hemos llenado estos requisitos, nos tranquilizamos...*
>
> *Sólo cuando actuamos impelidos por el amor podemos cumplir de modo adecuado la ley, ya que solamente el amor es capaz de percibir y poner por obra la intención que late bajo la letra... Nos exige el amor la observancia de la ley; mas esta observancia sólo es posible a quien ama. Y este amor, que es amor a Dios, a Cristo, al hombre, a la Iglesia, a los hermanos y que es, además, entrega, silencio, alegría, luz, humildad, oración, liturgia, sacrificio, perdón, constante renovación, lo encontraremos en la reflexión sincera de las Constituciones, que nos marcan el camino del Evangelio...*
>
> *Las formalidades externas cambian, deben cambiar, pues ellas no son metas, son auxiliares de un fin, que es vivir en auténtica caridad. En cambio, los puntos esenciales deben cambiar, pero en profundidad*[16].

Vivir en el amor

En un segundo momento de su reflexión en voz alta, Cándido centra la atención en el tema de la fraternidad que

---

[16] Lizarraga, Cándido, *Jornadas de Convivencia y Estudio*, en *Pastor Bonus* 20 (1971) p. 35-36.

–como repetidamente se ha dejado dicho[17]– era una de las preocupaciones que él tenía "a flor de piel":

> – *Nuestro concepto de comunidad* –anotaba al respecto– *sigue tan superficial como años atrás. Seguimos pensando que vivir en comunidad significa comer juntos y estar todos muy quietos y pasivos para que el superior no tenga problemas... Nada pensamos en la realización, en el seno de la propia comunidad, de nuestro vivir cristiano, que es "vivir en el amor"... No pensamos que esa caridad que debemos derramar constantemente en nuestro apostolado, para que sea auténtica tiene que ser como la luz y el fuego y el calor del amor que nosotros nos profesamos...*[18].

Testimoniar el amor

Y junto a la ley del amor y al amor fraterno, Cándido plantea la necesidad de *testimoniar* –o como diría el padre Luis Amigó, de *comunicar*, de *trasfundir*[19]– ese mismo amor en la acción apostólica:

> – *¿Qué densidad tiene entre nosotros* –se preguntaba– *el amor a nuestra misión, la ternura por los niños abandonados y los muchachos desorientados? Pensemos en lo fáciles que somos para huir de ellos; en los tintes oscuros de dificultad que ponemos al hablar de nuestra misión; de lo fáciles que somos para buscar evasiones; en lo que nos está costando desterrar castigos... Pensemos, en fin, si es cierto que gozamos en sentirnos y vernos*

---

[17] Cf. *arriba* p. 151, nota 15 y nota 7 de este mismo capítulo.

[18] Lizarraga, Cándido, *Jornadas de Convivencia y Estudio*, en *Pastor Bonus* 20 (1971) p. 36-37.

[19] Cf. Amigó, Luis, *Obras Completas*, n. 2360 y 2292 respectivamente.

junto a ellos y con sus pobres familias, o si, por el contrario, nuestras preferencias son los obispos, los doctores... o el amigo del señor importante. Tenemos el corazón sin evangelizar, o por lo menos, muchas zonas del mismo[20].

Los religiosos, Iglesia en camino

Como un previo a la reflexión sobre la propia identidad amigoniana, Cándido se refiere así a la vida religiosa:

– *La profesión religiosa es un compromiso eclesial... La vida religiosa se halla profundamente comprometida, al igual que la Iglesia toda, en este mundo. Es, por una parte, "proa de una Iglesia en camino" y es puerto en el que llega a su máxima intensidad su dinamismo hacia la Parusía... En resumen, la vida del Cuerpo de Cristo palpita con toda su pujanza en la vida religiosa. La alegría y la esperanza de la vida religiosa son las de la misma Iglesia*[21].

Con identidad propia

Consciente de que los amigonianos son Iglesia, pero con una identidad propia, con características específicas que los identifican y distinguen, prosigue así su reflexión:

– *Resaltemos ahora aquellas características que nos constituyen terciarios capuchinos. Y, en primer lugar, el hecho de que somos franciscanos, pero un franciscanismo caracterizado por "vivir*

---

[20] Lizarraga, Cándido, *Jornadas de Convivencia y Estudio*, en *Pastor Bonus* 20 (1971) p. 37-38.

[21] Lizarraga, Cándido, *Jornadas de Convivencia y Estudio*, en *Pastor Bonus* 20 (1971) p. 38-40.

según la forma del santo Evangelio", caracterizado por conceder a Dios la "primacía", abriendo el propio corazón a la acción del Espíritu Santo, cuyo soplo no tiene otra dirección que la Cruz, y caracterizado también: por vivir la fraternidad –pues el Señor nos llamó a vivir el Evangelio, no como solitarios, sino en comunidad de hermanos–, y por servir al Señor en pobreza y humildad, pues la pobreza es "nuestra herencia" y la ponemos junto a la humildad, para dar a entender que, ante todo, se nos pide una pobreza interior total, una abnegación vital y un desprendimiento de apetencias, de vanidades, de egoísmo...

Como terciarios capuchinos, nuestro franciscanismo, nuestro testimonio profético de la pobreza-humildad evangélica será tal, si en nuestra misión buscamos a los niños y no, a nosotros mismos, si las familias de nuestros muchachos tiene en nuestras Casas tanta entrada como presidentes y gobernadores; si es tierno nuestro corazón; en fin, si tenemos un auténtico amor a nuestra misión, misión sublime, misión del Buen Pastor, misión que nos define y distingue dentro de la gran familia franciscana. Y coronando este franciscanismo, y dándole luz, alegría, novedad, ternura y profundidad, tenemos a Nuestra Madre de los Dolores[22].

Simbiosis Eucaristía-Evangelio

Haciendo en su reflexión un inciso sobre la *contemplación*, Cándido hace este comentario:

---

[22] LIZARRAGA, Cándido, *Jornadas de Convivencia y Estudio*, en *Pastor Bonus* 20 (1971) p. 40-43.

– *La Eucaristía y el Evangelio se integran en un mismo misterio: la presencia entre nosotros y para nosotros del Señor. La Eucaristía, que es vida, se nos hace luz en el Evangelio. El Evangelio, que es luz, se nos hace vida en la Eucaristía... Cristo Palabra y Pan quiere ser nuestra vida... Para comulgar fructuosamente con la Eucaristía es necesario haber comulgado previamente con el Evangelio*[23].

Una castidad fecunda

Cándido, consciente de la íntima relación que existe entre castidad y caridad fraterna dice:

– *La castidad es "don" y "tesoro"... Como "don", nuestra primera reacción debe ser de agradecimiento por haberlo recibido. El sentimiento de la gratitud es la medida de la sensibilidad de una persona. Como "tesoro", tenemos la obligación de guardarlo y de hacerlo rendir. Para guardarlo tenemos como medios: la vida de fe, esperanza y caridad... y una auténtica vida de comunidad, pues, cuando ésta falta, aumentan los individualismos, las evasiones..., proliferan amistades inacabables y comprometedoras, etc... Para hacerlo rendir, necesitamos hacer que nuestra castidad sea una "castidad fecunda". En este sentido, la castidad debe fructificar en cálido y sacrificado amor fraterno; tiene que ser la fuerza vital de nuestro incansable apostolado...*[24].

---

[23] LIZARRAGA, Cándido, *Jornadas de Convivencia y Estudio*, en *Pastor Bonus* 20 (1971) p. 43.

[24] LIZARRAGA, Cándido, *Jornadas de Convivencia y Estudio*, en *Pastor Bonus* 20 (1971) p. 45-47.

Amar a Dios y al prójimo

Haciéndose eco de la íntima relación existente entre contemplación y acción, que el propio padre Luis Amigó explicitó con toda claridad en el contexto mismo de las primeras Constituciones de la Congregación[25], Cándido reflexionó así en el curso de aquellas Jornadas:

> – *Crece entre los jóvenes el criterio de que todo está hecho y cumplido con la caridad hacia el prójimo. Que lo importante es hacer y hacer. Ir y venir y meter ruido y organizar, poniendo a la sombra o declarando superflua la caridad hacia Dios, Esta mentalidad está apagando la luz. Y la oración es la luz que ilumina el camino y mantiene despierta la vigilancia y estimula la conciencia. La oración poco a poco nos lleva a esa espiritualidad que está penetrada por el don de la sabiduría y que podemos llamar contemplación y que consiste en experimentar las cosas divinas y gustarlas en lo íntimo de nuestro corazón. Por ese don de la sabiduría vemos por los ojos de Dios y amamos con el corazón de Dios*[26].

María, modelo de amor

En sintonía aún con el tema del amor a Dios y al prójimo, Cándido reflexiona también sobre la figura de la Virgen:

> – *Para el religioso, María ha de ser, por encima de todas las poesías, algo íntimo y el modelo a imitar... Imitar en la fe, que en María fue entrega...*

---

[25] Cf. Amigó, Luis, *Obras Completas*, n. 2361.

[26] Lizarraga, Cándido, *Jornadas de Convivencia y Estudio*, en *Pastor Bonus* 20 (1971) p. 47-48.

Imitar en la esperanza, que ella tuvo porque se fió de Dios... Imitar en la caridad que ella tuvo y que a nosotros nos tiene que impulsar a un diario holocausto y nos tiene que llevar a amar a Dios y a los hombres en un mismo impulso[27].

La fraternidad: verdad y falacias

Enamorado como estaba del ideal de la vida fraterna, Cándido quiso dedicar unas líneas a resaltar en ella la verdad y a prevenir algunas falacias que sobre ella se estaban propagando en aquel tiempo:

– *Creo sinceramente que la vida de comunidad es el eje, el punto de partida y el punto de llegada en nuestras ansias de renovación. Hemos hablado mucho de vida común y, al final, nos hemos quedado con la impresión de que consistía en ajustar nuestra vida a unos moldes prefabricados, con muchos dibujos externos, pero, por desgracia, muchas veces vacíos por dentro... Quiero referirme ahora a concepciones corrientes, pero insuficientes, erróneas, sobre la comunidad religiosa. La primera es la concepción "utilitarista", en la que se presenta la comunidad como simple medio de satisfacción personal. Otra es la "compensadora", centrada en la prometida recompensa del ciento por uno. Otra más, la "acumulativa", que tiende a sumar a las exigencias y actitudes propias de la vida religiosa, otras del carácter laical. Y finalmente, la "pragmática", que reduce la comunidad a una reserva de dinamismo apostólico...*

---

[27] Lizarraga, Cándido, *Jornadas de Convivencia y Estudio*, en *Pastor Bonus* 20 (1971) p. 48-50.

La verdadera fisonomía de la comunidad se distingue: por ser signo de la comunión entre Cristo y el Padre, y por ser una realidad interior sobrenatural que supera la yuxtaposición pacífica de sus miembros, se alimenta del Evangelio y de la Eucaristía, y se manifiesta en la oración y en el espíritu que anima la vida de los religiosos. También se distingue: por ser una verdadera familia reunida en el nombre del Señor y porque en ella los mismos votos son ayuda y signo de la propia vida comunitaria... Como último consejo os digo: la paz es el fruto de la verdadera caridad que debe reinar en la comunidad[28].

Canto a la oración

Como en un nuevo inciso entre temas, Cándido hace este canto a la oración:

– *La oración es conformidad con los planes de Dios; lámpara encendida que ilumina el camino; luz sobre candelabro; palanca que alcanza lo que no podemos; rocío de la mañana, que alegra nuestra vida, y búsqueda de la voluntad divina. Es, además, imprescindible para la santificación personal*[29].

Servidores y siervos

Especial espacio mereció en aquellas Jornadas, la reflexión de Cándido acerca del rol de los superiores mayores y locales:

---

[28] Lizarraga, Cándido, *Jornadas de Convivencia y Estudio*, en *Pastor Bonus* 20 (1971) p. 51-53.

[29] Lizarraga, Cándido, *Jornadas de Convivencia y Estudio*, en *Pastor Bonus* 20 (1971) p. 55-56.

– *Los superiores provinciales* –dijo respecto a los primeros– *son los "animadores de la Provincia" y éste debe ser su trabajo principal. Y es primordial trabajar sin ruido, con fe, con oración, con prudencia, sin cansancio, por que las comunidades vivan en espíritu de fe, esperanza y caridad... Tienen que saber escuchar siempre y saber decir a cada quien su palabra oportuna; tienen que convivir con las comunidades en sencillez de vida; tienen que estar por encima de políticas y prejuicios, viviendo abiertos a todos; tienen que interesarse exquisitamente por cada uno de los religiosos jóvenes; tiene que animar a los superiores (locales) para que vayan poco a poco tomando el sentido nuevo de la autoridad evangélica, y tienen que distinguirse por su sencillez y alegría y desprendimiento y celo apostólico, y nobleza y perdón, y entusiasmo hecho vida cada día... Deben, finalmente, ir cambiando un concepto de Provincia religiosa basado en derecho canónico y prestigio y en poder, por otro fundado en la pastoral y el sentido religioso*[30].
– *Los superiores locales* –añadía– *son animadores de la comunidad y su principal exigencia es esforzarse por la renovación de las comunidades, de la vida religiosa y de la educación. No pueden basar su superiorato en el clásico "ordeno y mando", en aumentar y complicar relaciones sociales, en tener siempre el coche a la puerta, en aprovechar la oportunidad para estudiar, en escapar, los primeros a gozar las vacaciones, en gastar sin control..., en el prestigio y apariencias, o en el aplauso de los hombres... Deben, por el contrario, ser los primeros*

[30] Lizarraga, Cándido, *Jornadas de Convivencia y Estudio*, en *Pastor Bonus* 20 (1971) p. 57-58.

en el trabajo y la oración, ser constantes en la alegría y en la palabra; estar unidos a Dios en la Eucaristía y abiertos a todos los religiosos y estar felices con ellos como son. Y deben estar siempre prontos al sacrificio y a acercar cada día más y más a sus hermanos a Dios... Deben, asimismo, saber que el carisma de su autoridad es para la edificación de la propia comunidad y no, para provecho propio. Y, en consecuencia, deben mostrarse siempre activos y serenos, sin gritos ni demasiados desequilibrios humorales; siempre confiando en sus religiosos, sin prejuzgarles ni apagarlos; siempre alegres, amantes, sencillos; siempre primeros y también los últimos, porque nada les importen los honores ni les preocupe el olvido... Deben esforzarse por: hacer de las propias Casas un paraíso, por abrir puertas y corazones, por perdonar siempre a los muchachos, por educar a todos en la confianza y en la responsabilidad, no siendo paternalistas, sino fraternales. Deben mostrarse: tan desarmados como sus hermanos y tan necesitados de misericordia como ellos... También deben procurar que antes les falte a ellos algo, que a sus religiosos y, al mismo tiempo, deben enseñar a sus hermanos el desprendimiento, viviendo en él...[31].

Obediencia caritativa

"Por caridad de espíritu –escribe Francisco de Asís– sírvanse y obedézcanse voluntariamente unos a otros"[32] y Luis Amigó, haciéndose de alguna manera eco de esas palabras, escribía a su vez: "el amor es el lazo que une fuerte-

[31] Lizarraga, Cándido, *Jornadas de Convivencia y Estudio*, en *Pastor Bonus* 20 (1971) p. 59-60.

[32] Cf. Francisco de Asís, *Regla no bulada*, 5, 14.

mente entre sí las voluntades de los amantes"[33]. Cándido, por su parte, también dedica en las reflexiones que compartió durante las Jornadas de Convivencia y Estudio, un espacio a esa *obediencia* que, por estar movida por el amor, se ha denominado *obediencia caritativa*:

> – *Así como la esperanza es el fundamento de la pobreza evangélica y la caridad, de la virginidad consagrada, la obediencia se inserta en la fe... El amor verdadero es obediente y la auténtica obediencia es amorosa. Sólo quien por amor obedece, obedece de veras: "Si me amáis, guardaréis mis mandamientos" (Jn. 14, 15)... Tanto la autoridad como la obediencia están al servicio del bien común... No pongamos nunca la autoridad y la obediencia como algo irreconciliable, ni opongamos lo carismático a lo jurídico... Si la autoridad es servicio, es amor. Y la obediencia ¿qué otra cosa puede ser que servicio y amor? Pues cuando los servicios y amores se juntan, entonces, sólo entonces, son fecundos... Bajen, sí, los superiores, y amen y comprendan y sirvan. Suban los súbditos, los religiosos, y amen y comprendan y sirvan. Suban, subamos, desde nuestro medir con humanas medidas y comprenderemos entonces que nuestra obediencia es consecuencia de la de Cristo*[34].

Dios es el que llama

También la vocación encuentra un lugar natural en estas amplias reflexiones de Cándido:

---

[33] Cf. Amigó, Luis, *Obras Completas*, n. 828.

[34] Lizarraga, Cándido, *Jornadas de Convivencia y Estudio*, en *Pastor Bonus* 20 (1971) p. 61-62.

– *El Espíritu Santo sopla donde quiere y cuando quiere, y la Iglesia lo viene reafirmando ante la desorientación que existe en este campo. ¿Cuáles son las metas que hoy debemos tener en la panorámica de las vocaciones infantiles?... Yo dividiría el período de los años anteriores al noviciado en: una primera etapa de "colegio vocacional" y otra de "seminario" propiamente dicho... Al colegio vocacional vendrían los muchachos con una vocación religiosa por definir, y la acción educativa habría de centrarse en descubrirla, en despertar, por parte del alumno, la respuesta al Espíritu Santo, a Dios que llama y escoge... El seminario, por su parte, acogería a muchachos bachilleres. En esta etapa, la vida de los seminaristas debería de ir centrándose paulatinamente en la Eucaristía, y a los alumnos se les debería de ir inculcando suavemente las exigencias de la vida consagrada en general, y las particulares del terciario capuchino... Supuesta y reafirmada la vigencia de los seminarios menores en la actualidad, mucho me temo que, andando el tiempo, sea cada vez más problemática. Y esta circunstancia debe estimular el celo vocacional de todas las comunidades. Y ello implica: que todos los centros educativos desarrollen una labor vocacional, que toda comunidad debe procurar que haya siempre en su seno candidatos a la vida religiosa, y que cada comunidad, además, tiene que ser capaz de constituirse en formadora de sus religiosos... La verdadera formadora debe ser la comunidad, como lo es la familia en el orden natural. Las Casas que llamamos "de Formación" se me antojan un poco como subsidiarias de una labor que debieron hacer las comunidades. Y, además, hoy en día tales Casas de Forma-*

ción resultan artificiales, poco formadoras, muy costosas y no poco problemáticas... El día en que la renovación sea un hecho –un hecho siempre actuante y nunca acabado– ese día, cada comunidad será un seminario, una Casa de Formación[35].

Estudiar para mejor servir

Como complemento del tema de la formación, abordado junto al vocacional, Cándido trasmite así su pensamiento sobre los estudios a realizar por los religiosos:

> – *Será bueno recordar que los estudios a realizar tras la etapa del noviciado no son un fin, sino un medio de apostolado. No se trata de calmar la sed de saber o de poseer títulos que agita y transforma a algunos; a algunos que, si no los tienen, piensan que no se han realizado; a algunos que, frente a su título universitario, suponen que nada es ni su sacerdocio ni su misma vida religiosa; a algunos que sólo piensan en sí mismos, en superar su complejo de inferioridad, por más que se esfuercen en demostrar a los demás que es amor a la Congregación y su prestigio lo que les impulsa a estudiar*[36].

Vacaciones y vida fraterna

Ya hacia el final de su temario, Cándido afronta el tema –entonces muy candente sobre todo por lo novedoso– de las vacaciones de los religiosos. Y lo hace en estos términos:

---

[35] Lizarraga, Cándido, *Jornadas de Convivencia y Estudio*, en *Pastor Bonus* 20 (1971) p. 63-65.

[36] Lizarraga, Cándido, *Jornadas de Convivencia y Estudio*, en *Pastor Bonus* 20 (1971) p. 67.

– *Organizar las vacaciones es asunto de la comunidad, de manera que todos tengan su tiempo de descanso, de convivencia con su familia, si lo desean, y puedan hacer sus ejercicios espirituales... Aun así, quedaría un amplio margen de tiempo vacacional para atender o poner al día la propia formación, animando y facilitando a los interesados la participación en cursillos y conferencias que les estimulen y abran sus horizontes. Aunque me parece que existe poca inquietud en todo esto, al menos en algunos sectores de la Congregación. Me parece que más bien se piensa en escapar y disfrutar de las "vacaciones" –¡gran novedad!– y no importa que cuadren o no cuadren. Se piensa en tomar el montante y largarse y ni hablar de cursillos, o incluso, a veces, de ejercicios espirituales y ni pensar de echar una mano, si hiciera falta. El lema parece ser: "Vacaciones son vacaciones"... Bien, ya pasará el furor y se irá aprendiendo a organizar las vacaciones sin ruido, sin apurar las cosas, sin obligación de que sean precisamente los veinte días. Las cosas –repito– volverán a su cauce. Y volverán en la medida que la comunidad tenga más peso, se forme más y más sea Cristo quien la inspire...*[37].

La misión propia

El último tema que Cándido desarrolló en aquellas Jornadas fue el importantísimo, y fundamental de cara a la propia identidad amigoniana, de la misión apostólica confiada a la Congregación por voluntad expresa de su fundador, el padre Luis Amigó:

---

[37] Lizarraga, Cándido, *Jornadas de Convivencia y Estudio*, en *Pastor Bonus* 20 (1971) p. 67-68.

– *Tenemos una misión* –comenzó diciendo al respecto– *que es el regalo del Padre que nos ha llegado por manos de nuestro padre Fundador. Esta misión tiene –ya lo he dejado dicho antes– su soporte en el franciscanismo que profesamos y en la devoción a Nuestra Madre de los Dolores, que prestará siempre a nuestro corazón toda la ternura que necesita para llevarla adelante... Tenemos una misión bendita. Para ella hemos sido elegidos por Dios y Dios tiene necesidad de nosotros, pues tiene unos hijos delicados, enfermos, tristes... que el descuido de muchos, las estructuras maltrechas, los odios, las ambiciones y humanas debilidades han colocado en situaciones lamentables; andan buscando a tientas un camino, con sus tristezas a cuestas, con la marca de todas las injusticias y el polvo en todos los caminos. A ellos hemos sido enviados. Es nuestra misión... Esta misión debemos inculcarla suave pero profundamente en el corazón de todos los terciarios capuchinos. Y para ello, dar ejemplo de nuestra vida, comunicándola alegre, sencilla y llanamente en el amor y servicio de esos muchachos... Debemos inculcarla y debemos renovarla. Y tanto para una cosa, como para la otra, lo primero es no poner acentos demasiado fuertes sobre las dificultades de la misma... Debemos renovarla –repito–, y renovándola le quitaremos precisamente muchas aristas que han podido hacerla aparecer como antipática. Primeramente, sin embargo, debemos renovarnos nosotros, renovar nuestras comunidades, haciendo que sea tal la caridad que en ellas palpite, que su acción apostólica sea el eco lógico de la misma. Debemos renovar también nuestras instituciones en la medida de lo posible. En un nuevo modo de concebir las*

cosas, la labor de readaptación pide más sencillez, aunque nos traiga menos prestigio[38]*. Pide más sentido familiar, más comunicación de los alumnos con sus familiares y, en consecuencia, más proximidad de dichos Centros. Menos masificación, menos bandas de música y menos banderas. Nuestros centros no deben de pasar de cien alumnos –y aún me parecen muchos–, divididos en familias con más educador y menos reglamento. Familias separadas en bellos y sencillos edificios, entre jardines bien cuidados, llenos de sol y de alegría y con calor en invierno. Y sin necesidad de grandes titulares a la entrada de la institución. Y todos nosotros enseñando a vivir en responsabilidad y libertad. La meta debe ser la institución pequeña, ordenada, abierta, bien emplazada, sencilla. La comunidad poco numerosa, unida, entusiasmada, apostólica. La atención de los muchachos exquisita en todo lo que se refiere a vestuario, limpieza, vida cristiana y social, deportes, alimentación, enseñanza. Y no olvidemos que se debe dar salida al muchacho*

[38] En sintonía, sin duda con este espíritu y deseo de la renovación están las condiciones que él mismo puso al Gobernador de Puerto Rico para hacerse cargo de una institución. Fueron éstas: *1ª Que a los religiosos se les diese libertad para escoger el personal que con ellos tuviera que colaborar. 2ª Que las medidas educativas tuviesen preferencia sobre cualquier interpretación más o menos legalista de la situación de los menores, comprometiéndose las autoridades judiciales a respetarlos, ya que toda legislación del menor mira principalmente al bien, regeneración y promoción de los mismos. 3ª Que nunca olvidasen las autoridades que la institución es siempre suya... Lo que significa que, en su aspecto económico y en cuantas atenciones de tipo material en ella concurrieran, deberían siempre atenderlas con las exigencias que tiene una acción educativa especial. Todos los años, pues, se deberían estudiar los presupuestos de la misma y esto con el mismo sentido de responsabilidad y de comprensión, y aún mayor si cabe, que si se tratara de cualquier otra dependencia oficial. 4ª Que a los religiosos se les pagasen sus servicios, como a todo trabajador* (cf. Lizarraga, Cándido, *Conversaciones*, en *Surgam* 23 (1971) p. 42-43).

apenas se produzca la coyuntura favorable entre su situación personal y la familiar, pues el objetivo es educar, enseñar a vivir como después tiene que vivir... En cuanto a si "psicología sí, o no", os diría que no quiero psicologías de escaparate para que la gente las vea y las admire. Ni psicólogos que se paren en el simple e insaciable deseo de investigación. Ni aquéllos que sirvan tan sólo de adorno y prestigio personales. Sí quiero que haya quienes se dediquen a la Psicología y a la Pedagogía. Serán quienes vayan señalando los caminos luminosos al quehacer pedagógico de cada día... Pero quiero, sobre todo, que todos los religiosos, como educadores, tengan la preparación psicológica debida, porque ¿quién puede acercarse a ese mundo misterioso de los niños y jóvenes sin estar para ello preparado?... Por otra parte, para ejercer nuestra misión son muchos los modos que tenemos a nuestra disposición. El contacto personal y santificador con los alumnos es el más exquisito y, hasta el presente, el ambiente más frecuente y casi exclusivo en que se ha tenido este contacto han sido Centros de Readaptación social y similares, tanto públicos como privados... No obstante, las circunstancias de los diversos tiempos y países, con sus exigencias de tipo legal y pedagógico, nos irán diciendo qué es lo que conviene en cada caso. Al respecto, es digna de consideración la posibilidad o conveniencia de que los religiosos, sin necesidad de dirigir o administrar un Centro, trabajen en ellos como educadores, cumpliendo como los mejores, los primeros en el surco, los últimos en dejarlo; libres para protestar por las injusticias, colaboradores en toda buena iniciativa, entablando las justas relaciones humanas, siendo testigos de Cristo. En determinadas

circunstancias, éste será el único medio de acercarnos a muchos jóvenes que nos necesitan[39].

Caminos de renovación

La renovación de acuerdo al espíritu y mente del Concilio Vaticano II fue el verdadero quicio sobre el que giró todo el magisterio y actividad de Cándido al frente de la Congregación amigoniana y por ello precisamente es conocido y querido entre los seguidores de Luis Amigó como *el general del Concilio*.

Uno de los escritos en que con más claridad expresa, él, los deseos de renovación que le impulsaban en su gobierno es la Circular que firmó el 8 de noviembre de 1972 y que intencionadamente tituló: *Caminos de renovación*[40]. En ella, les dice, entre otras cosas, a sus frailes:

> – *Después de visitar todas las comunidades, me siento en la obligación de haceros partícipes de mi optimismo. Un nuevo y más gozoso sentido de la comunidad, de la fraternidad va invadiendo poco a poco nuestro diario vivir...*
>
> *Constituye para mí motivo de gran alegría saber que todos estáis interesados en hacer de estos nuestros nuevos caminos una realidad cada día más profunda y transparente. Ello será posible si, como ya estáis haciendo, continuáis siendo fieles a vuestra cotidiana celebración eucarística..., por ella, pues, hay que empezar toda formación para el espíritu de comunidad... Por otra parte, la Eucaristía crea en el religioso una apertura siempre mayor a*

---

[39] Lizarraga, Cándido, *Jornadas de Convivencia y Estudio*, en *Pastor Bonus* 20 (1971) p. 69-71.

[40] Cf. Lizarraga, Cándido, *Caminos de Renovación*, en *Pastor Bonus* 21-22 (1972-1973) p. 15-19.

Dios, una sensibilidad más exquisita para las cosas divinas y una permanente y connatural actitud de adoración y contemplación... Y con la Eucaristía, la Palabra de Dios que, como el Cuerpo de Cristo, es una presencia, un acto y un alimento... No olvidemos que el Evangelio es nuestra primera y fundamental Regla. Y en esta perspectiva, las Constituciones y demás normas deben ser no tanto una añadidura cuanto el camino luminoso de nuestra auténtica renovación. Por él, un poco abriendo camino, caminando vamos. Un poco abriendo camino, he dicho. Y no sin razón. Y a mí personalmente y al Consejo General corresponde en primer lugar este trabajo de orientación y estímulo.

Constituciones, se empieza de nuevo

El gran reto que Cándido plantea en esa circular centrada en la *renovación*, es el de elaborar "de nueva planta", como partiendo de cero, el texto Constitucional:

– *El Consejo General* –dice al respecto– *somos del parecer que el texto actual de nuestras Constituciones necesita una reelaboración total, una revisión que conserve lo positivo y lo exprese de manera más sencilla y práctica; creemos que las Constituciones deben recoger los frutos logrados por la teología de la vida religiosa; creemos que las virtudes evangélicas de castidad, pobreza y obediencia deben ser tratadas más que bajo una perspectiva jurídica, como la garantía de una plenitud eclesial de la comunidad religiosa, como una espléndida y exultante floración de nuestro bautismo; creemos que es hora de reafirmar, de acentuar en las Constituciones, este signo de los tiempos que, por decirlo de alguna manera, lo llamaremos "diálogo, corres-*

ponsabilidad, fraternidad, comunidad"; creemos que nuestras notas características de terciarios capuchinos –franciscanismo, misión, devoción a Nuestra Madre– deben tener un perfil más definido; creemos que las Constituciones deben recoger una breve síntesis de la teología de la celebración de la Eucaristía, de la reflexión de la Palabra y de su eficacia en la edificación de la comunidad, y creemos también que, en conformidad con esta pauta, deben revisarse los demás puntos de las Constituciones y todo el Directorio. Y para esto, nosotros –el Consejo General– solicitamos vuestra colaboración. Nosotros, como Consejo General, no vamos a cambiar ni las Constituciones ni el Directorio. Lo que pretendemos es preparar el trabajo para el próximo Capítulo General... El resultado será un anteproyecto que lógicamente se presentará a dicho Capítulo, que será quien decidirá sobre el mismo. Nuestra actuación no presupone desprecio descarado tanto del actual texto de las Constituciones y del Directorio, como de los hermanos que lo trabajaron y lo elaboraron. Es más bien el respeto a este trabajo el que nos impulsa a llevarlo a un perfeccionamiento que creemos posible y necesario. El texto actual nos abrió el camino. No podía hacer mucho más. Estábamos todos, en aquel entonces muy atados, demasiado atados a un pasado y, por otra parte, el porvenir no lo habíamos captado en sus líneas fundamentales. Hoy, a distancia de cinco años, abiertos a los signos de los tiempos y al discurrir de nuestra vida religiosa que se asoma a panoramas nuevos y maravillosos, vemos que se hace imprescindible esta revisión... No se trata de destruir, se trata de edificar. No vamos a cambiar nada de lo esencial... Continuaremos terciarios capuchinos.

Para esta tarea, sin embargo, pedimos vuestra colaboración de acuerdo a un detallado plan de acción[41]*, que parte del presupuesto básico de contar con la oración y reflexión de todos los religiosos, de creer en el amor que Dios nos profesa a nosotros, terciarios capuchinos, y de estar convencidos de que somos amados por Dios y que, de aquí, surge nuestra confianza y nuestra oración.*

Se amplían fronteras

Cuando Cándido se hizo cargo, como superior general de la Congregación, el mapa amigoniano en el Continente Americano estaba configurado ya por cuatro naciones: Colombia, Argentina, Venezuela y República Dominicana.

Con él, ese mapa, hasta entonces ubicado en la Sudamérica continental y en El Caribe, se ampliaría a tierras centroamericanas.

Panamá –la tierra del Canal, ese gran istmo que une el Norte y el Sur americanos– fue la nación elegida entonces para abrir una nueva presencia amigoniana.

La oferta fundacional, por parte de las autoridades del país, la recibió, Cándido, recién finalizada la primera se-

---

[41] Este *plan de acción*, especificado a grandes líneas en esta Circular, se llevó puntualmente a cabo, como puede verse en *El proyecto de Constituciones paso a paso*, publicado, en su día, en *Pastor Bonus* 21-22 (1972-1973) p. 35-38. El texto del proyecto preparado finalmente por el Consejo General –presidido por Cándido– y que el XIV Capítulo General acogió como *texto base* para el estudio capitular puede consultarse en *Pastor Bonus* 21-22 (1972-1973) p. 39-77. Aprobado, tras las modificaciones que se consideraron oportunas por el mencionado XIV Capítulo, el texto de Cándido y su Consejo sería la base de las Constituciones aprobadas en 1984, que continúa vigente en la actualidad –en 2015– tras los enriquecimientos que en él hicieron tanto el XVI como el XVIII Capítulos Generales (cf. Vives, Juan Antonio, *Manual de Historia de la Congregación*, p. 228-229, 252-253, 283-284 y 661-663.

sión del Capítulo que lo había elegido y, sin pérdida de tiempo, designó un delegado[42] para que, en su nombre, inspeccionase sobre el terreno la posible nueva fundación.

Con el informe altamente favorable de su delegado, Cándido autorizó la aceptación, a través de la Provincia San José de Colombia, de la *Escuela Vocacional Chapala*, situada en Panamá-Capital. Los religiosos se hicieron cargo de la Institución el 8 de enero de 1969 y dos meses después –el 1 de marzo– Cándido, con su Consejo, erigía canónicamente la presencia.

Además de esa fundación –especialmente significativa, pues con ella se incluía una nueva nación en el mapa congregacional– Cándido, por mediación de los distintos gobiernos de las demarcaciones en que para entonces se organizaba la Congregación– impulsó y posteriormente refrendó estas otras fundaciones: *Colegio Monseñor Tomás Solari*, en Morón-Buenos Aires (Argentina), *Escuela de Trabajo Bolívar*, en Turbaco-Cartagena (Colombia), *Presencia en el Barrio Auf dem Hügel*[43], en Bonn (Alemania Federal entonces), *Casa San Claudio*, en Oviedo (España), *Casa Tutelar Jesús Redentor*, en Almería (España), *Instituto de Formación Agropecuaria Delta*, en la Isla-Guara-Monaguas (Venezuela), *Casa-Curia Provincial de la Inmaculada*, en Bilbao (España), *Escuela de Trabajo Antonio Ricaurte*, en Cajicá-Cundinamarca (Colombia), *Casa Tutelar Nuestra Señora de la Esperanza*, en Barcelona (España), *Casa de Difíciles*

---

[42] El designado fue el padre Modesto Martínez, consejero general, quien emprendió viaje hacia Bogotá el 7 de octubre d 1968. En la capital colombiana se encontró con el padre Vicente Serer y ambos, marcharon ya a Panamá.

[43] Aparte aprobar canónicamente esta presencia, el 16 de septiembre de 1969, Cándido, con el voto favorable del Consejo General, decretó la anexión de esta Presencia y de la Casa de Immendorf, dependiente hasta entonces de Curia General, a la Provincia de la Inmaculada, con sede central en España.

San José, en Tejare-Salamanca (España), *Colegio Nuestra Señora del Cobre*, en Algeciras-Cádiz (España), *Centro de Orientación Juvenil*, en Montería-Córdoba (Colombia), *Centro de Reeducación de Menores San Miguel*, en La Laguna-Tenerife (España) y *Centro di Formazione Profesionale*, en Roma (Italia).

Por otra parte, dio los primeros pasos para la fundación de una presencia amigoniana en *Managua* (Nicaragua), que se llevó a cabo el 1 de agosto de 1974, casi coincidiendo con el traspaso del gobierno general a su sucesor; recuperó para la actividad apostólica el *Colegio San Hermenegildo*, en Dos Hermanas-Sevilla (España)[44]; aligeró la marcha de la *Casa-Noviciado San Francisco Javier*, en Sierra-Albacete (España), disponiendo –el 6 de agosto de 1970– la venta de la extensa finca que la rodeaba y que constituía, sin duda, un antitestimonio, a la luz del evangelio, para las gentes del entorno, y decidió trasladar a Roma y establecer en la que venía siendo Casa Procura de la Congregación –ubicada en la vía Bernardo Blumensthil, 28-36– la Casa y Curia General que se encontraba instalada en el *Chalet La Patilla* de Madrid (España) desde que así lo decidiera en enero de 1954 el entonces superior general, el padre José Laínez.

La Regla franciscana se renueva

Los aires del Vaticano II motivaron también que los integrantes de la Tercera Orden Regular de San Francisco se

---

[44] Por decreto del Gobierno General de fecha 5 de julio de 1965, la Casa de Dos Hermanas dejó la actividad apostólica que venía ejerciendo desde 1899, para convertirse en *Seminario Mayor Internacional* de los amigonianos de todo el mundo. Y así fue hasta que Cándido, con su Consejo, dispuso que dicha Casa, al concluir el curso escolar 1972-1973, recuperase su antiguo apostolado y volviese a la jurisdicción de la Provincia del Sagrado Corazón a la que había estado anexionada desde 1961 hasta 1965.

afanasen a emprender el camino que llevaría a la renovación de la Regla que les era común[45].

Con tal fin, se celebró en Madrid, en el Convento de los Dominicos de Alcobendas, del 16 al 19 de abril de 1974, el IV Congreso de Terciarios Franciscanos Regulares.

Entre los cuarenta congresistas que allí se reunieron, representando a unos 160.000 hermanos y hermanas, se encontraba Cándido, acompañado en esta ocasión del padre Enrique Tortajada, consejero general.

Los trabajos se desarrollaron, en principio, partiendo de un texto base preparado por una Comisión internacional en abril del año anterior.

Con el fin de ayudar a los congresistas a profundizar en el tema de estudio, se impartieron cinco ponencias y se formaron grupos de diálogo y de estudio, agrupados por idiomas.

Cándido y su acompañante presentaron, en una de las asambleas generales –y a petición expresa de los asistentes– una aportación que habían preparado para el evento[46], que fue muy bien acogida por todos y que dio pie al presidente de la Comisión a estimular a todos a seguir el ejemplo de lo realizado por los dos amigonianos.

Como conclusión, al Congreso se pronunció unánimemente sobre la necesidad de renovar la Regla, pero se

---

[45] La primera Regla Pontificia para la Tercera Orden fue la de Nicolás IV –en 1221– que era tanto para los Terciarios Regulares como Seculares. Después vino la de León X –en 1521– ya sólo para Regulares, y a ésta había seguido, también para Regulares solamente, la de Pío XI en 1927. El camino que ahora se comprendía –y en el que tendrían parte destacada los amigonianos (cf. VIVES, Juan Antonio, *Manual de Historia de la Congregación*, p. 247-248)– culminaría con la aprobación de una nueva Regla, bautizada como *Regla y Vida*, por el papa Juan Pablo II mediante la bula *Franciscanum vitae propositum* del 8 de diciembre de 1982.

[46] Cf. LIZCARRAGA-TORTAJADA, *Aportación a la revisión y puesta al día de la Regla de la Tercera Orden Regular de San Francisco de Asís*, en *Pastor Bonus* 23 (1974) n. 49 p. 65-71.

apuntó que para ello había que sensibilizar a todos las Congregaciones terciarias sobre la propia espiritualidad como terciarias y terciarios franciscanos. A tal fin, se elaboró un breve documento con los principios básicos de dicha espiritualidad y se invitó a todas las comunidades a colaborar en la futura redacción de la Regla.

También se apuntó que se quería una *Regla corta, sencilla, inspiradora; que contuviera los principios esenciales comunes a todas las Familias religiosas de la Tercera Orden, y que presentase los valores franciscanos en su fuerza dinámica para el momento actual*[47].

De gira por el mundo

Como superior general, Cándido tuvo que emprender muchos –y a veces largos– viajes. Viajar no era para él nada nuevo. Desde que en 1946 saliera de San Vicente rumbo a Italia, el hacer y deshacer maletas fue algo que no le resultaba extraño, aunque sus verdaderos viajes comenzaron en aquel vuelo que le llevo por primera vez a América en un flamante Super Constellation que, cual si se tratara de una nueva "odisea", realizó entre Madrid y Bogotá un total de seis escalas[48].

Los viajes que emprendió, sin embargo, como superior general, aunque los disfrutó –sobre todo por el hecho de encontrar, saludar y compartir con los hermanos– no fueron "viajes de placer", sino viajes oficiales, "obligados" por la propia legislación que determinaba que el *superior ge-*

---

[47] Cf. Tortajada, Enrique, *Crónica del IV Congreso de los Terciarios Regulares de San Francisco*, en *Pastor Bonus* 23 (1974) n. 49 p. 73-76.

[48] Fueron éstas Sevilla, Canarias, Islas Verdes, Puerto España en Trinidad y Tobago, Caracas y Maracaibo.

neral visitase –por sí o por delegado– todas las Casas de la Congregación, al menos una vez cada trienio[49].

Su primera visita canónica –que así se denominaban esas visitas oficiales– tuvo como destino Italia, donde estuvo, visitando las siete Casas que para entonces tenían abiertas los amigonianos en el país[50] y compartiendo con sus comunidades, del 12 de octubre al 5 de noviembre de 1968.

El 22 de marzo del siguiente año –1969– marchó, con su vicario, el padre Luis Cuesta, a Alemania, donde tuvo oportunidad de visitar a los hermanos residentes en la Parroquia de Immendorf, que dependían directamente de la Curia General[51]. Y unos meses más tarde –en junio– regresaría a este país, acompañado del padre Eugenio Aristu, para ultimar detalles antes de decretar el paso de las presencias allí establecidas[52] a la Provincia de la Inmaculada.

Desde el 22 de octubre de 1969 al 9 de mayo de 1970, llevando como secretario al padre Jesús Carneros, consejero general, giró la visita canónica a las Casas de *Venezuela*[53], *Repú-*

---

[49] Cf. Terciarios Capuchinos, *Constituciones de 1969* (publicadas en 1970), n. 174, 3º.

[50] Eran las del *Seminario Monseñor Amigó* de Galatone, *Convento Santísima Trinità* de Fara San Martino, *Convento Santa Irene* de Catignano, *Instituto Pío XII* de Saltocchio, *Centro di Addestramento Professionale San Giuseppe Artigiano* de San Giovanni Rotondo, *Instituto Antonio Tarantini. ITCA*, de Lecce y la *Casa Procura* de Roma.

[51] Cf. *Pastor Bonus* 18 (1969) n. 41, p. 31. En esta visita potenció el establecimiento de un grupo de religiosos en el barrio Auf dem Hügel de Bonn.

[52] Se trataba de la de *Immendorf* y de la que estaba fundando ya en Bonn.

[53] Eran para entonces: *Instituto Cecilia Mujica* de San Felipe, *Colegio Fray Luis Amigó* de Caracas, *Parroquia San Francisco de Asís* de Naiguatá y *Colegio Fray Luis Amigó* de San Felipe.

blica Dominicana[54], *Panamá*[55], *Colombia*[56] y *Argentina*[57]. De paso hacia Argentina, que fue la última epata, se detuvieron en Perú donde visitaron la ciudad de Lima y el Cuzco[58].

A la vuelta de América –en los meses de junio y julio de 1970– visitó de nuevo las Casas de Italia. Después –entre enero y mayo de 1971– giró una primera visita canónica a las Casas de España[59].

---

[54] La presencia entonces existente era la del *Instituto Preparatorio de Menores*, de San Cristóbal.

[55] Donde visitó la *Escuela Vocacional Chapala* de la capital, de la que se había hecho cargo la Congregación hacía pocos meses.

[56] Fue esta la etapa más larga e intensa de esta gira, pues, la Congregación contaba entonces con estas doce presencias: *Colegio San Antonio*, de Bogotá, *Instituto San Rafael* de Manizales, *Seminario San José* de La Estrella, *Escuela de Trabajo San José* de Fontidueño, *Escuela de Trabajo del Atlántico* de Barranquilla, *Escuela de Trabajo La Linda* de Manizales, *Hogar Agrícola San Pedro* de la Hélida, *Instituto Fray Luis Amigó* de Palmira, *Psicopedagógico Amigó* de Medellín, *Casa Provincial de San José* de Bogotá, *Seminario Espíritu Santo* de Bogotá y *Escuela de Trabajo de Bolívar* de Turbaco-Cartagena.

[57] Las presencias amigonianas eran entonces: *Granja Escuela San Isidro* de Verónica, *Parroquia San Pantaleón* de Morón-Buenos Aires y *Colegio Monseñor Tomás Solari* de Morón-Buenos Aires.

[58] Cf. *Pastor Bonus* 19 (1970) p. 36-36 y 45.

[59] En España contaba la Congregación con veintidós presencias, distribuidas así: *Provincia de la Inmaculada*: *Colegio Nuestra Señora de Monte Sión* de Torrent, *Seminario San José* de Godella, *Colegio Fundación Caldeiro* de Madrid, *Casa de El Salvador* de Amurrio, *Casa Tutelar del Buen Pastor* de Zaragoza, *Colonia San Vicente Ferrer* de Burjassot, *Colegio P. Luis Amigó* de Pamplona, *Casa San Claudio* de Oviedo, *Hogar Saltillo* de Portugalete, *Escuelas Profesionales Luis Amigó* de Godella, *Colegio San José Artesano* de Lujua, *Casa Tutelar Jesús Redentor* de Almería y *Casa Provincial* establecida en Bilbao en marzo de 1971. *Provincia del Sagrado Corazón*: *Colegio Santa Rita* de Madrid, *Colegio San Nicolás de Bari* de Teruel, *Colegio Sagrado Corazón* de Madrid, *Reformatorio San Francisco de Paula* de Alcalá de Guadaira, *Casa Tutelar San Francisco de Asís* de Torremolinos y *Colegio Nuestra Señora del Rosario* de Hellín. *Dependientes directamente de Curia General*: *Noviciado Interprovincial San Francisco Javier* de Sierra, *Seminario Mayor Internacional San Hermenegildo* de Dos Hermanas y la propia *Casa-Curia General*, establecida en el *Chalet La Patilla* de Madrid.

Comenzando el año 1972 –en febrero concretamente– estuvo en Italia y tres meses después –en mayo– volvió, esta vez solo, a América para su segunda visita canónica de donde regresaría en junio del mismo año 1972. Poco después de este regreso, sería cuando tomaría, junto con su Consejo, la decisión de trasladar la Curia General a Roma.

Al comenzar el año 1973 –el penúltimo del sexenio– delegaría en su vicario la segunda visita canónica a las Casas de España. Finalmente, en el mes de junio, giraría personalmente la segunda visita canónica a las Casas de Italia.

Se queda solo

Con fecha 9 de noviembre de 1973, Cándido convocaba "para el 1 de mayo de 1974 en la Ciudad de Roma el XIV Capítulo General de la Congregación" y apuntaba como principales objetivos del mismo: el *análisis y reflexión del estado de la Congregación*, como punto de partida para iluminar evangélicamente caminos de futuro; la *renovación del Gobierno General*; el *estudio del proyecto de Constituciones y Directorio preparado por el Consejo General*, y *otros asuntos* relacionados con la vida religiosa y actividades apostólicas de la Congregación[60].

Fieles a la cita, los veinticuatro capitulares convocados se congregaron en el "Salesianum" de Roma el 1 de mayo de aquel 1974.

Cándido –presidente del Capítulo por derecho– estaba esperanzado en poder alcanzar un segundo sexenio de gobierno y completar, de alguna manera, la obra de renovación emprendida con decisión desde hacía ya seis años.

---

[60] Cf. Lizarraga, Cándido, *Carta Circular Convocatoria del XIV Capítulo General*, en *Pastor Bonus* 21-22 (1972-1973) p. 21-22.

También muchos de los capitulares llegaron a la Ciudad Eterna convencidos de que Cándido era el mejor candidato para ser elegido y completar así doce años al frente del Instituto.

Pronto, sin embargo, en el Capítulo se empezaron a escuchar –más entre cuchicheos de pasillo que en diálogos sinceros y abiertos en el aula– voces que con sutiles argumentos –tales como que las nuevas Constituciones que se iban a aprobar serían mejor recibidas sin Cándido de general– iban minando poco a poco una candidatura que inicialmente había parecido incontestable.

Lo cierto es que esos rumores de pasillo –promovidos principalmente por algunos de los que habían formado parte del Gobierno del propio Cándido– bien pronto fueron conquistando el ánimo de muchos capitulares e incluso el ánimo de quienes al principio se habían mostrado firmemente partidarios de la reelección.

Así las cosas, tras los días marcados de retiro espiritual, que dirigió el jesuita padre Iglesias, y después de haber escuchado y estudiado la Memoria, presentada por Cándido y después también de haber escuchado una disertación sobre la *Función animadora del Consejo General* y otra sobre la *Revisión de la Regla*, el Capítulo recibió –el día 7– la visita del Cardenal Arturo Tabera y Araoz y el día 8 se trasladó al Vaticano, donde en primera fila de la Sala Nervi, asistió a la audiencia de los miércoles del papa Pablo VI.

Al día siguiente del encuentro con el Papa –el 9– tal como habían decidido los propios capitulares al aprobar el cronograma de las sesiones, se tuvo la votación para la elección del superior general de la Congregación para el sexenio 1974-1980.

En la primera votación, y por mayoría abrumante y reveladora, fue elegido superior general el padre Vicente Serer[61].

El resultado no fue sorpresa para nadie, ni tan siquiera para el propio Cándido, que, inteligente y perspicaz como era, se había ido dando cuenta –no sin cierto desencanto interior– que "su suerte estaba echada" antes de comenzar la partida.

Después, sí, fue aprobado –siempre con claras mayorías– el texto de las Constituciones cuyo estudio se alargó hasta el día 21 de aquel mes de mayo. Este mismo día, los capitulares, considerando que el estudio del Directorio requeriría otro tiempo, más o menos similar, decidieron clausurar la primera sesión del XIV Capítulo el 24 y proseguir la tarea en una segunda sesión a realizar al año siguiente.

La verdad es que lo que le sucedió a Cándido en aquel Capítulo hace recordar con espontaneidad lo que le había pasado –hacía ya dieciocho años– al padre Laínez.

Tanto uno como otro, finalizando el primer período estaban esperanzados en continuar el camino iniciado en un segundo sexenio de gobierno. Tanto uno como otro eran personas de recia personalidad, de indudables valores humanos y religiosos y de una sagaz inteligencia, más práctica y emocional, que basada en elucubraciones intelectuales. Laínez era *emprendedor* y poseía una *clara visión de futuro*. Cándido, por su parte, era *innovador y vanguardista*, como repetidamente demostró en su trayectoria vital.

---

[61] De los 24 votos, el padre Vicente consiguió 22 y los otros dos votos –el del propio Vicente y con toda probabilidad el de Cándido– quedaron dispersos. Nunca en la historia de la Congregación se había producido una mayoría tan holgada para el elegido. Algunos llaman a esto consenso, otros prefieren silenciar sus calificativos.

Ambos se sintieron defraudados en sus expectativas de lograr un segundo sexenio. A ambos les "movieron el suelo" personas que formaban parte de sus propios equipos de gobierno.

Pero entre uno y otro hubo una gran y notable diferencia. A Laínez, los suyos –sus incondicionales, entre los que se encontraba el propio Cándido– no lo abandonaron y, a pesar de las presiones recibidas, por parte de aquel famoso Visitador que Roma mandó entonces, le permanecieron fieles hasta lograr que formara parte del Consejo General elegido en aquel Capítulo de 1956. Cándido, sin embargo, *se quedó solo*. Ni tan siquiera un voto para –como se suele decir en los partidos de fútbol, cuando el equipo que está siendo goleado, logra meter al menos un gol– "salvar el honor".

Capítulo II
Vuelta al tajo

Tan pronto como regresó a la Curia General, una vez terminada la primera sesión del XIV Capítulo General, Cándido se apresuró a vaciar la habitación que venía ocupando como superior general, hizo de ella limpieza a fondo para que la pudiera ocupar el nuevo inquilino y se trasladó a una especie de buhardilla de la Casa General. Aquí durmió, pues, sus últimas noches de estancia en Roma, que por lo demás fue muy corta, pues se apresuró a emprender la marcha a su nuevo destino.

La maleta de viaje fue pequeña y sus cosas simples..., como siempre[1], y con ese *ligero equipaje* –como buen hijo de San Francisco– se trasladó a España, donde tras una estancia en su casa natal –breve como era ya costumbre en él– se dirigió al encuentro del padre Fidenciano González, superior provincial de la Provincia de la Inmaculada, a la que pertenecía desde 1964, y se puso a sus órdenes, cual si fuera un novicio recién profeso.

---

[1] *Testimonio del padre José Antonio López Lamus*, en López, Marco Fidel, *Cándido Lizarraga el Profeta de la Pedagogía Reeducativa*, p. 8-9.

San Cristóbal, acto dos

El 3 de agosto de aquel mismo año 1974, el Consejo Provincial de la Inmaculada lo nombra superior y director del Instituto Preparatorio de Menores en San Cristóbal, República Dominicana.

Juzgando con criterios puramente humanos, esta designación podría ser considerada como un "rebajar" de categoría. Que todo un exsuperior general de la Congregación pasase, de la noche a la mañana, a dirigir un Centro dedicado a la educación de jóvenes que habían entrado en conflicto con la ley, en una de las realidades más pobres y necesitadas en las que se encontraban presentes los amigonianos, no era ciertamente lo más "adecuado" para tales criterios que sólo saben leer la realidad de "tejas abajo". De hecho, el propio Cándido había salido ya al paso de esa forma de pensar y juzgar algunos años antes:

> – *No digo ni quién ni dónde. Para el caso no interesa.*
>
> *El caso es que una persona a mis oídos susurró, cual una tentación, que era mucho perder y mucho rebajarse el que mis días perdiera y con ellos mis energías, trabajando entre los jóvenes de reforma que en nuestras instituciones tenemos.*
>
> *A buena puerta vino a tocar ¿Perder el tiempo y rebajarse en ocuparse de nuestros muchachos? ¿Rebajarse en ir a buscar a quien más necesita de misericordia y compasión?...*
>
> *¡Rebajarse... rebajarse...! ¿Qué otra cosa hizo nuestro Redentor que del Cielo se nos vino a la tierra en descenso incomprensible?... ¡Rebajarse..., rebajarse! Como si las almas de los niños... no tuvieran el derecho que todos los mortales tenemos de mirar al Cielo...*

¿Qué es nuestra pobre vida para que la queramos rodear de vanidad y mentira? ¿Qué es la luz que, como el brillo del relámpago nace y aún dura su fulgor cuando muere? Lo que importa es que ilumine. Dónde es lo de menos. Lo que importa es que vivifique. No que deslumbre. No que quiera yo despreciar ninguna actividad apostólica. Todas son buenas. Necesarias todas. Buenas las misiones en tierras extrañas... Bueno y digno de todo aprecio el esfuerzo callado de la enseñanza y el ejercicio pastoral y la predicación y la cátedra y la enseñanza de artes y oficios y la dirección de escuelas. Todo muy bueno, santo y justo.

Todo eso lo hacemos nosotros sin excesivos ruidos ni alharacas. pero bueno, santo, digno dignísimo, que Dios mira con amor, que Dios bendice abundantemente, es que de los niños abandonados, de los jóvenes desorientados haya quien se ocupe, haya quien en ellos piense, haya quien por ellos esté dispuesto, al margen de lo que los hombres, con su mirada miope, puedan decir; esté dispuesto, repito, a ocupar su vida toda, todas sus energías, todos sus esfuerzos para salvar a estos jóvenes que son legión, dispuesto esté a dar su vida, como el Señor la dio, por aquella oveja perdida que nadie sino Él fue a buscar.

A buena puerta vino a tocar ¡Qué profunda y arraigadamente tengo yo en mi ser metidas estas ideas!... Tengo para mí que cuánto más me abato, más crezco y crezco ante el Señor. Al final eso es lo que importa. Lo demás, viento que el viento lleva y nada más. Se ve que quien tal me susurró estaba

bien hueco y llena su oquedad de humo y vanidad...[2]

La llegada a San Cristóbal, no fue para él nada novedoso. Aparte de las dos visitas que había realizado a la Institución en los últimos seis años como superior general, había sido precisamente él mismo –y esto lo tenía muy grabado en su mente y en su corazón– el que había recibido oficialmente de manos de las autoridades del país de aquel Instituto Preparatorio de Menores en 1956 y el hecho, ya entonces, le había despertado gratos sentimientos[3].

Por supuesto tampoco era, ni mucho menos, novedosa la misión que allí se le encomendaba. Excepto el paréntesis de los últimos seis años en que había ejercido el máximo cargo de gobierno de la Congregación, toda su vida había estado consagrada de forma directa a la cristiana educación de los jóvenes apartados del camino de la verdad y del bien. Sabía cómo manejarse entre ellos y le gustaba. Sabía cómo orientar a los educadores y también esto le satisfacía.

Bien pronto, pues, *volvió al tajo* de la misión a la que se había consagrado desde sus más jóvenes años. Bien pronto, retomó su costumbre de acompañar de cerca a los muchachos en sus cotidianas actividades. Les visitaba frecuentemente en las aulas, en los talleres y en sus labores en el "conuco"[4] que había en la parte alta de la finca. Se interesaba por todos y cada uno de sus muchachos, observándolos, informándose de su marcha educativa consultando a los respectivos educadores y, en más de una ocasión, intercedió ante éstos, cual cuidador de la higuera estéril del

---

[2] Cf. Lizarraga, Cándido, *Nuestra misión*, en *Alborada* 5 (1956) p. 49-51 y en *Textos Pedagógicos de Autores Amigonianos*, n. 24.146.

[3] Cf. *arriba*, p. 87-89.

[4] Los dominicanos denominan así a los *campos de cultivo*.

evangelio[5], para que concediesen al que había fallado , una nueva oportunidad. Ciertamente, su edad ya no le permitía participar con ellos de la práctica del fútbol y asombrarles con su potente izquierda. Pero sí que disfrutaba acompañándoles en sus excursiones a aquellas playas paradisíacas del país en que los cocoteros llegan hasta la misma orilla del mar y era, entonces, el primero en zambullirse en el agua.

Al siguiente año de su llegada a la República Dominicana, viajó a España con billete de ida y vuelta para participar –del 10 de julio al 2 de agosto de ese año 1975– en la segunda sesión del XIV Capítulo General, que se desarrolló en la Casa San Claudio de Oviedo.

En Dominicana se encontraba aún, cuando, el 29 de abril de 1976, el Gobierno de la Provincia de la Inmaculada erige la *Delegación Provincial del Caribe* –con las presencias amigonianas de Venezuela, República Dominicana y Nicaragua[6]– y él es designado primer consejero de la misma. Poco duró, sin embargo este primer gobierno de aquella Delegación Provincial, pues el delegado nombrado para presidirlo no aceptó tal nombramiento, por lo que –con fecha del 17 de noviembre de ese mismo 1976– se designa un nuevo equipo de gobierno para la demarcación, del que, de nuevo, es nombrado, él, primer consejero.

Desde San Cristóbal, asistiría –del 17 al 19 de febrero de 1977– a la I Asamblea de la Delegación, que tuvo lugar en el Colegio Fray Luis Amigó de San Felipe, Venezuela.

Tras una nueva crisis de gobierno en la Delegación caribeña, el Consejo Provincial de la Inmaculada decide designarlo –el 29 de julio de 1977– delegado provincial de aque-

---

[5] Cf. Lc. 13, 6-9.

[6] Eran en total siete presencias: cinco en Venezuela, una en República Dominicana y otra en Nicaragua.

lla demarcación y lo nombra, además, superior de la comunidad del Colegio Fray Luis Amigó de Caracas, Venezuela. Con este último nombramiento Cándido se despedía, de momento, de su querida isla y viajaba, una vez más en su vida, al continente americano.

En Caracas, casi de paso

Hacia mediados de agosto de 1977, después de haber dejado la Casa de San Cristóbal en manos de su sucesor en el cargo de superior y director de la misma, Cándido viaja a Venezuela y toma posesión de su nuevo servicio al frente de la comunidad del Colegio Fray Luis Amigó de la capital.

La Venezuela que se encontró al llegar –aunque esto ya lo sabía por sus visitas al país como superior general– no se parecía ya mucho a la que había dejado atrás en 1964, cuando los superiores decidieron repatriarlo a España. Desde entonces los amigonianos, aunque aún mantenían abiertas cinco presencias en el país[7], habían perdido bastante fuelle, a causa principalmente de la salida de la Congregación de personas muy valiosas y significativas. Tal, y tan rápido, había sido el declive, que –tras haber pasado, el 7 de septiembre de 1968, de ser una *Delegación General* a ser *Cuasiprovincia*– se vió reducida a una *Delegación Provincial* tan sólo nueve años más tarde.

No obstante, ese clima no tan halagüeño, Cándido, inasequible al desaliento, emprendió con la fe y el optimismo que le eran propios, el trabajo encomendado. Conectó con los viejos y buenos amigos que allí había conseguido años atrás –sobre todo con su amigo Rafael Caldera Rodrí-

---

7 Eran éstas las de: *Instituto Cecilia Mujica* de San Felipe, *Colegio Fray Luis Amigó* de Caracas, *Colegio Fray Luis Amigó* de San Felipe, *Parroquia San Francisco de Asís* de Naiguatá, e *Instituto de Menores Fray Buenaventura Benaocaz* de San Fernando de Apure.

guez, que para entonces ya había cumplido su primer mandato como presidente del país[8]– y retomó con ellos charlas y diálogos sobre los problemas que aquejaban a la niñez y juventud venezolanas, buscando con ello articular nuevas estrategias que sirviesen para afrontar con más posibilidades de éxito las situaciones conflictivas que esos niños y jóvenes vivían en aquellos años.

Poco más pudo hacer, aparte de atender a la comunidad que le había sido encomendada y de girar desde Caracas algunas visitas a los hermanos en su calidad de delegado provincial, pues hacia mediados de 1978 tuvo que regresar de nuevo a República Dominicana. Para entonces, y estando aún de comunidad en Caracas, había asistido del 27 al 30 de diciembre de 1977, a la II Asamblea de la Delegación que tuvo lugar otra vez en el Colegio Fray Luis Amigó de San Felipe.

Vuelta urgente a San Cristóbal

A mediados de 1978, la comunidad que dirigía el *Instituto Preparatorio de Menores* de San Cristóbal, decidió trasladar a los superiores la situación pedagógica que allí se estaba viviendo y que resultaba ya angustiosa para sus integrantes, en el día a día.

Con el fin de escuchar a la comunidad, se hicieron presentes allí, el superior general del momento y su acompañante –que se encontraban girando la visita canónica a las Casas de América–, el superior provincial de la Inmaculada –de la que dependía directamente la Delegación del Caribe– y el propio Cándido, delegado provincial.

---

[8] Rafael Caldera, nacido en San Felipe el 24 de enero de 1916, fue presidente de Venezuela entre 1969-1974 y 1994-1999. En este segundo período, indultaría al golpista Hugo Chávez Frías. Su amistad con Cándido se fraguó durante los años en que ambos coincidieron en San Felipe.

Los religiosos de San Cristóbal les expusieron el problema, tal como ellos lo veían y que se centraba fundamentalmente en el hecho de que las autoridades estaban enviando a la institución –con frecuencia ya casi diaria– tal número de muchachos, que, para poderlos recibir, se hacía imprescindible enviar a sus casas a otros menores que tan sólo habían iniciado su proceso educativo en el centro. Esto evidentemente iba –al entender de aquella comunidad– contra la esencia misma del propio sistema pedagógico. A este problema se sumaba –aunque esto la propia comunidad era partidaria de dejarlo aparte de momento– el de una muy deficiente financiación.

Entablado el diálogo entre visitadores y visitados bien pronto se dejaron sentir posiciones un tanto opuestas. Mientras los religiosos residentes en San Cristóbal eran partidarios de denunciar ya el Convenio entre la Congregación y el Estado Dominicano, para urgir así, por parte de éste, la toma de medidas encaminadas a solventar la situación que se estaba viviendo, los visitadores desechaban de todas todas esa medida –que les parecía muy arriesgada y que podía desembocar en la obligada salida de la Congregación de aquella institución– y proponían abrir una línea de diálogo con el gobierno para buscar poco a poco la mejora de condiciones.

Así las cosas, y llegando a la conclusión –tras varias sesiones de reuniones– de que las posturas se mantenían firmes por ambas partes, se decidió que los religiosos que lo deseasen pidiesen salir de San Cristóbal y serían reemplazados por otros. Cinco miembros de la comunidad –encabezados por su superior– decidieron salir, y Cándido, en calidad de delegado, tuvo que hacer frente a la situación, que no resultó agradable para ninguna de las partes.

Dejados, pues, sus empeños en Caracas, de cuya comunidad fue nombrado un nuevo superior, Cándido se trasla-

dó a San Cristóbal, donde llegó, como residente, por tercera vez en su vida. Aunque esta vez lo hizo por vía de urgencia.

Unos siete meses –desde principios de julio de 1978 hasta finales de enero de 1979– estuvo en esta ocasión Cándido en San Cristóbal, desarrollando provisionalmente funciones de superior y director. Poco antes de dejar la institución, asistiría y presidiría, como delegado provincial, la III Asamblea del Caribe, que se desarrolló, una vez más en San Felipe, del 3 al 5 de enero de 1979.

Fundador en Costa Rica

Uno de los temas tratados en aquella III Asamblea –y sin duda el más acuciante y principal– fue el de potenciar decididamente la cuestión vocacional en la Delegación, con vistas a disponer en breve de un noviciado propio que garantizase, de alguna manera, el futuro de la Delegación y abriese horizontes de esperanza para que ésta llegase a transformarse en Provincia religiosa. Se habló incluso en dicha Asamblea de que el lugar ideal para establecer el futuro noviciado en que se pensaba y soñaba podría ser Costa Rica, que entonces estaba considerada una especie de "paraíso vocacional".

Animado, pues, por el parecer favorable de los hermanos, Cándido se trasladó –el 30 de enero de 1979– a Costa Rica, instalándose de momento en la Casa que las hermanas terciarias capuchinas tenían en el barrio Desamparados de la capital, y desde allí buscó un local que se adaptase lo mejor posible a la finalidad apostólica que allí se quería establecer, que no era otra que la de abrir un pequeño hogar para jóvenes necesitados de protección, que pudiese ser, al mismo tiempo –y de momento– casa de acogida vocacional.

A principios de febrero –en un tiempo record– encontró en el barrio de *Zapote* de la misma capital, un edificio que respondía a sus expectativas y habiendo llegado rápidamente a un acuerdo con los propietarios del inmueble, el 26 del mismo mes de febrero de 1979 tomó posesión del mismo. Y tan solo unos días más tarde –en marzo– se recibieron y acogieron, en la que se denominó desde el principio *Casa-Hogar Fray Luis Amigó*, los primeros postulantes y el primer grupo de muchachos internos, remitido por la Dirección General de Adaptación Social.

Ya en marcha la Casa, Cándido –que continuó siendo delegado provincial del Caribe, hasta julio de 1980– fue designado responsable, primero y después, superior, de la nueva comunidad amigoniana.

Era aún delegado provincial, cuando en julio de 1979 triunfó en Nicaragua la revolución sandinista. Y, como consecuencia de ella, la comunidad amigoniana de Managua se encontró en serias dificultades. Ante este panorama, Cándido, sin pensárselo dos veces –y dando muestras una vez más de la intrepidez y frontalidad que siempre le habían caracterizado– empacó cuatro cosas en su pequeña maleta y se presentó en la *Granja Esperanza* que así se llamaba entonces, la institución regida por la Congregación y permaneció junto a los hermanos de aquella comunidad compartiendo sus zozobras, sus temores y esperanzas, hasta que la situación se hubo calmado.

Haciendo síntesis de su experiencia y de los sentimientos que lo acompañaron en la fundación la primera presencia en tierras "ticas", él mismo escribiría:

> – *A nivel de Delegación, venía tomando cuerpo, y cada vez con más urgencia, el deseo de iniciar, confiados en el Señor, una acción de promoción vocacional que nos comprometiera a todos y nos*

ayudara a todos a vivir nuestra vida religiosa con nuevas ilusiones y renovadas esperanzas...

Y de resultas tenemos: un Centro Vocacional en marcha. Estamos trabajando en la misión, con lo que, por todas partes, somos apreciados y bien recibidos.

Y ya los postulantes pueden ver, vivir y palpar de qué se trata en su vocación.

Y la Delegación puede sentirse satisfecha ya que sus recomendaciones se van haciendo realidad en toda su amplitud...

Esta es, hermanos, la historia presente. ¿Cómo nos irá más adelante? Pues no lo sé. Aunque sí sé que el Señor lo sabe. Y con ello me conformo. Por ahora basta. Os escribo esto, para que con nosotros deis gracias al Señor. Y para que apreciemos más y más nuestra vocación amigoniana...[9]

Se instala en "cielo roto"

A principios de 1981, Cándido, a indicación del Gobierno General, empieza a buscar el lugar más conveniente para instalar, allí mismo en Costa Rica, un Seminario que acogiera a los postulantes y novicios de la Delegación Provincial del Caribe.

El cometido encomendado tenía cierto carácter de urgencia, los postulantes que hasta entonces venían siendo acogidos en la Casa-Hogar de Zapote necesitaban comenzar ya la etapa del noviciado.

El propio Cándido, relataría en su día el encargo recibido y su realización en estos términos:

---

[9] Cf. Lizarraga, Cándido, en *Pastor Bonus* 28 (1979) p. 83-86.

– Iniciaba el año del Señor 1981.
Desde Roma me pidieron
que instaláramos aquí, en Costa Rica,
un Centro para Seminario,
para Postulantado y Noviciado.

Por muchas partes estuvimos
buscando un sitio que
a nuestras posibilidades se acomodara
y a nuestras intenciones se cuadrara

Y en una de mis idas y venidas,
con el anuncio del periódico en mano,
a San Jerónimo de Moravia llegamos:
se vendía terreno así y asá.

Con una casita a la entrada.
Con un camino propio, aunque descuidado.
Con su casa más grande dentro.
Con río al fondo: en lo hondo.
Con flores por los caminos.
Con cipreses altos y soñadores.
Con el sol de cuando en cuando, sonriendo
y el cielo con frecuencia, llorando.
Me gustó. Y hechos los trámites,
el 9 de febrero de ese año 81,
aquí a San Jerónimo subieron,
con la bendición del Sr. Párroco de Moravia,
los dos primeros amigonianos.

Eran el P. Amo y un servidor[10].

Poco después de su llegada a San Jerónimo de Moravia –o a "cielo roto", como denominaban las gentes del lugar a aquel bello paraje en que vivían por las abundantes lluvias que les visitaban casi todos los días en determinada época del año–

[10] Cf. Lizarraga, Cándido, *Los 15 años del Seminario*, en *Pastor Bonus* 46 (1997) p. 223.

, Cándido puso manos a la obra y el 1 de mayo de aquel mismo 1981 empezó a construir, junto a la casa preexistente en la parte alta de la finca, las estancias del *Seminario Padre Luis Amigó*, como se le bautizó desde los inicios.

Año y medio, más o menos, duraron las obras, y el 15 de septiembre de 1982, concluida la primera fase de los trabajos, se erigió allí una Casa religiosa de la Congregación, siendo nombrado su primer superior el propio Cándido.

Por el mismo decreto por el que se erigió canónicamente la Casa, se constituyó ésta en *Casa Noviciado* para la Delegación Provincial del Caribe, aunque no empezara a funcionar como tal hasta el 20 de febrero de 1983, cuando ingresaron los primeros postulantes al noviciado.

Cándido continuó de superior de aquel Seminario y Noviciado hasta mediados de 1986.

Retorno a las raíces

Al dejar el cargo de superior de la Casa, Cándido –recordando, sin duda, y reviviendo de alguna manera sus orígenes en Arizala, donde la agricultura y la ganadería eran la principal riqueza en aquellos felices años de su niñez– se dedicó, con amor y fervor, como emprendía él todos sus quehaceres, al cuidado de la tierra que poseía la extensa finca en que se había ubicado el Seminario de San Jerónimo, y muy especialmente a la atención de la vaquería que allí montó para abastecer de leche a los propios habitantes de la Casa y para comerciar en el entorno el sobrante.

La vaquería, pues, fue el centro de sus atenciones en aquel final de la década de los ochenta y principios de los noventa, cuando aún las fuerzas de su robusta naturaleza le respondían.

Llamaba enormemente la atención entonces de cuantos amigonianos visitaban aquel Seminario Padre Luis Amigó, encontrar, feliz y sudoroso, por los caminos –o en la misma vaquería– con equipación de campesino, sombrero incluido, y con sus botas de hule casi hasta las rodillas, a quien había sido superior general de la Congregación y que aún conservaba en su porte la elegancia y señorío que siempre le habían distinguido.

No fueron, ni mucho menos, la agricultura y la ganadería sus actividades exclusivas. Con mayor amor y fervor aún, se dedicó también a multiplicarse en el servicio pastoral de las comunidades de religiosas del entorno, que lo adoraban por la forma de su trato, por la sencillez y dignidad a un tiempo, con que celebraba la liturgia y si cabe, de forma más especial, por la calidez y profundidad con que trasmitía diariamente el mensaje de la Palabra proclamada en la Eucaristía. Apreciaban claramente que esas reflexiones no eran producto de su mente, sino que habían sido concebidas en su corazón orante. No eran teología, eran palabras de un místico.

Entre estos quehaceres –y otros muchos que es difícil recoger en este escrito– le sorprendió a Cándido la publicación del decreto –fechado el 2 de febrero de 1992– por el que el Consejo General había decidido erigir con las Casas de Costa Rica, Panamá, Nicaragua, República Dominicana, Puerto Rico, Estados Unidos, Venezuela, Bolivia, Chile y Argentina la *Provincia del Buen Pastor*, a la que él, desde aquel momento, quedaba incardinado.

Posteriormente, Cándido continuaría con su diaria agenda de las labores –en la que con el tiempo había ido abandonando las labores agrícolas y ganaderas, al irle faltando fuerzas, y había ido intensificando, sin embargo, las pastorales– hasta que, a principios de 1999, los superiores decidieron trasladarlo a República Dominicana, tras dieciocho años de estancia en sus queridas tierras "ticas".

Capítulo III
Aflora el místico

Durante sus dieciocho años de estancia en Costa Rica y especialmente desde que en 1986 –liberado de todo cargo de responsabilidad– se dedicó a la vida bucólica del campo y a una creciente actividad pastoral, centrada de forma particular en sus capellanías a religiosas del entorno, fue aflorando en Cándido –que cada vez disponía de más tiempo y tranquilidad para la oración y reflexión personales– el espíritu místico que siempre había vivido en él, aunque sólo ahora se mostrase en todo su esplendor.

Fruto precisamente de su espíritu –cada día más unido a Dios y cada vez más también en relación directa con Él– fueron las homilías que cotidianamente tenía en sus capellanías a la luz de la Palabra proclamada y en las que transmitía con espontaneidad lo que el propio Espíritu le había inspirado en la reposada oración.

Sus palabras –de hondo contenido, mensajeras a un tiempo de espiritualidad y humanismo y acompañadas siempre de la armoniosa cadencia poética que siempre le había distinguido– cautivaron a las personas, cada vez más

numerosas que, embelesadas, se acercaban a escucharle en las capillas de las religiosas en que él celebraba la eucaristía. Y fue precisamente una de sus feligresas quien, atraída por aquel mensaje novedoso y lleno de frescura que cada día escuchaba de labios de Cándido, se autoimpuso la tarea de pasar a máquina sus reflexiones, haciendo así posible con el tiempo que pudieran recogerse en los *Comentarios bíblicos, que iluminan el Nuevo Milenio* que el propio Cándido publicó, a partir de 1999, en las Paulinas de Bogotá[1].

En esos *comentarios* y en dos obras paralelas escritas por estos mismos años[2], se encuentra compendiado el sentimiento místico de Cándido en torno principalmente a las estrofas que, a continuación se recogen.

¿Nueva evangelización?

Así, con un interrogante, comienza la primera estrofa del canto místico de Cándido:

– *Si no cambiamos la "sopa" que los cristianos desde tiempos inmemoriales, les hemos dado a los fieles, de Nueva Evangelización, nada*[3].

– *El pelagianismo o el semipelagianismo que es igual de deletereo, es la "sopa que nos han dado", es la educación que nos han dado*[4].

---

[1] Su publicación consta cinco tomos: I (editado en 1999), II (en 2000), III (en 2000), IV (en 2000) y V (en 2001).

[2] Son: *Amados por Él con locura y envueltos en su ternura* (publicado en las Paulinas de Bogotá en 2002) y *Comprometidos con Él* que vio la luz en la misma editorial en 2003. Estas obras se citarán de aquí en adelante como *Amados por Él* y *Comprometidos con Él* respectivamente.

[3] Cf. Lizarraga, Cándido M. *Amados por Él*, p. 9 y 12.

[4] Cf. Lizarraga, Cándido M. *Amados por Él*, p. 38-39.

– *Pienso que la presentación en nuestra liturgia del Viejo o Antiguo Testamento*[5] *a la par del Nuevo, presentación indiscriminada, juntando los valores del Nuevo Testamento con los del Antiguo, nos ha llevado a un vivir indiscriminado, a bailar con el Antiguo y con el Nuevo, en un solo baile. A no saber si estamos en el tiempo de las promesas o de la Promesa cumplida... Nos ha llevado a olvidar nuestro origen, a renunciar a nuestro destino. A no saber si somos judíos o cristianos; o si, definitivamente, nos quedamos en judeo-cristianos*[6].

– *Pienso y pienso que tenemos prácticamente desplazado el Nuevo Testamento. Pienso –y con suerte– que no pasamos de judeo-cristianos.*

Pienso –y me duele en el alma cuando lo pienso y lo digo– que el Evangelio, después de dos mil años de cristianismo, sigue inédito. Cuando lo digo se me escandaliza la gente. Cuando me explico, muchos me dan la razón[7].

– *Hemos secuestrado a los cristianos* –añade insistiendo sobre una nueva mentalidad que no acaba

---

[5] *Un antiguo Testamento* –decía en otro contexto– *con el esquema teológico de un Dios que premia a los buenos y castiga a los malos. Con una moral interesada, egoísta, cerrada en el "yo" de cada quien* (cf. Lizarraga, Cándido M. *Amados por Él*, p. 32). Del Antiguo Testamento, Cándido salvaba los *Profetas, Job y los Proverbios, Eclesiastés* y *Sabiduría, Eclesiástico*, y estos *Salmos*: 1, 15, 18, 22, 23, 26, 29, 48, 49, 61, 72, 84, 86, 90, 94, 96, 101, 102, 103, 112, 126, 132 y 137 (cf. Lizarraga, Cándido M., *Amados por Él*, p. 163-324. También salvaba, por supuesto, *El Cantar de los Cantares*, del que escribía: *Es el cántico por excelencia. Primordialmente canta el amor mutuo de una pareja de amantes, que se buscan, que se alejan, que se vuelven a buscar, que se encuentran... Como los otros Sapienciales, el Cantar de los Cantares se preocupa de la condición humana y considera uno de sus aspectos vitales, como es el amor* (cf. Lizarraga, Cándido M. *Amados por Él*, p. 312).

[6] Cf. Lizarraga, Cándido M. *Amados por Él*, p. 17.

[7] Cf. Lizarraga, Cándido M. *Comprometidos con Él*, p. 89.

de cuajar en la iglesia– *y éstos no pueden ya llegar a Dios, dar con Dios, sin contar con nosotros, con un buen director espiritual...*

También pienso que, entre unos y otros, hemos en cierto modo, secuestrado a Dios. Dios ya no puede hacer sus maravillas con nosotros sin contar con nosotros... Tendrá, sí, muchas ganas de hacer muchas maravillas en los cristianos, pero tiene que seguir los procesos que nuestros directores espirituales juzguen aportunos. Los que los psicólogos crean necesarios. La lógica se impone. Así, secuestrado el cristiano, secuestrado Dios[8].

– *¿Por qué a los cristianos* –insistía– *los hemos encerrado en el marco estrecho de los Mandamientos de la Ley de Dios?*

Los Mandamientos no son otra cosa que las exigencias básicas. No son de la Iglesia, no son de los judíos; son de Dios..., son patrimonio de la humanidad... No son tampoco nuestra meta, son nuestro punto de partida. Y nuestra (clásica) evangelización, con los mandamientos empezó su catequesis y con ellos terminó...[9]

– *No vamos a poder llevar adelante la Nueva Evangelización* –concluía– *si primero, nosotros no nos convertimos al Evangelio*[10]*, el único Evangelio que dice Pablo (Gal. 1, 6-8)*[11].

---

[8] Cf. Lizarraga, Cándido M. *Amados por Él*, p. 20-21.

[9] Cf. Lizarraga, Cándido M. *Amados por Él*, p. 10-11.

[10] En su libro *Comprometidos con Él*, Cándido hace un interesante comentario sobre todos y cada uno de los libros del Nuevo Testamento, comenzando, como es natural, por los evangelios (cf. Lizarraga, Cándido M. *Comprometidos con Él*, p. 160-305).

[11] Cf. Lizarraga, Cándido M. *Amados por Él*, p. 29.

Y ya como colofón proclamaba, como parámetros irrenunciables de la Nueva Evangelización:

Lo nuevo frente a lo pasado.
El amor frente a la ley.
Jesús frente a Moisés.
La posesión, frente a la espera.
La promesa, frente a las promesas.
La gracia, frente a los méritos.
Dios, frente al ser humano[12].

Todo gratis

Situado ya en la dinámica de la Nueva Evangelización, Cándido se detiene a cantar el principal y más fundamental valor de la misma: *la gracia* por parte de Dios y la conciencia por parte de la persona de que todo le es regalado gratis y sin mérito alguno por su parte.

– *Pelagio* –reflexionaba Cándido– *negaba el pecado original. Y para alcanzar el cielo –decía– le bastan al hombre sus propias fuerzas...*

El pecado de los pelagianos: el rechazo de Dios, el endiosamiento del ser humano[13].

– *El mal, el pecado, estuvo y está en que equivocamos el camino. Quisimos hacernos dios. No aceptamos que fuera Dios quien nos hiciera como Él.*

Nuestro "pecado" es no salir de "nuestro yo". Es fiarnos solamente de nuestras fuerzas, méritos y empeños. Es no fiarnos de Dios.

---

[12] Cf. Lizarraga, Cándido M. *Comprometidos con Él*, p. 245.

[13] Cf. Lizarraga, Cándido M. *Amados por Él*, p. 38-39. La raíz del pecado original la sitúa Cándido en la utopía del propio *endiosamiento*, en sintonía con las palabras de la serpiente: *seréis como dioses* (Gn. 3, 5).

Nuestro "pecado" es pensar que un día llegaremos hasta el cielo por cuenta propia.

Nuestro "pecado" es pretender defendernos de Dios con nuestras obras.

Nuestro "pecado" es el mismo pecado de nuestros padres: pretender llegar a ser como dioses, sin Dios...[14]

– *Los mismos monjes* –seguía pensando Cándido en voz alta– *fueron hombres hechos a la ley, a las normas, a la disciplina. Hombres que acabaron por encerrar toda gracia, todo futuro, toda luz y todo el Evangelio, en su única razón de existir, a saber: salvarse por sus propios méritos, atrapar el cielo con ellos...*

Su espiritualidad venía conformada, cual tarea que lleva una vida, por la cotidiana "imitación" de Cristo. Y para tal empresa estaba la "Regla", como guía, como norma. Y el Evangelio quedó en la penumbra.

Para ellos, seguir a Cristo era "imitar" a Cristo. No llegaron a pensar que seguir a Cristo fuera "vivir en Él y con Él"[15].

– *Y nosotros* –dice siguiendo el mismo discurso– *por obra y gracia de la formación recibida, de la vida vivida, vivimos una espiritualidad basada –si es que podemos hablar de base– en el esfuerzo propio. Somos nosotros los que tenemos que "hacernos"... No hemos salido del Antiguo Testamento, no hemos levantado un palmo de tierra. Vivimos a ras de tierra, a ras de la carne, del ser humano que*

---

[14] Cf. Lizarraga, Cándido M. *Amados por Él*, p. 57 y 148.

[15] Cf. Lizarraga, Cándido M. *Amados por Él*, p. 42-43.

en sí mismo confía, como dice Pablo. Por otra parte, siempre insatisfechos...

Y nuestros vacíos tratamos de llenarlos con material de relleno: con normas, con leyes, con devociones, con letanías, con apariciones, con confesiones, comuniones y hasta con valores...

Y seguimos empeñados, cada vez más, con nuevos métodos y psicologías, en levantar nuestra choza, en construir nuestra casa.

Nosotros nos defendemos con la ley. Con ella escapamos del amor de Dios. La Ley –decimos– es más segura, porque una vez cumplida se calla. Pero el amor, nunca se calla. Siempre está pidiendo más y más. Donde hay un verdadero amor, allí hay también, un camino sin fin[16].

Y antes de pasar ya a cantar abiertamente la *gratuidad* del amor de Dios, de la salvación... se hace esta pregunta:

– *¿Son nuestras obras –buenas se entiende– las que nos llevan a Dios o son ellas, como nuestro cántico de alabanza a Dios porque nos ha salvado?*

¿Las obras anteceden o son obligadas como consecuencia de la salvación por Dios otorgada?[17].

E inmediatamente después, con la pregunta anterior resonando aún en los oídos, exclama:

– *No acaba de entrarnos:*

Que lo pasado sea pasado.
Que la ley no cuenta.
Que de méritos nada.
Que Dios quiere "hacer" mi casa.

---

[16] Cf. Lizarraga, Cándido M. *Amados por Él*, p. 23-24 y 28.

[17] Cf. Lizarraga, Cándido M. *Amados por Él*, p. 50.

Que la fe no sea más que un don.
Que el cielo sea un regalo.
Que la salvación sea cosa hecha[18].

– *Yo, con Ezequiel, repito: todo es don. Sí, esta Alianza que nos sella en el amor de Dios, es pura gracia de Dios.*

Dios nos ama, no porque seamos buenos, sino porque Él es bueno. Sólo su amor nos hace buenos. Y Dios no nos ama para un rato. Dios quiere sellar con su amor, con su Vida, nuestras vidas para la eternidad[19].

– *Responder como cristianos,* concluye su canto a la gratuidad:

es reconocer que Jesús
es la única fuente de salvación.
Es aceptar esta gratuita salvación.
Es besarla, vivirla, cantarla.
Cantarla, se entiende, con la vida.
Es hacer de la voluntad de Dios
el deleite de nuestro vivir.
Es vivir por la fe, en la fe.
"El justo vivirá por la fe"
Por la fe, sí, tenemos que vivir[20].

---

[18] Cf. Lizarraga, Cándido M. *Comprometidos con Él*, p. 225. En otros momentos, exclamará al respecto:

Si no somos capaces de dejar
en las manos de Dios,
nuestro pasado, presente y futuro,
nuestra muerte y eternidad,
nunca seremos libres y felices;
testigos de su amor. (Cf. *ibidem* p. 304 y *Amados por Él,* p. 55)

[19] Cf. Lizarraga, Cándido M. *Amados por Él*, p. 195, comentando a *Ezequiel* 16. 4-8.

[20] Cf. Lizarraga, Cándido M. *Comprometidos con Él*, p. 90, comentando *Romanos* 1, 17.

El regalo de la fe

Cándido completa su cántico a la gratuidad, con estos textos en los que presenta la *fe* como el primero y principal de los dones:

– *Según la doctrina de Pablo, tenemos que decir, que afirmar, que es Dios quien nos justifica. Que es la fe la que nos justifica. La fe que es el don de Dios que recoge todos los dones*[21].

– *La fe es adhesión total, incondicional. La fe es comunión. La fe nos forja, nos modela. De ella brotan con naturalidad las obras del amor*[22].

– *La fe nos sitúa directamente ante Dios. No nos permite atrincherarnos tras nuestros méritos y nuestros afanes.*

La fe nos introduce en el único orden que Dios conoce: la gratuidad, la gracia, el amor.

La fe nos da la certeza de ser por Él amados, por Él justificados, de estar por Él salvados.

La fe es: creer que Dios me quiere...[23].

Y tras esos comentarios, llenos de frescura espiritual, sobre la fe, Cándido proclama en tono, si se quiere, más poético:

– *La fe es el puente que Dios tiende*
entre Él y nosotros,
para poder Él llegar a nosotros,
para que podamos llegar a Él.
Pero cuídate, hermano,
no te quedes a mitad del puente,

---

[21] Cf. Lizarraga, Cándido M. *Amados por Él*, p. 73-74.

[22] Cf. Lizarraga, Cándido M. *Comprometidos con Él*, p. 90.

[23] Cf. Lizarraga, Cándido M. *Comprometidos con Él*, p. 110-111.

ni te quedes a mitad del río,
porque fuera de Dios,
siempre hace frío[24].

– *La fe es lo que salva.*
Pero creer es expresar con la vida,
la alegría de estar salvados,
el gozo de ser por Dios amados[25].

Dejarse amar

En perfecta sintonía con la estrofa de la gratuidad, Cándido continúa su cántico espiritual, proclamando que la única respuesta válida de la persona al don de la fe, es la de acogerlo, abriendo el propio corazón a la gracia, *dejándose amar* por Dios. Y lo hace así:

– *Lo primero que Dios nos pide es que le permitamos a Él hacer realidad su sueño eterno, que fue, es y será hacer contigo, hacer con todos nosotros una Alianza Nueva y Eterna. Una Alianza hecha comunión, hecha intimidad, hechas las dos vidas una sola Vida (Jn. 17, 11)*[26].

– *Lo tuyo es, ya, no amar a Dios, sino dejarte amar por Dios; es creer, es fiarte de Dios, dejarte atrapar por su amor, saberte elegido, enviado, por Dios; dejarte hacer, dejarte construir por Dios*[27].

---

[24] Cf. Lizarraga, Cándido M. *Amados por Él*, p. 26. Cf. también, *ibidem*, p. 87.

[25] Cf. Lizarraga, Cándido M. *Comprometidos con Él*, p. 236, comentando la *Carta de Santiago*. Cf. también, *ibidem*, p. 191 y *Amados por Él*, p. 15.

[26] Cf. Lizarraga, Cándido M. *Amados por Él*, p. 14.

[27] Cf. Lizarraga, Cándido M. *Comprometidos con Él*, p. 42.

– *Estás para esto: para dejarte amar por Dios. Porque Dios es el que salva, pero no salva a la fuerza*[28].

– *Sólo quien se deja amar,*
amor derrama.
Sólo empapados en su amor,
podemos llevar a los demás
paz, amor y felicidad[29].

– *Déjale a Dios abrir tu corazón*
y tu pobreza se transformará
en manantial de felicidad[30].

Y como colofón y síntesis de su proclama en un Dios que tiene la iniciativa en la dinámica relacional del amor, Cándido declara con entusiasmo y embeleso:

– *Inaudito que Dios me ame.*
Inaudito que Él me llame.
Pero a Dios que me ama y me llama,
tendré que decirle,

---

[28] Cf. LIZARRAGA, Cándido M. *Amados por Él*, p. 73.

[29] Cf. LIZARRAGA, Cándido M. *Amados por Él*, p. 93. Cf. también, *ibidem*, p. 142, donde exclama: *Sólo dejándose amar por Dios,*
envueltos y traspasados por Él,
sólo hechos hechura suya,
podemos responder con amor a su amor.

[30] Cf. LIZARRAGA, Cándido M. *Comprometidos con Él*, p. 51. Cf. también, *ibidem*, p. 168. Este mismo sentimiento lo expresa también en otros textos, donde exclama:
No podemos jugar con Dios
como pordiosero a nuestra puerta,
buscando una limosna de amor.
No podemos jugar con el amor.
Por eso, si a tu casa llega,
por favor, ábrele la puerta.
No te arrepentirás.
Ábresela, sí,
y el cielo entrará en ti. (Cf. *Amados por Él*, p. 182, comentando a *Jeremías,* y p. 194, comentando a *Ezequiel*).

mejor hoy que mañana:
¡Señor! ¿qué quieres que haga?
Y Él me responderá así: "Mira...,
déjame entrar en tu vida,
déjate atrapar por mi amor.
Lo demás..., es cosa mía"[31].

Convertidos por Dios

Dentro aún de la dinámica de la fe como apertura del propio corazón a la acción amorosa de un Dios que tiene en todo momento la iniciativa, Cándido cantará también a la *conversión*, no como la acción del hombre que se convierte a Dios, sino como la del hombre que se deja convertir por Dios:

– *Una de las confusiones que tenemos* –empieza diciendo– *es creer que "convertirse" es lo mismo que "confesarse"... Vivir en la vida de Dios, es lo que define nuestra conversión.*

La conversión es un modo, el único modo, de vivir nuestra fe, no hasta mañana, sino hasta pasado mañana. Quiero decir, para siempre[32].

La conversión es luz de Dios que impacta nuestra mente, se trata de un cambio de mentalidad...

Nosotros nos convertimos a Dios, porque es Dios quien nos llama y nos espera. Es Dios quien se adelanta, nos atrae, y nos empuja. Es Dios quien lo hace, si se lo dejamos hacer...

La conversión es dejarse atrapar por el amor de Dios. Es creer en Dios. Quien no se fía, no cree. Es superar el miedo que tenemos al amor de Dios.

---

[31] Cf. Lizarraga, Cándido M. *Amados por Él*, p. 15. Cf. también, *ibidem*, p. 94 y 157.

[32] Cf. Lizarraga, Cándido M. *Comprometidos con Él*, p. 97-98.

La conversión es dejarse "hacer" por Dios[33].

Conversión es, pues, pasar de mi vida a la Vida de Dios. De mi "yo" al "Yo" de Dios. De mi justicia, a la Justicia de Dios. De mi lógica a la Lógica de Dios. De mi orilla, a la Orilla de Dios; de mis méritos, a la Misericordia de Dios; de mis esfuerzos, a la gratuidad de Dios.

Conversión es aceptar la invitación de Dios a vivir en su intimidad, en su luz, en un "tú a tú", en un "cara a cara", pero no de enfrentados, sino de enamorados[34].

Y también en este caso –como en el de la fe en un Dios que tiene siempre la iniciativa en el amor– Cándido concluye su expresión de sentimientos con estas tonalidades poéticas:

– *La conversión es dar con Dios, que no es lo mismo que dar con su nombre:*
  - *Es dar con Dios que es fuego que quema y nunca se apaga.*
  - *Es dar con Dios que es estar disponible a lo imprevisible.*
  - *Es dar con Dios, que es hacer de su voluntad, el deleite de mi vivir.*
  - *Es dar con Dios, que es el Todo, el Absoluto, el Único y siempre Fiel.*
  - *Es dar con Dios, que es el único de quien nos podemos fiar.*
  - *Es dar con Dios, que es quien nos justifica y por pura gracia.*

---

[33] Cf. Lizarraga, Cándido M. *Comprometidos con Él*, p. 103, 104 y 105.

[34] Cf. Lizarraga, Cándido M. *Comprometidos con Él*, p. 99 y 101.

- *Es dar con Dios, que es poder que se manifiesta en el perdón.*
- *Es dar con Dios, poder hecho amor, que no puede fallar*[35].

– *Conversión es:*

- *Un pasar y un entrar.*
- *Un mirar y un ser mirado.*
- *Un pasar de la ley, al Evangelio.*
- *Pasar de la vieja a la Nueva Alianza...*
- *Pasar de mis tinieblas, a la Luz de Dios.*
- *Pasar de mis vaivenes, a la Serenidad de Dios.*
- *Pasar de mis angustias, al Sosiego de Dios.*
- *Pasar de mi tiempo a la Eternidad de Dios.*
- *Pasar de mi horizonte a los Horizontes de Dios.*
- *Pasar de mis empeños, a los Empeños de Dios.*
- *Pasar de llevar mis pecados, a cantar el Perdón de Dios.*
- *Pasar del amor a Dios, a dejarse amar por Dios*[36].

– *Vivir la conversión*
es vivir la salvación,
es vivir desde Dios.
Vivir la conversión,
es expresar con la vida
la alegría de estar salvados,
el gozo de ser por Dios amados[37].

---

[35] Cf. Lizarraga, Cándido M. *Comprometidos con Él*, p. 107.
[36] Cf. Lizarraga, Cándido M. *Comprometidos con Él*, p. 114.
[37] Cf. Lizarraga, Cándido M. *Amados por Él*, p. 55.

Sólo Dios salva

En íntima sintonía también con la estrofa de la *gratuidad* y como una expresión más de la necesidad de abrirse a Dios, de *dejarse amar y construir* por Él, Cándido canta a la *salvación*, como una realidad que sólo puede ser operada desde Dios y que sólo Él puede llevar a término:

– *La salvación no se gana. La salvación se acepta. Y aceptada, se besa y se canta. Besarla es agradecerla. Cantarla es vivirla.*

Nadie se hace santo, sólo Dios es fuente de toda santidad. Sólo Dios nos hace santos[38].

– *Nuestra salvación viene del cielo. Es, solamente un regalo de Dios. Algo que nadie puede merecer. Que sólo Él ofrece y da. Algo que es para aceptar y besar y para, en toda nuestra vida, cantar*[39].

– *No olvidemos*:

Que en su templo estamos.
Que en su casa vivimos.
Que hijos de su amor, somos.
Que gozar de su presencia
es nuestro gozar, nuestro vivir.
Que Él nos cubre de sus caricias.
Que somos objeto de sus ternuras.
Que, seguros y sosegados,
en su Vida, vivir tenemos.
Que con Él a las buenas.
Que con Él a las duras y maduras.

---

[38] Cf. Lizarraga, Cándido M. *Amados por Él*, p. 19 y 52.

[39] Cf. Lizarraga, Cándido M. *Amados por Él*, p. 256, comentando el *Salmo* 94. Cf. también, *ibidem*, p. 223, comentando el *Salmo* 48..

Que Él en nosotros, en todo momento,
nos hace gustar su salvación[40].

Y, recogiendo de alguna forma todos los sentimientos que él mismo experimentaba al, sentirse por Dios salvado, prorrumpe, lleno de gozo en esta especie de letanía:

– *La salvación es vivir*:
En la vida de Dios.
En la luz de Dios,
en el resplandor de Dios,
en el amor y ternura de Dios.
En la alegría de Dios.
En la corriente de Dios.
En la intimidad de Dios.
En el cielo de Dios.
En la casa de Dios.
En el fuego de su Espíritu.
En el Amén de Dios.

– *La salvación es*:
Vivir como salvados.
Vivir salvados por Dios.
Pregustar esta salvación.
Cantar a la tierra,
saborear el Cielo.
Vivir convertidos a Dios.
Vivir el Cielo de Dios.
Y llevarlo a los demás.

– *La salvación es*:
El sello de Dios en ti.
El abrazo de Dios para ti.
La caricia eterna de Dios en ti.

---

[40] Cf. Lizarraga, Cándido M. *Amados por Él*, p. 254-255, comentando el *Salmo* 90.

La luz envolvente de Dios en ti.
La fortaleza de Dios en ti.
Todo para ahora, para hoy.
Somos como un suspiro
en la eternidad de Dios.
Como las flores,
que viven solo un instante,
el tiempo justo,
para alabar a su Creador,
en su estallido
de gracia, perfume y color[41].

El Cielo, en la tierra

Una de las consecuencias de la salvación actuada desde Dios y hecha realidad en la persona, es, para Cándido, que el Cielo deja de ser algo etereo, para convertirse en algo muy concreto. Deja de ser un ámbito que trasciende a la persona y al que la persona tiende, para convertirse en un ámbito interior de la persona salvada, de la persona que ha dejado entrar a Dios en su vida y en la que Dios –el Dios Trinitario– ha hecho su habitación y morada. Cielo y tierra, en definitiva se compenetran y forman una sola realidad, que el propio Cándido canta repetidamente y en tono poético una vez más:

– *Cielo y tierra, el "espacio" de Dios.*
Dios que llena el Cielo y la tierra.
Dios que del Cielo viene,
nosotros que a Dios vamos.
Que por Dios nos dejamos amar,
y en Cielo nos transformamos.

[41] Cf. Lizarraga, Cándido M. *Amados por Él*, p. 53-54. Cf. también *ibidem*, p. 254, comentando el *Salmo* 90 y p. 263, comentando el *Salmo* 102.

Y quien se niega al amor,
calcinado, en tierra, se queda[42].

– *Eres tú, somos nosotros.*
En quienes la Trinidad Divina
quiere, de modo singular, morar.
Sí, en ti y en tu vida,
en mí y en mi vida,
quiere Dios estar,
quiere Dios amar,
y quiere Dios ser amado[43].

– *Sólo desde Dios, bendición de Dios.*
Sólo desde su Vida, vida para los demás.
Sólo desde su Luz, luz para este mundo.
Sólo desde su Cielo en nosotros,
llevar el Cielo a nuestros hermanos[44].

– *Somos santuario del Dios vivo.*
Somos templos de Dios;
somos morada de Dios,
somos hijos de Dios.
Somos Cielo de Dios...[45].

– *Dios no tiene otro espacio*
donde Él quiera estar
que tu vida y mi vida.
Sólo en ellos quiere amar,
sólo en ellos ser amado[46].

---

[42] Cf. Lizarraga, Cándido M. *Comprometidos con Él*, p. 133.

[43] Cf. Lizarraga, Cándido M. *Amados por Él*, p. 296, comentando el libro de la *Sabiduría*.

[44] Cf. Lizarraga, Cándido M. *Comprometidos con Él*, p. 305, comentando *1ª Carta de Juan*.

[45] Cf. Lizarraga, Cándido M. *Comprometidos con Él*, p. 181, comentando *2ª Corintios*.

[46] Cf. Lizarraga, Cándido M. *Amados por Él*, p. 240. Cf. también, *ibidem*, p. 54 y *Comprometidos con Él*, p. 10-11 y 165.

– *Dios no tiene otros signos*
para hacer patente su bondad,
que nuestros corazones
de hombres y mujeres,
fascinados por Él,
y con Él comprometidos[47].

– *Con Dios, la Vida,*
sin Dios, la muerte.
Con Dios, el Cielo,
sin Dios, en tu infierno hundido.
Con el Dios, el sosiego,
sin Dios, sin encontrar tu destino.
Con Dios, la luz,
sin Dios, en tinieblas.
Con Dios, la sonrisa de tu alma,
sin Dios, el rictus de tu desgracia en ella.
Con Dios, creciendo,
sin Dios, cada día más pequeño,
deshilachado, roto, viejo,
arrugado, retorcido, acabado[48].

– *¡Señor, cómo sería mi vida*
si yo viviera tu presencia!
Saber que tú estás ahí, callado,
esperando mi sonrisa,
suspirando por mi amor[49].

– *En el Cielo de Dios, aquí,*
porque es aquí en la tierra,

---

[47] Cf. Lizarraga, Cándido M. *Comprometidos con Él*, p. 46-47 y 190, comentando *Gálatas*. Cf. también, *Amados por Él*, p. 60.

[48] Cf. Lizarraga, Cándido M. *Amados por Él*, p. 201. Cf. también, *ibidem*, p. 302-303, comentando al *Eclesiástico*.

[49] Cf. Lizarraga, Cándido M. *Comprometidos con Él*, p. 128-129.

es aquí que, por de pronto,
está nuestro destino[50].

La eternidad, ahora

En íntima unión con su sentimiento y experiencia de un *cielo interior* experimentado por la persona que ha abierto a Dios las puertas de su corazón, vive Cándido también el sentimiento de que la eternidad ha comenzado ya para quien se ha visto visitado por Dios. Y este sentimiento lo canta con tonalidades como éstas:

– *Dios en ti, tú en Dios.*
Porque hacia ti Él viene,
porque hacia Él tú vas.
Y cuando con Él te encuentres,
tu día eterno amanecerá[51].

– *Día a día, gota a gota, beso a beso,*
Eucaristía tras Eucaristía,
va el Cielo gestando en mí
la Resurrección y la Vida eterna[52].

– *O vivimos aquí el Cielo,*
de Dios ahora enamorados,
y gozando de Él en este suelo,
o pasamos los días de espaldas a Él,
empezando, ya aquí, a sufrir
nuestra eterna lejanía de Dios[53].

---

[50] Cf. Lizarraga, Cándido M. *Amados por Él*, p. 60.

[51] Cf. Lizarraga, Cándido M. *Comprometidos con Él*, p. 41. Cf. también *ibidem*, p. 54-55 y 118 y 138, y *Amados por Él*, p. 14, 63, 82, 129, 131, 277 y 324.

[52] Cf. Lizarraga, Cándido M. *Comprometidos con Él*, p. 275, comentando *Evangelio de Juan*.

[53] Cf. Lizarraga, Cándido M. *Comprometidos con Él*, p. 131.

– *Dios en ti, tú en Dios.*
Ésa es la Buena Nueva.
Ésa es la Buena Noticia.
Ésa, sí, el Reino que ha llegado.
Ésa, el amor desbordado.
Ésa, la Alianza Eterna,
ésa, por la que Dios suspiraba.
Ésa, la que soñábamos,
sin saber lo que soñábamos.
Ésa, la oferta de Dios,
oferta que nunca cambia de precio.
Y ésa, la Buena Noticia,
que los cristianos tenemos que cantar
Dios en ti, tú en Dios:
ésta la Buena noticia para ti.
Éste, el Reino a vivir para ti.
Éste, el amor eterno en ti.
Esto, lo que Dios soñó,
lo que para ti Él suspiró.
Éste, el don que nos ofrece el Cielo,
éste, el don que nos ganó Cristo,
con su Vida, Muerte y Resurrección.
Y con todo esto, aceptado y vivido
es que nos encontramos cristianos[54].

María, la primera salvada

Dentro aún de la estrofa dedicada a cantar al Dios Salvador, Cándido dedica un recuerdo, cariñoso y filial, a la Madre de Jesús y Madre de la Iglesia:

– *María* –dice– *es María. Es la bienaventurada Virgen María. Es la primera bienaventurada... Es, sin duda, la que en su vida hizo vida el ideal de las*

[54] Cf. Lizarraga, Cándido M. *Comprometidos con Él*, p. 54-55.

Bienaventuranzas. la primera cristiana, la mujer agraciada. La que ha escuchado la Palabra de Dios. La que vivió colgada de la misericordia de Dios. La pobre, la humilde, sencilla y valiente esclava del Señor...

María, sí, modelo para nuestro vivir como hijos de Dios...

María, sí, Inmaculada, Virgen y Madre. Querida y venerada por los cristianos. La primera entre los Santos, pero no es lo mismo que ponerla a la altura de la Santísima Trinidad...

Cuidado que cuesta decirle, a los cristianos que no es María quien nos salva. Decirles que sólo Dios es el que perdona, justifica y salva...

Es que, María, tú lo sabes, a los cristianos les ha dado por creer que son los santos los que salvan.

En María podemos encontrar una línea, un ejemplar en ése nuestro crecer, nuestro vivir en Cristo, en nuestro vivir en Dios...[55]

El amor humaniza

En la quinta estrofa de su himno de alabanza y agradecimiento, Cándido cambia un tanto el escenario –y sin dejar de referirse a la centralidad de Dios en toda historia de salvación y a la gratuidad de su intervención– enfoca, como en un primer plano, a la persona y a las consecuencias que tiene para ella la acción salvífica y gratuita de Dios, de cara a su propio crecimiento en humanidad:

– *Vivir en cristiano* –exclama– *es comprender que para mí, cristiano, el amor es la identidad de mi*

[55] Cf. Lizarraga, Cándido M. *Comprometidos con Él*, p. 149-151.

vida, una vida que tendrá que llegar hasta la disponibilidad total en el servicio a los hermanos.

Nuestra vocación es tan cristiana, como humana... Ser cristiano es ser humano[56].

– *Somos imagen de Dios. Éste es el concepto básico de nuestra antropología teológica: hemos sido creados para ser imágenes de Dios en la tierra. Ésta sería la primera, nuestra primordial vocación; éste, nuestro destino original*[57].

– *Si nuestra fe no se transforma en amor, nada nos dice, nada es...*

La fe es como el fuego.
La fe es como el amor.
El fuego, si no propaga, se acaba.
El amor, si no se vive, se acaba...
Vivir nuestra fe, es vivir en el amor[58].

– *Amar es el punto de partida*
para que mi vida sea Vida.
¡Dejarme amar por ti, Señor!
¡Amar a mis hermanos,
como me amas tú![59].

– *Porque Dios nos ama,*
nuestra vida, para que sea Vida,
tendrá que ser
respuesta al amor de Dios[60].

---

[56] Cf. Lizarraga, Cándido M. *Comprometidos con Él*, p. 61.

[57] Cf. Lizarraga, Cándido M. *Comprometidos con Él*, p. 33.

[58] Cf. Lizarraga, Cándido M. *Comprometidos con Él*, p. 165. Cf. también, *ibidem*, p. 61-62 y *Amados por Él*, p. 54.

[59] Cf. Lizarraga, Cándido M. *Comprometidos con Él*, p. 42. Cf. también, *ibidem*, p. 73 y 125 y *Amados por Él*, p. 101.

[60] Cf. Lizarraga, Cándido M. *Amados por Él*, p. 287, comentando el *Eclesiastés*.

– *Todo, en nuestras vidas,*
compromiso de amor.
Todo, en nuestras vidas,
respuesta al amor de Dios.
Todos, con cuanto somos,
con nuestras vidas cristianas,
de Dios y para Dios, somos.
Nuestra vida, vivir aquí el Cielo,
para luego, muy luego y juntos,
cantarle todos a nuestro Dios[61].

– *Velemos, velemos, oremos, amemos,*
porque amando crece el amor[62].

– *Sólo se arriesga la vida,*
cuando se descubre el amor.
Sólo hacemos locuras,
cuando estamos enamorados[63].

– *Dichosos nosotros seremos,*
si nos atrevemos a soñar
que un día nuestro amor
podrá llegar a ser
"como" el amor de Dios[64].

– *Sí, convertidos a Dios,*
somos como síntesis del mundo.
Sí, cuando llenos de Dios vivimos
un rayo de paz atraviesa el universo[65].

---

[61] Cf. Lizarraga, Cándido M. *Comprometidos con Él*, p. 93.

[62] Cf. Lizarraga, Cándido M. *Amados por Él*, p. 316, comentando el *Cantar de los Cantares*.

[63] Cf. Lizarraga, Cándido M. *Amados por Él*, p. 64.

[64] Cf. Lizarraga, Cándido M. *Comprometidos con Él*, p. 178.

[65] Cf. Lizarraga, Cándido M. *Amados por Él*, p. 258, comentando el *Salmo 96*.

Amor en expansión

En la sexta y última estrofa de su canto, espiritual y humano a la vez, Cándido pone de manifiesto la necesidad que tiene la persona que se ha sentido querida, salvada gratuitamente por Dios, de expandir en el entorno el amor que en él ha ido germinando y creciendo.

– *Lo que se cierra, se pudre.*
Lo que no se da, se pierde.
Sólo lo que damos, nos queda.
Sólo con lo que damos crecemos...
Las manos que dan,
siempre están llenas[66].

– *Dios lo ha hecho todo*
para decirnos que nos ama.
Con cuanto hagamos,
tendremos que decirle
que lo amamos.
Si cada día es un regalo de Dios,
tengo que vivir cada día
como una alabanza a Dios.
Él es nuestro Dios y Señor.
Con lo poco o mucho que seamos,
con lo poco o mucho que tengamos
a Él tenemos que servir,
comprometidos con nuestros hermanos[67].

– *Todos, unos y otros: laicos, religiosos y sacerdotes, todos en la Iglesia de Dios, comprometidos en el cielo y en la tierra, respondiendo a la vida.*

Todos respondiendo a Dios. El no cristiano, como criatura de Dios, con los Mandamientos de Dios.

---

[66] Cf. Lizarraga, Cándido M. *Comprometidos con Él*, p. 72 y *Amados por Él*, p. 69.

[67] Cf. Lizarraga, Cándido M. *Comprometidos con Él*, p. 46-47.

El cristiano, como hijo de Dios, con el Evangelio en su vida.

El religioso, con amor esponsal, con su vida hecha puro amor.

El sacerdote, con y en su Iglesia Santa, haciendo en ella, todo por amor.

El compromiso con Dios, con todo cristiano, tiene que ser tan redondo en el laico como en el religioso o sacerdote. Que unos viven este compromiso con una música y otros, con otras, de acuerdo; pero la letra es la misma.

Unos y otros, al final, y a mitad del camino, seremos pesados por el amor[68].

– *La fe, a la que Dios nos lleva,*
es una mirada que nunca se apaga.
Es una luz que siempre brilla.
Es una caricia que siempre se desliza.
Es una vida que crece cada día,
que a los demás se entrega.
Que al ritmo que se da, se recrea...[69]

Al encuentro de los demás

Por su natural, esa necesaria expansión del amor, gratuitamente recibido, debe ser regalado primordialmente –y también de forma gratuita– a los hombres y mujeres, empezando por los del entorno más cercano.

– *La psicología..., la antropología, toman cada vez mayor conciencia de que el ser humano es esencialmente relación con los otros*[70].

---

[68] Cf. Lizarraga, Cándido M. *Comprometidos con Él*, p. 92.

[69] Cf. Lizarraga, Cándido M. *Comprometidos con Él*, p. 62.

[70] Cf. Lizarraga, Cándido M. *Comprometidos con Él*, p. 72.

– *Dios nos llama y, a la par, nos envía. La vocación y la misión forman una sola cosa.*

No podemos llegar a Dios, dejando a los hermanos al borde del camino.

No podemos llegar a Dios en solitario, ni podemos llegar a los hermanos sin sentirnos enviados por Dios y desde Dios[71].

– *Se trata de una vida en fraternidad. Vida compartida con el cielo y la tierra. Se trata del amor con el que Dios ama. Se trata de tu respuesta a su amor... Algo para vivir y para gozar. Amor que sólo se vive y se goza en la comunión de los santos (cf. 1 Jn. 3, 16)... La fraternidad es algo para aceptar y para cantar; para alcanzar y para soñar*[72].

– *Creer es expresar con la vida*
la alegría de estar salvados,
alegría que se vive y se goza
en el servicio a los hermanos[73].

– *Todos queremos ser felices.*
Para ser feliz,
hacer felices a los demás.
amarles de verdad.
Para amar de verdad a los demás,
dejarnos amar por Dios[74].

---

[71] Cf. Lizarraga, Cándido M. *Comprometidos con Él*, p. 70-71.

[72] Cf. Lizarraga, Cándido M. *Comprometidos con Él*, p. 60 y 78.

[73] Cf. Lizarraga, Cándido M. *Comprometidos con Él*, p. 62.

[74] Cf. Lizarraga, Cándido M. *Comprometidos con Él*, p. 61. Cf. también, *Amados por Él*, p. 93 y 287-288 comentando el *Eclesiastés*.

Con respeto sacro a la naturaleza

Para Cándido, el amor gratuitamente recibido de Dios, no sólo tiene que expansionarse con naturalidad en los hombres y mujeres, sino que su expansión tiene que alcanzar, con idéntica espontaneidad e intensidad, a la Creación toda. Él que, como buen seguidor de Francisco de Asís –el santo de la ecología, el autor del *Cántico del hermano Sol*–, *había admirado siempre en la Creación la grandeza, y sobre todo el amor del Creador*[75] y había insistido, en su *sentimiento pedagógico*[76], en la necesidad de educar a los alumnos en el respeto y amor a la naturaleza, no quiso silenciar su sacral respeto y admiración por la misma, en su cántico de alabanza al amor de Dios hecho vida en todo aquel que se ha dejado visitar y construir por Él:

– *Cuanto Dios hace, es el amor quien lo hace. Es el amor quien lo conserva, lo acompaña, lo soporta, lo deleita y lo recrea*[77].

– *La Creación es la primera manifestación del amor de Dios a su criatura. El primer regalo de Dios. Un regalo cada día repetido, cada día renovado*[78].

– *La Creación es la manifestación primaria, primordial, de la existencia de la presencia de Dios que es amor y es comunión...*

La Creación es obra de Dios, de la Trinidad. La relación de este Dios con el mundo creado por Él, se puede considerar, no como una relación de "dominio", sino una relación de "comunión"[79].

---

[75] Lizarraga, Cándido, en *Textos Pedagógicos de Autores Amigonianos*, n. 24.500.

[76] Cf. *arriba*, p. 125-127, especialmente, nota 31.

[77] Cf. Lizarraga, Cándido M. *Comprometidos con Él*, p. 17.

[78] Cf. Lizarraga, Cándido M. *Comprometidos con Él*, p. 18.

[79] Cf. Lizarraga, Cándido M. *Comprometidos con Él*, p. 9.

– *La Creación, esto que nos rodea y nos envuelve y nos acuna; este mundo en el que nacemos, vivimos y dejamos; este mundo nuestro, este planeta nuestro y poco más, este espíritu que en nosotros aletea y que hacia el Cielo nos empuja; esto, todo esto, es o constituye la primera y primordial manifestación del amor del Creador a su criatura, al mundo entero, y en el mundo y con el mundo a nosotros*[80].

– *Nuestra historia humana discurre, se desarrolla dentro de este grande, y pequeño a la vez, ecosistema que llamamos "tierra". Nunca lo olvidemos*[81].

– *Si ahora nos quejamos de esta asustadora "crisis del medio ambiente", tenemos que aceptar que se trata de una crisis global, que es una "crisis del ser humano". Es una educación, que está fallando. Es una ambición que está explotando.*

Cuando abandonamos la naturaleza, ahí mismo empezamos a alejarnos de Dios. Empezamos a sentir la lejanía de Dios. Empezamos a renegar de Dios. De aquí, esa urgencia de conducir de nuevo a la humanidad al respeto y amor a la naturaleza, para que aprendamos a vivir con ella, a cantar con ella al Creador[82].

Como síntesis de todo su pensamiento sobre la naturaleza como "sacramento del amor de Dios" y como merecedora, por ende, que debe ser del respeto y veneración humana, Cándido –con palabras que evocan la teología de

[80] Cf. Lizarraga, Cándido M. *Comprometidos con Él*, p. 22.
[81] Cf. Lizarraga, Cándido M. *Comprometidos con Él*, p. 19.
[82] Cf. Lizarraga, Cándido M. *Comprometidos con Él*, p. 14.

Pablo[83] y también la del padre Pierre Teilhard de Chardin– exclama:

– *Vamos siempre con Dios*
al encuentro de la Vida.
Ahora que sabemos
que de las manos de Dios venimos.
Que vivir su Vida es nuestra vida.
Que ser como dioses, en Dios Uno y Trino,
nuestra meta es y nuestro destino;[84]
ahora que sabemos
que Jesucristo es "Hijo de Adán",
Jesucristo es "Hijo de Dios" (Lc. 3, 38);
ahora que sabemos
que todo viene seguido,
todo está unido:
el cosmos con nosotros,
nosotros con Dios,
sí, todo seguido,
todo cumplido.
Ahora sabemos
que somos imágenes de Dios,
que Dios es nuestro destino[85].

[83] Cf. Col. 1, 15-20 y Ef. 1, 22 principalmente.

[84] Textos paralelos a los sentimientos expuestos hasta aquí, pueden encontrarse también en Lizarraga, Cándido M. *Amados por Él*, p. 86, 101, 119, 125 y 296 y *Comprometidos con Él*, p. 108, 180 y 219.

[85] Cf. Lizarraga, Cándido M. *Comprometidos con Él*, p. 35.

Epílogo

El 20 de febrero de 1999, los superiores decidieron que Cándido dejase Costa Rica –como ya se ha dejado dicho– y se trasladase de comunidad al Instituto de Menores de San Cristóbal, en República Dominicana, a la Institución que él mismo había recibido en 1956 de manos de las autoridades del país[1], a la institución que él mismo había dirigido tras su etapa de superior general[2], a la que años más tarde había vuelto a dirigir aunque provisionalmente[3] y a la que había visitado varias veces, tanto como superior general, como en calidad de delegado provincial del Caribe.

Con este traslado, Cándido iniciaba la que se podría considerar la última etapa de su fecunda y larga vida.

Su estancia en San Cristóbal en esta ocasión se prolongó tan sólo año y medio, pues –el 16 de septiembre de 2000– fue enviado a la comunidad de la Casa de Niños Ma-

[1] Cf. *arriba*, p. 87-89.

[2] Cf. *arriba*, p. 200-204.

[3] Cf. *arriba*, p. 205-207.

nuel Fernández Juncos de San Juan (Puerto Rico), en la que transcurrirían los últimos diez años de su aventura vital en tierras americanas.

Desde San Juan, viajó repetidamente a Bogotá. Eran los años en que estaba comprometido con las Paulinas en la edición de los cinco volúmenes de sus *Comentarios bíblicos que iluminan el Nuevo Milenio*, y fue aquí en Puerto Rico, donde, como fruto especialmente de una oración reposada y continuada, escribió las dos obras en las que recoge las principales ideas y sentimientos de sus mismos Comentarios bíblicos: *Amados por Él con locura y envueltos en su ternura* y *Comprometidos con Él*.

Por estos mismos años, viajó en varias ocasiones a España para pasar algunos días con su familia en Arizala y para saludar a los hermanos de las distintas comunidades amigonianas que se alegraban de volver a ver a quien tanto había dado a la Congregación y que había sido el principal impulsor de su puesta a punto a la luz del Concilio y había promovido también, en un primer momento, la actualización y modernización de la misma pedagogía amigoniana. Uno de estos viajes fue especialmente significativo, pues lo hizo acompañado de su amigo y biógrafo el padre Marco Fidel López Fernández. Ambos recorrieron pausadamente –y con ánimo de peregrinos– los lugares más significativos por los que había discurrido la vida del padre Luis Amigó. Fue precisamente a raíz de este recorrido, que el padre Marco Fidel, escribió y publicó: *Los caminos de Luis Amigó*[4].

En los meses de julio y agosto de 2009, viaja a España de vacaciones y el superior provincial de la Provincia Luis Amigó y otros hermanos le insisten en que se quede ya en el país, pero él, a pesar de sus noventa y un años, se siente

[4] Este viaje tuvo lugar entre julio-septiembre de 2000. Y finalizó con una peregrinación a Tierra Santa.

aún con fuerzas e ilusión para seguir acompañando a los hermanos de la que era su Provincia religiosa y responde así a los que le invitaban a no volver a Puerto Rico: "Prefiero morir cantando, que morir llorando".

Dos años después, sin embargo, es él mismo el que solicita regresar definitivamente a la tierra que le vio nacer, y el 2 de enero de 2011 llega a España. Al recibirle en el aeropuerto de Barajas el padre José Ángel Lostado, superior provincial de la Provincia Luis Amigó, Cándido le dice con su característico estilo entre informal y familiar: "¡Feo! Aquí vengo. Esta vez para el funeral".

Poco después de su llegada, es enviado a la enfermería provincial, ubicada en el Seminario San José de Godella, la misma casa en la que había iniciado, hacía más de ochenta y dos años, su aventura amigoniana. Estando ya aquí, el Consejo General decidió su incardinación en la Provincia Luis Amigó.

Aquí, en Godella, su vida se fue apagando poco a poco, como vela que lentamente se consume. Al principio aún hablaba bastante e incluso pretendía dar "órdenes", pero paulatinamente se fue acallando, hasta resultar casi difícil sacarle las palabras. En esta última época era frecuente encontrarlo solo en la capilla de la comunidad sumido en oración y con una serenidad en su rostro que dejaba traslucir con claridad la paz interior de su ser.

No cabe duda de que, en esos trances finales, en más de una ocasión resonaron en su interior –y especialmente en su corazón– estas palabras que él mismo había escrito años atrás:

> – *La vigilancia (el velar por la Parusía) es la expresión de un amor sincero. Velar es el otro nombre del amor. Es palabra cargada de ternura. Vela la madre por su criatura... Velar es mantener viva la*

esperanza, la ilusión, la vida... Velamos porque sabemos que el Esposo ha llegado ya. Velamos para que a nadie le falte el aceite, la gracia, para bailar con el Esposo, para vivir con Dios.

Todos estamos en las manos del Señor, que por nosotros murió y ha resucitado... Que Él vela por nosotros... Que los que en Él creemos, no moriremos. Que aquí, como allá, con Él estamos.

La resurrección de Cristo nos ha ya alcanzado. Que si en ella creemos, como resucitados nos corresponde vivir. Que en Cristo se rompieron las fronteras del tiempo y de la eternidad.

No esperemos el final de los tiempos, porque estamos en los tiempos finales.

Somos como un suspiro
en la eternidad de Dios.
Como flores que viven
sólo un instante.

El tiempo justo para
alabar a su Creador
en su estallido
de gracia y de color[5].

– *Pienso que hablar de la muerte es tedioso o, por lo menos, inútil... El hombre rechaza la muerte con todas sus energías vitales. Nunca la va a aceptar... Lo que llamamos muerte, es el paso a la Vida.*

De las manos de Dios venimos.
Vivir en su Vida es nuestra vida.
Ser como dioses en Dios Uno y Trino,
nuestra meta es y nuestro destino.

---

[5] Cf. Lizarraga, Cándido M. *Comentarios bíblicos que iluminan el Nuevo Milenio*, T. V, p. 120-122. Cf. también, *ibidem*, p. 123-129.

Situada nuestra vida cristiana en la Vida de Dios, vivida nuestra fe desde la presencia transformante de Dios en nuestras vidas..., las actitudes de angustia... se nos pueden antojar, parecer o presentar más humanas, más cercanas, más familiares... Poco a poco, la presencia actuante de Dios en nuestras vidas, con el horizonte de eternidad que imprime en ellas... puede hacer sereno nuestro vivir y llegar a un punto en el que, sin dejar de amar este mundo maravilloso, sin dejar de vivir con Él comprometidos, no nos asuste ese momento sublime de nuestra partida que llamamos, mal llamado, muerte.

Desde Dios tiene sentido todo, hasta la muerte[6].

Y no cabe duda tampoco de que, en esos tiempos finales, su oración, callada en la expresión, pero profunda y locuaz en el sentimiento, debía ser más o menos ésta:

– *Aunque tenga que caminar*
por sendas ásperas y oscuras,
voy siempre contigo, Señor,
al encuentro de la Vida.
Soy como un capullo,
y la muerte, ese momento sublime,
en el que el capullo revienta,
para transformarse en flor[7].

– *La fe es como la vida.*
Muere cuando vive angustiada
y se envenena
cuando no se atreve a soñar[8].

---

[6] Cf. Lizarraga, Cándido M. *Comentarios bíblicos que iluminan el Nuevo Milenio*, T. V, p. 361-363.

[7] Cf. Lizarraga, Cándido M. *Comprometidos con Él*, p. 142.

[8] Cf. Lizarraga, Cándido M. *Amados por Él*, p. 86.

– *Si a Dios vives convertido,*
vives ya la salvación de Dios,
vives el cielo de Dios,
cielo que nadie te va a quitar.
El mismo cielo, sí, que luego,
apenas, apenas luego,
en eternidad explotará[9].

– *¡Señor!, cuando te conocí,*
tuve miedo de mirarte.
Cuando te miré,
tuve miedo de besarte.
Cuando te besé,
tuve miedo de quererte.
Y ahora que te quiero,
sé que no puedo perderte.
Sé que salvado estoy
y para siempre[10].

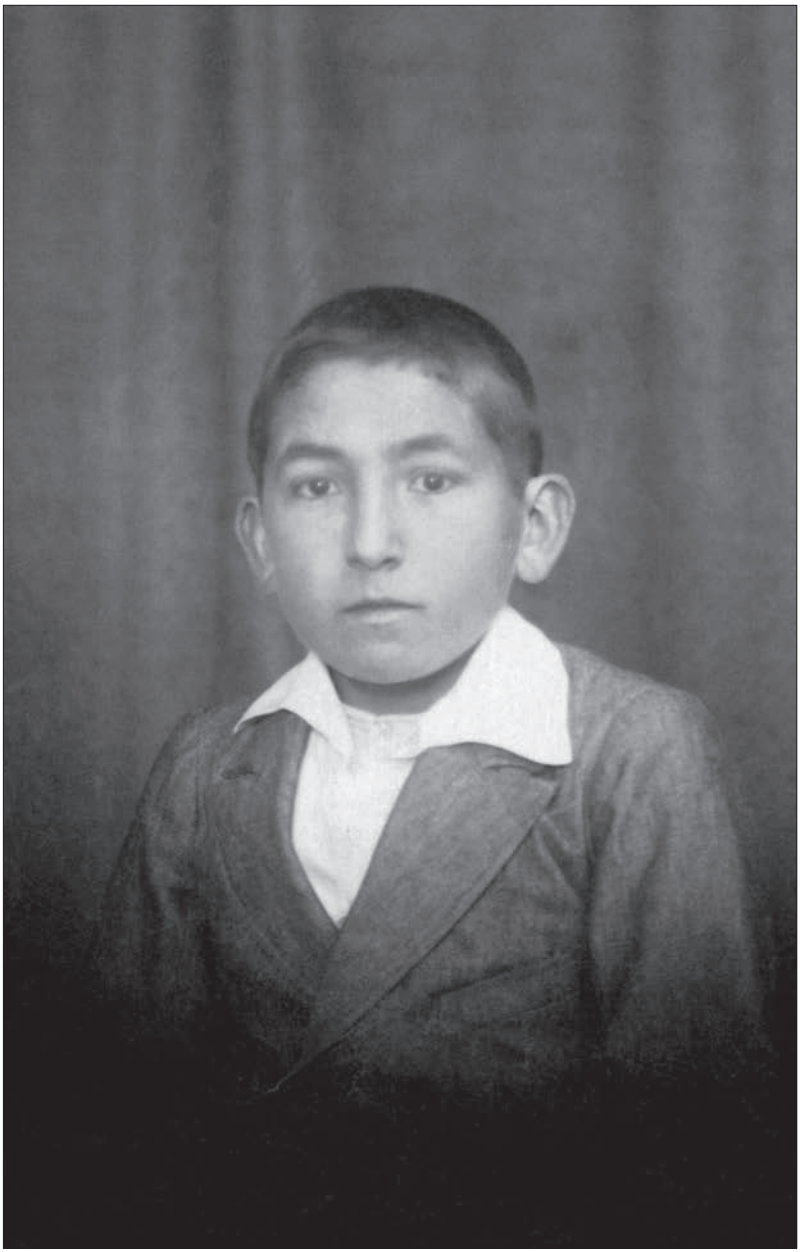
Finalmente, el 8 de enero de 2014 –mientras rezaba con los hermanos de la comunidad el Rosario –marchó apaciblemente, quedándose dormido, a la Casa del Padre. Tenía, al fallecer noventa y cinco años de edad y ochenta de vida religiosa. Dos días más tarde –el 10– sus restos recibieron sepultura en el Cementerio del Seminario San José de Godella, donde actualmente reposan.

---

[9] Cf. Lizarraga, Cándido M. *Amados por Él*, p. 53.

[10] Cf. Lizarraga, Cándido M. *Amados por Él*, p. 319, comentando el *Cantar de los Cantares*. Cf. también, *Comprometidos con Él*, p. 119..

Álbum fotográfico



1928. Cándido cuando ingresó en el Seminario Amigoniano de Godella.

1929. Cándido con su hermano José María, seminaristas en Godella.

1929. Seminaristas de Godella. Cándido señalado con el 1 y su hermano José María con 2.

1929. Seminaristas y novicios navarros con don Anacleto Osés –cura de Arizala y gran promotor de vocaciones amigonianas en la comarca, que aparece con sobretodo y boina– junto a él, con barba, el padre Jorge Mª de Paiporta. Cándido, es el 1; su hermano, José Mª, el 2; Felipe Ochoa, el 3; Eugenio Asumendi, el 4, y Teófilo Velaz, el 5.

1931 ó 1932. Seminaristas de Godella con su educador el padre Gabriel García Llavata. Cándido es el 1; Manuel Echevarri, el 2; Felipe Ochoa, el 3, y Eugenio Asumendi, el 4.

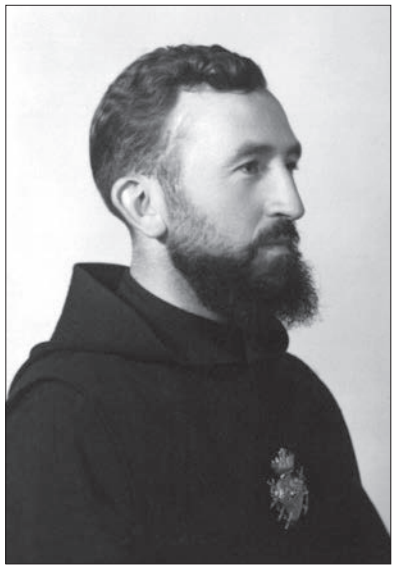
1935. Cándido, recién profeso, con su hermano José María, que había profesado en 1933 y se encontraba en el Seminario de Godella, cursando estudios de filosofía.

1939. Cándido con su hermano Ángel y su cuñada María Lezaun Armendáriz, que se había casado el 8 de septiembre de 1939 y fueron a Sevilla en viaje de novios. Cándido aún se encontraba de comunidad en Alcalá de Guadaira.

1945. Cándido (1), entre los capitulares del IX Capítulo General, al que asistió como vocal elegido por las Casas de Colonia San Vicente Ferrer de Burjassot –a cuya comunidad pertenecía– y de San Francisco de Asís de Torremolinos.

1946. Godella. Son de *izquierda a derecha:* Guillermo Casas, José Mª Rubio, Cándido y Vicente Barrera.

Octubre 1947. Galatone (Italia). *Sentados* de izquierda a derecha: Joaquín Belda, José Subiela –acompañante del superior general–, Tomás Serer –superior general en visita canónica–, Joaquín Guillén –delegado general en italia– y Cándido, superior de la comunidad.

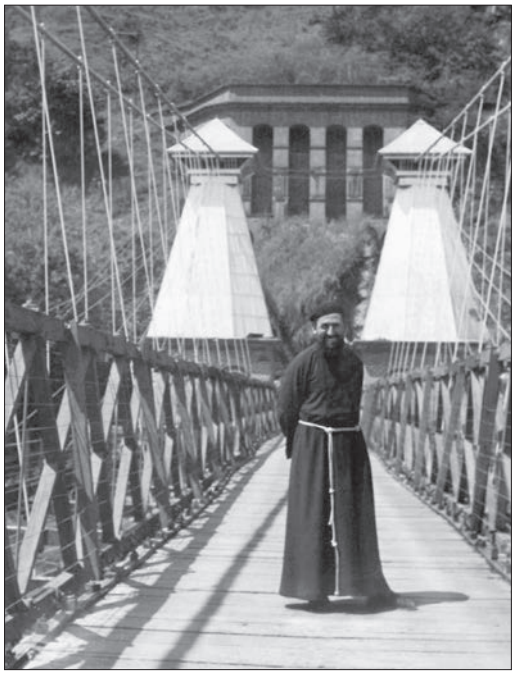


Dos fotos de Cándido, pertenecientes a su estancia en Colombia entre 1950-1956.

1950. La Estrella-Medellín (Colombia). Cándido con Jesús Ramos, acompañante del padre José Laínez en visita canónica a las Casas de América.

Hacia 1951. En la Escuela de Trabajo San José de Medellín. Procesión del Corpus Christi.

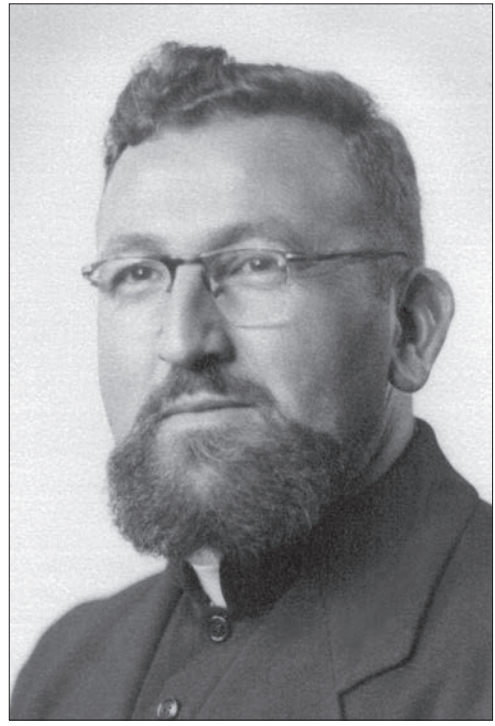
Diciembre 1951. Cándido con su compañero y amigo Miguel Cabanas en Tucumán (Argentina)



Hacia 1952. Cándido en el puente de Sopetrán (Antioquia-Colombia) sobre el río Cauca.

1955. Escuela de Trabajo El Redentor de Bogotá. Con Cándido –primero por la derecha– están: el padre Jesús Costa, superior de la Casa; el padre José Laínez, superior general en visita canónica, y el padre Vicente Lozano, secretario de visita.

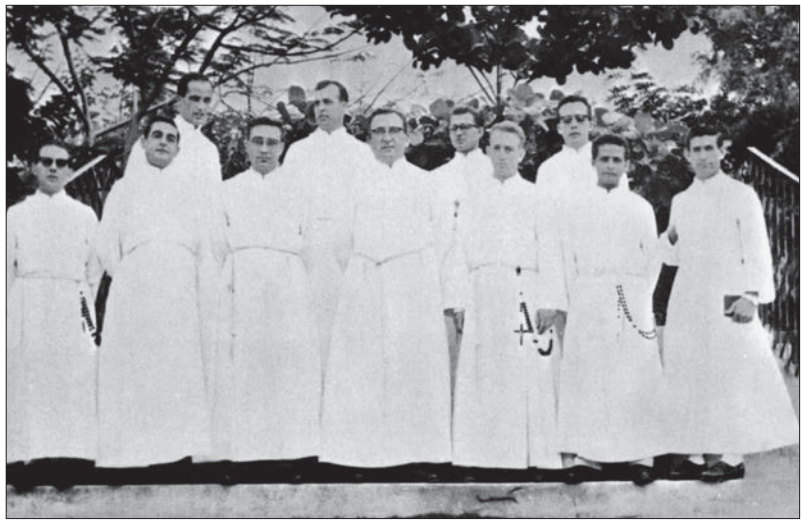
1956. Cándido (1) con los capitulares del XI Capítulo General, celebrado en Godella del 14 al 23 de julio.



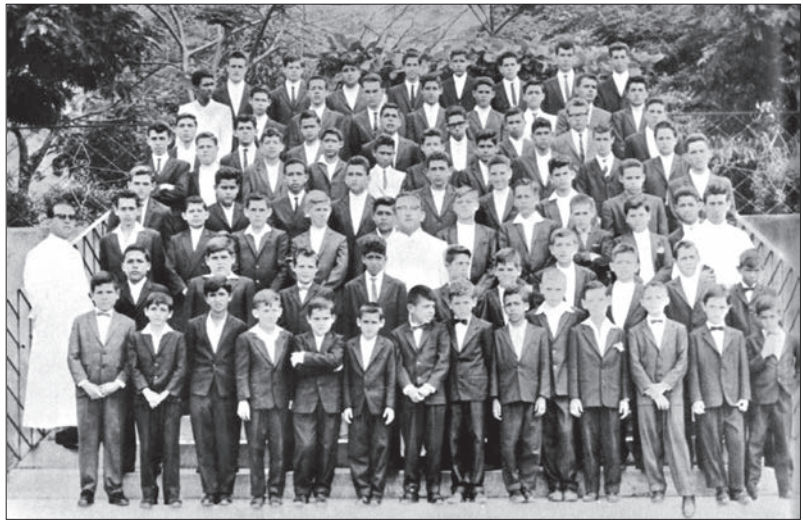
Hacia 1957. Cándido cuando era delegado general de Venezuela.

Julio 1962.
Cándido (1) junto a los demás capitulares del XII Capítulo General que estuvo a punto de elegirle superior general.

Julio 1962.
Cándido (1) con el Consejo General elegido en el XII Capítulo, el Ecónomo y Procurador Generales y los tres superiores provinciales del momento. Cándido aparece en la foto en su condición de delegado general de Venezuela.



Hacia 1963. Cándido –en el centro– con la comunidad del colegio Fray Luis Amigó de San Felipe (Venezuela), de la que era superior. A la *derecha* de Cándido aparecen: los padres Francisco Morant, Lorenzo Ojeda y Francisco Vicens. A su *izquierda*: fray ?, fray Neftalí Velasquez y fray Diosdado Valcarcel. *Detrás, de izquierda a derecha,* padre José Fontaneda, padre Luis Rando, padre Lorenzo Vicente y fray ?



Hacia 1963. Cándido rodeado de un grupo de alumnos del colegio Fray Luis Amigó de San Felipe.

Hacia 1963. En una entrega de premios en el Instituto Cecilia Mujica de San Felipe. Son, de *izquierda a derecha:* fray Enrique Gracia, padre Vicente Marín, padre José Mª Larragueta, *Cándido,* padre Julio A. Senosiain, ?, padre Gil Salas y fray Alfredo Andrés.

Hacia 1963. Cándido, de visita a la Casa San Antonio de Bogotá (Colombia), junto a su hermano Manuel y el padre Cesáreo Ochoa.

23 de julio de 1965. Cándido, encargado del Hogal Saltillo de Portugalete, atendiendo, en el Colegio San José Artesano de Lujua, la visita de Mr. Murlock, secretario general de la VIPE. Junto a Cándido aparece el padre Ramos Ollovarren, director de Lujua y don Javier de Ybarra.

Julio 1968. Cándido, acompañado de miembros de su Gobierno General, recibe la obediencia de los capitulares en la capilla del Colegio Padre Luis Amigó de Pamplona, donde se desarrollaba el XIII Capítulo General, que lo eligió superior general de los Amigonianos.

Julio 1968. Cándido junto al equipo de gobierno, elegido en el XIII Capítulo General. A su *derecha* tiene al padre Luis Cuesta, vicario, y a su *izquierda*, al padre Modesto Martínez, consejero. *Detrás de izquierda a derecha:* el padre Eduardo Sagardoy, ecónomo; el padre Obdulio Rocha, secretario; el padre Constantino Quintano, consejero; el padre Jesús Carneros, consejero y el padre Giovanni Vergallo, procurador general.

Julio 1969. Capitulares de la segunda sesión del XIII Capítulo General.

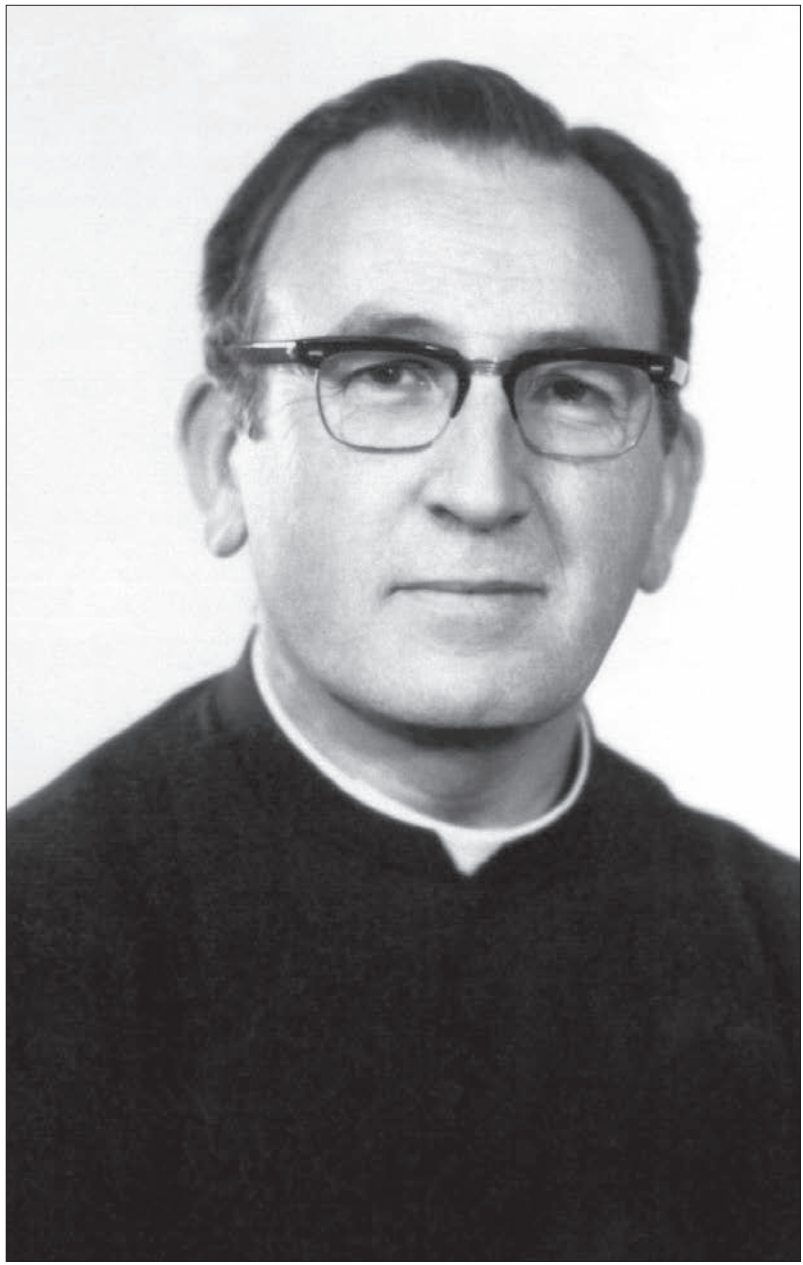


Foto oficial de Cándido como Superior General.

Hacia 1973. Simpática foto de Cándido durante un descanso en el camino.

Escudo de los Lizarraga que se conserva en la casa natalicia de Cándido.

Casa natalicia de Cándido en Arizala.

Portal de la casa de Cándido.

8 de mayo de 1974. Cándido saludando al papa Pablo VI en el transcurso de una Audiencia General en la Sala Nervi.

14 de diciembre de 1974. Cándido –en primer término– con la comunidad del Instituto Preparatorio de San Cristóbal (República Dominicana) de la que había sido nombrado superior.

Hacia 1975. Cándido de excursión por República Dominicana, con fray José Charterina y el padre Fidenciano González, superior provincial de la Provincia de la Inmaculada, que se encontraba de visita cánonica.

1987. Cándido junto a los postulantes y novicios del Seminario Padre Luis Amigó de San Jerónimo de Moravia (Costa Rica). En la foto aparece el padre José Oltra, superior general, de visita cánonica y el padre Juan Antonio Vives, secretario de la misma.

1998. Cándido presidiendo la Eucaristía en la capilla del Seminario Padre Luis Amigó de San Jerónimo de Moravia.

1998. Cándido *(primero por la izquierda)* junto a los otros miembros de la comunidad del Seminario Padre Luis Amigó de San Jerónimo de Moravia, que son de *izquierda a derecha:* padre Bartolomé Buigues, fray Elicer Balladares, fray José Manuel Bertozzi y padre Juan Antonio Vives, autor de esta biografía.

El acto se desarrollo en el patio cubierto de la Casa-Hogar Fray Luis Amigó de Zapote-San José, primera fundación de la Congregación en Costa Rica.

Hacia 1999. Cándido, en una de las capellanias que atendía desde San Jerónimo de Moravia, rodeado de algunos hijos de los feligreses asistentes a sus Eucaristías.

Hacia 1999. Aspecto de Cándido cuando contaba ya ochenta años.

Julio 2005. Cándido *(primero por la derecha de los sentados),* con algunos religiosos llegados a San Jerónimo de Moravia para asistir al I Curso Provincial de Renovación y Actualización. Entre éstos se encuentra *(primero por la izquierda de los sentados)* el padre Marco Fidel López Fernández, autor del libro *El profeta de la Pedagogía Reeducativa,* primera biografía escrita sobre Cándido.

Hacia 2006. Cándido *(cuarto por la izquierda de pie en primera fila)* con integrantes de un encuentro provincial desarrollado en San Jerónimo de Moravia.